

## Introducción al Pentateuco

### Nombres, divisiones y contenido.

Los cinco primeros libros de la Biblia forman una colección que los judíos denominan «La Torá»: «La Ley». Da ya testimonio de ello el prólogo del Eclesiástico, y tal denominación era corriente al comienzo de nuestra era (véase, por ejemplo, Mt 4 17; Lc 10 26; 24 44). Pero la palabra «Ley» no se aplica sólo a la parte legislativa (Mt 12 26; Lc 20 37).

La necesidad de disponer de ejemplares manejables de este gran conjunto hizo que fuese dividido en cinco rollos. De ahí le viene el nombre griego de *Hē pentáteujos* (se entiende *biblos* «libro») «El libro en cinco volúmenes», el latino *Pentateuchus* y el español *Pentateuco*. También los judíos hablan de «las cinco quintas partes de la Ley».

Testigo de esta división en cinco libros es la versión griega de los Setenta (LXX), cuyo uso se impuso en la Iglesia. Esta versión dio nombre a los cinco volúmenes según su contenido: **Génesis** (comienza con los orígenes del mundo), **Éxodo** (cuenta la salida de Egipto), **Levítico** (contiene la ley de los sacerdotes de la tribu de Levi), **Números** (por los censos de los caps. 1-4), **Deuteronomio** (o «Segunda ley», conforme a la interpretación griega de Dt 17 18). Los judíos designan los libros por su primera palabra hebrea, o por la más significativa de las primeras: «Bereshit» («En el principio»); «Shemot», («[Estos son los] nombres»); «Wayyiqrá» («Llamó»); «Bemidbar» («[Yahvé habló a Moisés] en el desierto»); «Debarim» («[Éstas son las] palabras»).

El **Génesis** se divide en dos partes desiguales. Los relatos de los orígenes, 1-11, póstico a la historia de salvación, que es el objeto de toda la Biblia, se remonta a los orígenes del mundo y abarca en su perspectiva a la humanidad entera. Relata la creación del universo y del hombre, la caída original y sus consecuencias, y la perversidad creciente castigada con el diluvio. La tierra se repuebla a partir de Noé, pero listas genealógicas cada vez más restringidas concentran el interés en Abrahán, padre del pueblo elegido. La historia patriarcal, 12-50, evoca a los grandes antepasados. Abrahán es el hombre de la fe, cuya obediencia es premiada por Dios con la promesa de una posteridad para él mismo y de la Tierra Santa para sus descendientes (12 1 - 25 18). Jacob es el hombre astuto, que suplanta a su hermano Esaú escamoteándole la bendición de su padre Isaac, y gana en picardía a su tío Labán. Pero de nada le habría servido si Dios no lo hubiera preferido a Esaú desde antes de su nacimiento, y no le hubiera renovado las

promesas hechas a Abrahán (25 19 - 36). Isaac es, entre Abrahán y Jacob, una figura de menor relieve, cuya vida se narra sobre todo por razón de las de su padre y su hijo. Los doce hijos de Jacob son los antepasados de las Doce Tribus de Israel. A uno de ellos está consagrado todo el final del Génesis: los caps. 37-50 (excepto 38 y 49) son un relato seguido de la vida de José, el hombre de la sabiduría. Este relato difiere de los precedentes por su continuidad y porque se desarrolla sin intervención directa de Dios; pero de todo él se desprende una enseñanza: la virtud del sabio recibe su recompensa y la Providencia trueca en bienes las acciones torcidas de los hombres.

Los tres libros siguientes son un bloque, en el que, en el marco de la vida de Moisés, se relata la formación del pueblo elegido y el establecimiento de su ley. El **Éxodo** desarrolla los temas de la liberación de Egipto (1 1 - 15 21) y la Alianza en el Sinaí (19 1 - 40 38), enlazados por el tema de la marcha por el desierto (15 22 - 18 27). Moisés, que ha recibido la revelación del nombre de Yahvé en el monte de Dios, conduce allá a los israelitas liberados de la servidumbre. Dios hace alianza con el pueblo y le dicta sus leyes. El pacto, apenas sellado, queda roto por la adoración del becerro de oro; pero Dios perdona y renueva la alianza. El gran bloque de los capítulos 25 - 31 narra la construcción de la tienda, lugar de culto en la época del desierto.

El **Levítico**, casi exclusivamente legislativo, interrumpe la narración de los sucesos. Se compone de: un ritual de los sacrificios, 1-7; el ceremonial de investidura de los sacerdotes, aplicado a Aarón y a sus hijos, 8-10; las normas sobre lo puro y lo impuro, 11-15, que concluyen con el ritual del gran día de la Expiación, 16; la «Ley de santidad», 17-26, que incluye un calendario litúrgico, 23, y se cierra con bendiciones y maldiciones, 26. El cap. 27, a modo de apéndice, precisa las condiciones de rescate de las personas, de los animales y de los bienes consagrados a Yahvé.

El libro de los **Números** reanuda el tema de la marcha por el desierto. La partida desde el Sinaí se prepara con un censo del pueblo, 1-4, y las grandes ofrendas con motivo de dedicación de la Tienda, 7. Después de celebrar la segunda Pascua, dejan el monte santo, 9-10, y llegan por etapas a Cades, desde donde se intenta con mala fortuna la penetración en Canaán por el sur, 11-14. Tras una larga estancia en Cades, vuelven a ponerse en camino y llegan a las estepas de Moab, frente a Jericó, 20-25. Vencen a los madianitas, y las tribus de Gad y Rubén se establecen en Transjordania, 31-32. Una lista resume las etapas del Éxodo, 33. En torno a estos relatos se agrupan nuevas disposiciones

## NÚMEROS

que completan la legislación del Sinaí o preparan el establecimiento en Canaán: **5-6; 8; 15-19; 26-30; 34-36**.

El **Deuteronomio** es un código de leyes civiles y religiosas, **12 1 - 26 15**, que se inserta en un discurso de Moisés, **5-11** y **26 16 - 28**. Este conjunto va precedido a su vez de un primer discurso de Moisés, **1-4**, y seguido de un tercero, **29-30**, y de trozos que se refieren a los últimos días de Moisés: misión de Josué, cántico y bendiciones de Moisés, su muerte, **31-34**. El código deuteronomico repite, en parte, leyes de bloques legislativos que ya han aparecido antes. Los discursos recuerdan los grandes acontecimientos del Éxodo, del Sinaí y del inicio de la conquista, deducen su sentido religioso, subrayan el alcance de la Ley y exhortan a la fidelidad.

### Composición literaria.

La composición de esta extensa recopilación fue atribuida a Moisés, al menos desde el comienzo de nuestra era; y Cristo y los Apóstoles se acomodaron a esta opinión, Jn **1 45; 5 45-47; Rm 10 5**. Pero las tradiciones más antiguas jamás habían afirmado explícitamente que Moisés fuera el redactor de todo el Pentateuco. Cuando el mismo Pentateuco dice, muy rara vez, que «Moisés escribió», se refiere a un pasaje particular. El estudio moderno de estos libros ha evidenciado diferencias de estilo, repeticiones, sobre todo en las leyes, y desorden en las narraciones, que impiden ver en el Pentateuco una obra salida de la mano de un solo autor. Después de largos tanteos, a fines del siglo XIX se impuso entre los críticos una teoría, sobre todo bajo la influencia de los trabajos de Graf y de Wellhausen: el Pentateuco sería la recopilación de cuatro documentos, distintos por la fecha y el ambiente de origen, pero muy posteriores todos ellos a Moisés. Habrían existido primero dos obras narrativas: el Yahvista (J), que en el relato de la creación usa el nombre de Yahvé, y el Elohista (E), que designa a Dios con el nombre común de Elohim; el Yahvista habría sido puesto por escrito en el siglo IX en Judá, el Elohista algo más tarde en Israel; a raíz de la ruina del Reino del Norte (Samaría), ambos documentos habrían sido refundidos en uno solo (JE); después de Josías, se le habría añadido el Deuteronomio (D) (JED); a la vuelta del destierro, el Código Sacerdotal (P), que contenía sobre todo leyes y unos pocos relatos, habría sido unido a aquella recopilación, a la que sirve de marco y armazón (JEDP).

Esta teoría documentaria, que estaba relacionada con una concepción evolucionista de las ideas religiosas en Israel, fue puesta en cuestión por algunos; otros la

aceptaban sólo con modificaciones considerables; algunos la rechazaban en bloque por diferentes razones, entre las que contaba mucho la fidelidad a la tradición antigua, judía y cristiana. No hay que olvidar que la teoría documentaria es sólo una hipótesis. Se suele argumentar contra ella la falta de consenso en cuanto al reparto de los textos entre los diferentes documentos. Pero, si la teoría documentaria podía aparecer como frágil hace veinte años, de entonces acá parece haber recibido el golpe de gracia: la «nueva crítica» la cuestiona sistemáticamente. Hace veinte años las diferencias de un autor a otro podían ser considerables, pero la hipótesis de fondo era la misma; hoy ya no existe una hipótesis generalmente admitida, sino una serie de modelos para explicar el origen del Pentateuco. Se llega incluso a un rechazo global de toda crítica literaria, considerada inoperante para la comprensión de los textos.

No sabemos qué quedará de tantas investigaciones actuales, tan divergentes y que a veces se excluyen mutuamente. Pero no serán inútiles algunas indicaciones básicas para ayudar al lector. Hay que empezar por reconocer el carácter limitado de nuestros conocimientos en relación con los textos y con el medio original que los explica. Ante esa dificultad, puede uno leer un texto sin plantearse cuestión alguna sobre su origen; puede incluso considerar esas preguntas como una pérdida de tiempo. Pero son preguntas legítimas, que surgen espontáneamente en el lector. Lo que ocurre es que la respuesta no es sencilla. Los textos del Pentateuco tienen su origen en un pasado del que tenemos un conocimiento limitado. Cierta que ciencias como la historia, la arqueología o la lingüística, aportan nueva luz sobre los textos; pero también suscitan nuevas cuestiones. El conocimiento de las literaturas de otros pueblos del Próximo Oriente antiguo nos ayuda a reconocer la amplitud de las tradiciones literarias y el carácter relativamente reciente del medio cultural en el que han nacido los textos bíblicos. Una notable proporción de nuestros textos es el resultado de un largo proceso, que podemos pergeñar sólo a grandes rasgos. En consecuencia, no podemos atribuirlos a un autor determinado y a un momento de la historia. La mayoría de las veces se vislumbran dos grandes etapas en los orígenes y desarrollo de los textos hasta su fijación definitiva en nuestra Biblia: una primera fijación oral, durante un periodo que pudo ser largo, y una fijación paulatina por escrito.

Hubo, pues, una historia literaria. La dificultad está en que lo único que conocemos con seguridad es el resultado final, el texto en su forma definitiva; pero de las etapas anteriores casi nunca tenemos datos seguros. Nos faltan datos externos y tenemos que recurrir al análisis de los mismos textos. Ahora bien,

*fue precisamente la observación del vocabulario, la sintaxis, el estilo, las repeticiones y tensiones, la que condujo a la teoría documentaria. ¿Por qué hoy se corrige tan drásticamente esa hipótesis o simplemente se la abandona?*

*Dos hechos han jugado un gran papel en la crisis actual: la simplificación de la hipótesis y el olvido de su condición de hipótesis. La simplificación, sobre todo en obras de divulgación, hace de las fuentes (o de alguna de ellas) la obra de un solo autor, en una época preferentemente antigua; y desconoce las redacciones y adiciones posteriores. Pero la auténtica hipótesis documentaria hablaba más bien de obras de escuela, que habrían pasado por varias ediciones, con sus revisiones y amplificaciones sucesivas. Y contaba con que la unificación redaccional hubo de aportar mucho a la formulación definitiva del texto. La crisis actual ayuda a percatarse mejor de que la hipótesis documentaria es eso, una hipótesis: no puede explicarlo todo de manera adecuada, y son posibles otros modelos explicativos.*

*También nuestro talante cultural incide en esta crisis. Cuestiones como la de los orígenes de los textos, consideradas esenciales por nuestros predecesores, carecen hoy de interés para muchos. Se dice a menudo que los textos hay que comprenderlos tal como se nos presentan, sin despedazarlos por razón de su diferente origen. Pero, si, como hemos dicho, hay otros que legítimamente se hacen esas preguntas, habrá que darles una respuesta, por hipotética o fragmentaria que sea. Es un hecho innegable que existe un problema literario. Hay en el Pentateuco duplicados y discordancias: dos relatos de los orígenes cuentan en versión doble la creación del hombre y de la mujer, Gn 1 1 - 2 4a y 2 4b - 3 24; dos genealogías de Caín-Quenán, 4 17s y 5 12-17; dos relatos combinados del diluvio, 6-8. En la historia patriarcal se narra dos veces la alianza con Abrahán, 15 y 17; dos despidos de Agar, 16 y 21; tres relatos de la aventura de la mujer de un patriarca en un país extranjero, 12 10-20; 20; 26 1-11; dos historias combinadas de José y sus hermanos en los últimos capítulos del Génesis. Hay dos relatos de la vocación de Moisés, Ex 3 1 - 4 17 y 6 2-7; dos milagros de las aguas de Meribá, Ex 17 1-7 y Nm 20 1-13; dos textos del Decálogo, Ex 20 1-17 y Dt 5 6-21; cuatro calendarios litúrgicos, Ex 23 14-19; 34 18-23; Lv 23; Dt 16 1-16. Y otros muchos ejemplos, sobre todo de leyes repetidas en Ex, Lv y Dt. Agrupando los textos por afinidades de lengua, forma y concepto, se obtienen líneas paralelas, cuya trayectoria se puede seguir en todo el Pentateuco. Esas afinidades corresponderían a cuatro corrientes de tradición. Comencemos por las más recientes, de características*

*literarias más marcadas y mejor relacionadas con una época de la historia de Israel.*

*El libro del Deuteronomio se distingue por su estilo oratorio y ampuloso, con repetición de fórmulas rotundas, y su doctrina constante: Dios, por puro beneplácito, ha elegido a Israel de entre todos los pueblos como pueblo suyo; la elección y el pacto que la sanciona exigen la fidelidad de Israel a la Ley de su Dios y a su culto en un santuario único. Está emparentado con tradiciones del reino del Norte y con la corriente profética, sobre todo con Oseas. La comparación con la reforma de Josías, inspirada por el descubrimiento de un «libro de la ley», 1 R 22-23, que parece ser el Deuteronomio, probaría que este libro existía ya hacia el 622-21 a.C., probablemente en forma más breve que la actual. Su núcleo puede recoger los usos del Norte llevados a Judá por los levitas tras la caída de Samaría. Esta ley, acaso enmarcada ya en un discurso de Moisés, pudo haber sido depositada anteriormente en el templo de Jerusalén. Pero también pudo ser compuesta en tiempo de Josías al servicio de su proyecto de reforma. Su «descubrimiento» en el templo sería la manera de revestir ese proyecto de una autoridad de la que carecería una obra contemporánea.*

*El Deuteronomio es, pues, una obra de escuela: aunque no es completamente homogéneo, ni teológica ni literariamente, las adiciones (principalmente los discursos primero, 1 1- 4 44, y tercero, 29-30, de Moisés, e incluso el segundo discurso, 4 45 - 28 68, a excepción de una parte de los apéndices, 29-31) rezuman el mismo espíritu. Las adiciones, posiblemente relacionadas con la redacción o revisión de la «historia deuteronomista», Jos-2 R, pudieron hacerse durante el destierro de Babilonia o después de él, al menos en parte. Hoy se habla también de importantes influencias deuteronomicas o redacciones deuteronomistas en Gn, Ex y Nm. Es un hecho ya reconocido en la antigüedad, pero no hay que exagerarlo: algunos pasajes del Pentateuco, aun cuando presenten ya ciertas características que se desarrollarán con el Deuteronomio o expresen ideas afines a este libro, pueden ser anteriores a él.*

*La aportación de la tradición sacerdotal al Pentateuco es considerable. También acusa los rasgos de una obra de escuela. Las leyes constituyen su parte principal. Se interesa sobre todo por la organización del santuario, los sacrificios, las fiestas, la persona y funciones de Aarón y sus descendientes. Contiene también partes narrativas, al servicio de las leyes y de la liturgia. Gusta de cómputos y genealogías, y puede ser reconocida por su vocabulario y su estilo, abstracto y repetitivo. Es la tradición de los sacerdotes*

## NÚMEROS

*de Jerusalén. Conserva elementos antiguos, pero no quedó plasmada hasta el destierro y no se impuso hasta después de la vuelta. Se distinguen en ella varias capas redaccionales: en primer lugar, la «Ley de santidad» (Lv 17-26), un «escrito-base», y revisiones y adiciones. Es difícil determinar si esta tradición tuvo alguna vez existencia independiente como obra literaria, o si, como parece más probable, uno o varios redactores fueron incrustándola en las tradiciones ya existentes, con lo que dieron su forma definitiva al Pentateuco.*

*Si dejamos aparte el Deuteronomio y los textos de la corriente sacerdotal, nos queda una porción considerable de Gn y secciones importantes de Ex y Nm, en particular en la parte narrativa. ¿Existía algún escrito o documento antes de las aportaciones de los deuteronomistas y de los sacerdotes de Jerusalén? La teoría clásica afirmaba la existencia de dos documentos o fuentes por lo menos: el «Yahvista» y el «Elohista». Hoy no es tan fácil la respuesta. Pero, en contra de la tendencia creciente de la exégesis actual, creemos que la fijación por escrito de las tradiciones del Pentateuco comenzó antes del Deuteronomio, aunque no tan pronto como se pretendía y aunque sea difícil precisar la configuración de los documentos autónomos. Desde los orígenes de Israel pudieron existir tradiciones orales (cuyo papel se tiende hoy también a minimizar). Pero su redacción pudo no empezar hasta el s. VIII a.C. o quizá más tarde. La predicación de Oseas parece manifestar que, al menos a mediados de ese siglo, había tradiciones a propósito de Jacob, de la salida de Egipto bajo la guía de Moisés, de la alianza entre Dios e Israel y del don de la Ley. Incluso se alude a episodios de la marcha por el desierto. ¿Tendrían esas tradiciones ya una forma escrita? Varios factores (la amenaza y conquista asirias y el uso de la escritura más allá de fines utilitarios) pudieron favorecer las primeras fijaciones escritas de tradiciones y leyes. Las tradiciones bíblicas dan fe de una actividad literaria de los «escribas» de Ezequías, Pr 25 1, y de una transmisión escrita (que pudo haber comenzado oralmente) en la escuela de su contemporáneo, el profeta Isaías, Is 8 16. Podemos pensar que esa fecha de fines del s. VIII a.C. no es un comienzo absoluto, pero no tenemos datos seguros para remontarnos más arriba. El período de paz y prosperidad de los reinados de Jeroboán II en Israel (hacia 783-743) y de Ozías en Judá (hacia 781-740) pudo ser un buen momento para las primeras fijaciones literarias. Lo que supondría un comienzo por separado de las tradiciones propias de cada reino. Las tradiciones del Norte serían las «elohistas» y las del Sur, las «yahvistas», que usan respectivamente los nombres divinos Elohim y Yahvé. Estos dos conjuntos de tradiciones, que quizá se habrían fijado por escrito antes de la caída de Samaria, 722/21 a.C., pudieron*

*confluir en Jerusalén, donde proseguiría el proceso de su fijación. Allí se unirían los dos conjuntos, pero respetando las características de cada uno. Por eso tenemos relatos y prescripciones legales en versión doble y con perspectivas diferentes. De todos modos, es necesario reconocer una vez más que nos movemos en el terreno de las hipótesis.*

*La crítica clásica hablaba normalmente de dos fuentes; hoy se debe hablar más bien de tradiciones. Puede haber en ellas documentos en el sentido propio, pero el conjunto se debió de formar de manera gradual, de modo que en las tradiciones yahvistas pueden encontrarse pasajes, y algunos importantes, como Gn 18 17-19 y 22b-23a, muy tardíos. Una parte de este crecimiento se relaciona sin duda con el trabajo de fusión de las tradiciones del Norte, desaparecido con la conquista asiria, con las del Sur. Es lo que la crítica clásica atribuía al redactor «Yehovista». Hoy se tiende a situar esta redacción hacia el destierro de Babilonia o poco antes. Pero al menos una parte de ese trabajo de recopilación, que aporta mucho a los textos o tradiciones, es anterior a los deuteronomistas. Y no es trabajo de un solo escritor, sino de varias generaciones.*

*Las tradiciones yahvistas tienen su origen en Judá. Su composición pudo ser tardía en el caso de algunos relatos, pero la base, quizás un documento considerable, pudo ver la luz a mediados del s. VIII. Con estilo de gran viveza y colorido, en forma figurada y con talento narrativo, esta tradición responde a las más graves cuestiones que se plantean al hombre; con expresiones antropomórficas muestra un elevado sentido de lo divino. Como prólogo a la historia de los patriarcas, ofrece la historia de los orígenes de la humanidad a partir de una primera pareja. Con el pecado de la humanidad como telón de fondo, se perfilan los orígenes del pueblo en los antepasados y en la generación de Moisés y el éxodo. Esta «historia nacional» pone de relieve la intervención de Dios, que llama a Abrahán, lo bendice y le hace unas promesas, y que salva a los israelitas de la esclavitud y los conduce hacia la tierra prometida.*

*Las tradiciones elohistas tienen menor entidad y menor cohesión. Ya antes de la crisis reciente de los estudios sobre el Pentateuco se habló de una conservación fragmentaria de este documento o se decía que los textos elohistas no eran más que suplementos de la tradición yahvista (otros rechazaban su existencia, sin más). No obstante, se puede mantener la relativa independencia y mutua pertenencia de ciertas tradiciones antiguas que usan como nombre divino Elohim. Serían tradiciones del reino del Norte, llegadas a Judá cuando desapareció Israel, que*

*podieron haber sido fijadas por escrito algo antes del 721 a.C. En todo caso, las tradiciones elohistas no comienzan hasta la historia de los patriarcas, entre los que Jacob ocupa un papel destacado, como en Oseas. El relato continúa con la narración de los orígenes del pueblo bajo la guía de Moisés. En estas tradiciones la moral es más exigente, y se subraya mejor la distancia entre Dios y el hombre.*

*Para facilitar el esfuerzo del lector, hacemos algunas observaciones generales sobre la distribución de los textos de las diferentes tradiciones. Dejando el Deuteronomio, los más fáciles de identificar son los textos de la tradición sacerdotal, sobre todo cuando forman grandes bloques, como Ex 25-31 y 35-40; todo el Levítico; Nm 1 1 - 10 10, y otros conjuntos menores. El resto, Génesis, Ex 1-24 y Nm 10 11 - 36 13, se lo reparten de forma muy desigual las tradiciones yahvista, elohista y sacerdotal. En los relatos hay predominio de las tradiciones yahvistas. Las notas al comienzo de cada capítulo o sección informarán al lector sobre lo esencial.*

### **Los relatos y la historia.**

*El lector suele establecer una relación estrecha entre mensaje religioso y exactitud histórica. Pero debemos ponernos en la perspectiva propia de los textos en lugar de imponerles nuestra propia perspectiva. Son estas tradiciones patrimonio de un pueblo remoto, al que daban un sentimiento de unidad; y eran el apoyo de su fe, el espejo en que se contemplaba. No debemos pedir a estos textos el rigor de un historiador moderno. No es que debamos renunciar a la historicidad, pero no es la historicidad de la historia moderna. Y, en la medida en que el Pentateuco no es un libro de historia desde el punto de vista del historiador moderno, debemos resaltar su carácter religioso: es el testimonio de la fe de un pueblo a través de generaciones, sobre todo durante el accidentado periodo que va desde las conquistas asirias hasta la pérdida de la independencia. Es ese testimonio religioso el que tiene importancia para nosotros los creyentes, independientemente del valor de los textos para escribir una historia moderna del pueblo de la Biblia.*

*De los once primeros capítulos del Génesis se dice a menudo que son un «mito». Pero hoy se usa ese término para designar el carácter literario, no en el sentido de «historia fabulosa, legendaria». Un «mito» es una tradición popular que cuenta los orígenes del mundo y del hombre, o acontecimientos ocurridos en los comienzos de la humanidad, y lo hace de forma figurativa y simbólica. El autor de estos relatos bíblicos recoge alguna tradición que le servía para su propósito didáctico. Además, los «mitos» de los*

*orígenes tienen una finalidad etiológica: proporcionan una respuesta a las grandes cuestiones de la existencia humana. Lo que se cuenta de ese pasado lejano da la razón de nuestra condición presente. Todas nuestras limitaciones se explican por un hecho acaecido en los orígenes.*

*En cuanto al resto de los acontecimientos del Pentateuco, desde Abraham hasta la muerte de Moisés, ¿puede hablarse ya de historia? Desde luego, no de una historia en el sentido moderno. Aquellos autores no perseguían el mismo fin que un historiador moderno. Pero aportan datos de los que podría servirse el historiador para escribir su historia, aunque no sea tarea fácil.*

*La historia patriarcal es una historia de familia: reúne los recuerdos que se conservaban de los antepasados. Es una historia popular: se recrea en anécdotas y rasgos pintorescos sin preocuparse por relacionarlos con la historia general. Y es una historia religiosa: los momentos decisivos están marcados por una intervención divina providencial; se descuida la acción de las causas segundas; los hechos demuestran una tesis religiosa: que hay un Dios, Yahvé, que ha formado a un pueblo, Israel, y le ha dado la Tierra Santa. Estos relatos pueden dar una imagen fiel, aunque simplificada, del origen y de las migraciones de los antepasados de Israel, de sus vínculos geográficos y étnicos, de su conducta moral y religiosa. Pero no estamos aún en condiciones de verificar la credibilidad de cada detalle, ni de situar con precisión a los patriarcas dentro de la historia general.*

*Éxodo y Números, que tienen su eco en el Deuteronomio y un complemento al final de este libro, refieren lo ocurrido desde el nacimiento hasta la muerte de Moisés: salida de Egipto, permanencia en el Sinaí, subida hacia Cades, marcha a través de Transjordania y establecimiento en las estepas de Moab. Si se niega la realidad histórica de estos hechos y de la persona de Moisés, se hace inexplicable la historia posterior de Israel, su fidelidad al yahvismo y su adhesión a la Ley. Pero la importancia de estos recuerdos para la vida del pueblo y la resonancia que tuvieron en los ritos, dio a los relatos a veces el carácter de una gesta heroica (p.e. el paso del Mar) o de una liturgia (p.e. la Pascua). Israel, convertido en pueblo, hace entonces su entrada en la historia general, y, aunque ningún documento antiguo lo menciona todavía, salvo una alusión oscura en la estela del faraón Merneftah, lo que dice la Biblia concuerda en grandes líneas con lo que los textos y la arqueología nos enseñan acerca de la bajada de grupos semíticos a Egipto, y acerca de la*

## NÚMEROS

*administración egipcia del Delta y del estado político de Transjordania.*

*La tarea del historiador moderno consiste en confrontar estos datos de la Biblia con los hechos de la historia general. Lo ha de hacer con reservas, que se derivan de la insuficiencia de los datos bíblicos y de la incertidumbre de la cronología extrabíblica. De ahí la variedad de hipótesis sobre la época de los patriarcas o sobre la fecha probable del éxodo de los israelitas de Egipto. Respecto de esta última, no podemos fiarnos de las indicaciones cronológicas de 1 R 6 1 y Jc 11 26. Para algunos el dato decisivo está en Ex 1 11: los hebreos en Egipto trabajaron en la construcción de las ciudades-almacenes Pitom y Ramsés. El éxodo habría sido, por tanto, posterior a la toma del poder por Ramsés II, que fundó la ciudad homónima. Los trabajos en esa ciudad se iniciaron desde los comienzos de su reinado y es probable que la salida del grupo de Moisés tuviera lugar en la primera mitad o a mediados de este largo reinado (1290-1224), hacia el 1250 a.C., o poco antes. Si tenemos en cuenta la tradición bíblica de la estancia en el desierto durante una generación, el establecimiento en Transjordania se situaría hacia el 1225 a.C.*

### La legislación.

*En la Biblia judía, el Pentateuco se llama la Ley, la Torá; efectivamente, recoge el conjunto de prescripciones que regulaban la vida moral, social y religiosa del pueblo. Para nosotros, el rasgo más llamativo de esta legislación es su carácter religioso. Ese aspecto se encuentra también en algunos códigos del Oriente antiguo, pero en ninguna parte se da tanta compenetración entre lo sagrado y lo profano; en Israel, la ley es dictada por Dios y regula los deberes para con Dios; sus prescripciones están motivadas por consideraciones religiosas. Esto parece obvio por lo que toca a las reglas morales del Decálogo o a las leyes cultuales del Levítico, pero es más significativo el que en una misma colección se mezclen leyes civiles y criminales con preceptos religiosos, y que el conjunto se presente como la carta de la alianza con Yahvé. De ahí que la formulación de dichas leyes se vincule a las narraciones de los acontecimientos del desierto, donde se concluyó la alianza.*

*Como las leyes se hacen para ser aplicadas, había que adaptarlas a las condiciones variables de cada ambiente y tiempo. De ahí que en los conjuntos que vamos a examinar se encuentren elementos antiguos junto a fórmulas o disposiciones nuevas. Por otra parte, en esta materia, Israel fue necesariamente tributario de sus vecinos. Algunas disposiciones del Código de la Alianza o del Deuteronomio aparecen*

*con rara semejanza en los códigos de Mesopotamia, en la compilación de las leyes asirias o en el Código hitita. No hubo calco alguno directo, sino que tales coincidencias se explican por la irradiación de las legislaciones extranjeras o por un derecho consuetudinario que había llegado a ser patrimonio común del Próximo Oriente antiguo. Además, a raíz del éxodo, el influjo cananeo se dejó sentir fuertemente en la expresión de las leyes y en las formas del culto.*

*El Decálogo, las «Palabras» (Ex 20 1; 24 3-8; etc.) o las «Diez Palabras» (Dt 4 13; 10 4; véase Ex 34 18), es el «libro de la alianza» por excelencia (Ex 24 7), el que pone de relieve la tradición de las «tablas de piedra» (Ex 31 18+). Es la ley fundamental, moral y religiosa, de la Alianza de Yahvé con Israel. Se repite en Ex 20 2-17 y Dt 5 6-21, con variantes notables, que delatan retoques recientes. Estas dos versiones podrían depender de una forma más corta, que se limitaría a una serie de prohibiciones. Nada se opone, en principio, a su origen mosaico, pero no podemos demostrarlo.*

*El Código de la Alianza, Ex 20 22 - 23 33 (más estrictamente Ex 20 22 - 23 19) forma parte de las tradiciones elohistas y fue insertado entre el Decálogo y la conclusión de la Alianza. Este conjunto de leyes responde a una situación posterior a la época de Moisés. Es el derecho de una sociedad de pastores y campesinos, y el interés que manifiesta por los animales de tiro, por los trabajos del campo, las viñas y las casas, supone que la sedentarización es ya un hecho. Sólo entonces pudo Israel conocer y practicar el derecho consuetudinario del que depende este Código y que explica sus paralelos exactos con los códigos mesopotámicos. Pero el Código de la Alianza está penetrado por el espíritu del yahvismo, que a menudo reacciona contra la civilización de Canaán. Sin plan sistemático, agrupa colecciones de preceptos que se distinguen por su objeto y por su formulación: «casuística» o condicional y «apodíctica» o imperativa. La colección tuvo en un principio existencia independiente y refleja un periodo relativamente antiguo de la historia de Israel. Su inclusión entre los relatos del Sinaí es anterior a la composición del Deuteronomio.*

*El Código Deuteronomico, Dt 12 1 - 26 15, ocupa la parte central del Deuteronomio, del que ya hemos descrito líneas arriba sus características y su historia literaria. Repite una parte de las leyes del Código de la Alianza, adaptándolas a los cambios de la vida económica y social; por ejemplo, en cuanto a la remisión de las deudas y el estatuto de los esclavos (Dt 15 1-11 y Ex 23 10-11; Dt 15 12-18 y Ex 21 2-11). Pero ya desde su primer precepto se opone en un punto*

importante al Código de la Alianza: éste había legitimado la multiplicidad de santuarios, Ex 20 24; el Deuteronomio impone la unidad de lugar de culto, Dt 12 2-12, y esta centralización implica modificaciones en las reglas sobre los sacrificios, los diezmos y las fiestas. El Código Deuteronomico contiene también prescripciones extrañas al Código de la Alianza, a veces arcaicas, que proceden de fuentes desconocidas. Lo que le pertenece como propio y señala el cambio de los tiempos, es la preocupación por proteger a los débiles, la apelación constante a los derechos de Dios sobre su tierra y sobre su pueblo, y el tono exhortatorio de las prescripciones legales.

El Levítico, aunque no recibió su forma definitiva hasta después del Destierro, contiene elementos muy antiguos: por ejemplo, las prohibiciones alimenticias, 11, o las reglas de pureza, 13-15; el ceremonial del gran día de la Expiación, 16, superpone un concepto muy elaborado del pecado a un viejo rito de purificación. Los caps. 17-26 forman un conjunto conocido como la Ley de Santidad, que al principio existió independientemente del Pentateuco. Esta Ley agrupa elementos diversos, algunos de los cuales pueden remontarse hasta la época nómada, como 18; otros son preexílicos, y los hay más recientes. Una primera colección quedó constituida en Jerusalén poco antes del destierro y pudo conocerla Ezequiel, que tiene muchas semejanzas de lenguaje y de fondo con la Ley de Santidad. Pero ésta no se publicó hasta el destierro; más tarde fue incorporada al Pentateuco por los redactores sacerdotales, que la adaptaron al resto del material.

Sentido religioso. La religión del AT, como la del NT, es una religión histórica; se funda en la revelación hecha por Dios a determinados hombres, en determinados lugares y circunstancias, y en intervenciones de Dios en determinados momentos de la evolución humana. El Pentateuco, que reproduce la historia de estas relaciones de Dios con el mundo, es el fundamento de la religión judía y se ha convertido en su libro canónico por excelencia, su Ley. En él encuentra el israelita la explicación de su destino. No sólo tiene, al comienzo del Génesis, respuesta para los problemas que se plantea todo hombre acerca del mundo y la vida, sino que encuentra también respuesta para su problema particular: ¿por qué Yahvé, el Único, es el Dios de Israel?; ¿por qué Israel es su pueblo entre todas las naciones de la tierra? Porque Israel ha recibido la promesa. El Pentateuco es el libro de las promesas: a Adán y Eva después de su caída, el anuncio de la salvación lejana, el Protoevangelio; a Noé después del diluvio, la garantía de un nuevo orden del mundo; y a Abrahán sobre todo. La promesa que se

le hace es renovada a Isaac y a Jacob, y alcanza a todo el pueblo nacido de ellos.

La promesa y la elección están garantizadas por una alianza. El Pentateuco es también el libro de las alianzas. Hay una, aunque tácita, con Adán; es ya explícita con Noé, con Abrahán y con todo el pueblo a través del ministerio de Moisés. No es un pacto entre iguales, porque Dios no lo necesita, y Él es el que toma la iniciativa. Sin embargo, Él se compromete, se ata en cierto modo con las promesas que ha hecho. Pero exige como contrapartida la fidelidad de su pueblo: la negativa de Israel, su pecado, puede romper el lazo que el amor de Dios anudó. Las condiciones de esta fidelidad están reguladas por el mismo Dios. Dios da su Ley al pueblo que se ha elegido.

Estos temas de la promesa, de la elección, de la alianza y de la Ley son los hilos de oro que se entrecruzan en la trama del Pentateuco y que atraviesan luego todo el AT. Porque el Pentateuco no es completo en sí mismo: anuncia la promesa, pero no narra su realización, puesto que termina antes de la entrada en Tierra Santa. Debía seguir abierto como una esperanza y un apremio: esperanza en las promesas, que la conquista de Canaán parece cumplir, Jos 23, pero que los pecados del pueblo iban a comprometer y que los deportados recordarían en Babilonia; apremio de una Ley siempre urgente, Ley que testimoniaba contra Israel, Dt 31 26.

Esto duró hasta Cristo, que es el término hacia el que oscuramente tendía esta historia de salvación y que le da todo su sentido. San Pablo desentraña su significación, sobre todo Ga 3 15-29. Cristo selló la Nueva Alianza, prefigurada por los antiguos pactos, e hizo entrar en ella a los cristianos, herederos de Abrahán por la fe. En cuanto a la Ley, fue dada para guardar las promesas, como pedagogo que conduce hacia Cristo, en quien estas promesas se realizan.

El cristiano no está ya bajo el pedagogo, sino liberado de las observancias de la Ley, mas no de su enseñanza moral y religiosa. Porque Cristo no ha venido a abrogar sino a completar, Mt 5 17; el NT no se opone al Antiguo: lo prolonga. La Iglesia no sólo ha reconocido en los grandes eventos de la época patriarcal y mosaica, en las fiestas y ritos del desierto (sacrificio de Isaac, paso del mar Rojo, Pascua, etc.), las realidades de la Nueva Ley (sacrificio de Cristo, bautismo, Pascua cristiana), sino que la fe cristiana exige la misma actitud fundamental que los relatos y los preceptos del Pentateuco prescribían a los israelitas.

## **EL LIBRO DE LOS NÚMEROS**

### **I. El Censo**

<sup>1</sup> Yahvé habló a Moisés en el desierto del Sinaí, en la Tienda del Encuentro, el día primero del mes segundo, el año segundo de la salida de Egipto. Le dijo:

<sup>2</sup> «Haced el censo de toda la comunidad de los israelitas, por clanes y por familias, contando los nombres de todos los varones, uno por uno. <sup>3</sup> Tú y Aarón alistaréis a todos los de veinte años para arriba, a todos los útiles para la guerra, por cuerpos de ejército. <sup>4</sup> Os ayudará un hombre por cada tribu, que sea jefe dentro de su familia.

#### **Los encargados del censo.**

<sup>5</sup> Éstos son los nombres de los que os ayudarán:

Por Rubén, Elisur, hijo de Seder.

<sup>6</sup> Por Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday.

<sup>7</sup> Por Judá, Najsón, hijo de Aminadab.

<sup>8</sup> Por Isacar, Natanael, hijo de Suar.

<sup>9</sup> Por Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

<sup>10</sup> Por los hijos de José: por Efraín, Elisamá, hijo de Amiud; por Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur.

<sup>11</sup> Por Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

<sup>12</sup> Por Dan, Ajezer, hijo de Amisaday.

<sup>13</sup> Por Aser, Paguiel, hijo de Ocrán.

<sup>14</sup> Por Gad, Eliasaf, hijo de Reuel.

<sup>15</sup> Por Neftalí, Ajirá, hijo de Enán».

<sup>16</sup> Éstos fueron los nombrados por la comunidad, príncipes de las tribus patriarcales, jefes de millar en Israel.

<sup>17</sup> Moisés y Aarón tomaron a aquellos hombres que habían sido designados por sus nombres, <sup>18</sup> y convocaron a toda la comunidad, el día primero del mes segundo. La gente fue registrada por clanes y familias, anotando uno por uno los nombres de los de veinte años para arriba. <sup>19</sup> Moisés los censó en el desierto del Sinaí, tal como Yahvé se lo había mandado.

#### **El recuento.**

<sup>20</sup> Hecho el recuento de las parentelas de los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias; anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra, <sup>21</sup> resultaron los censados de la tribu de Rubén 46.500.

<sup>22</sup> Parentelas de los hijos de Simeón, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>23</sup> 59.300 censados de la tribu de Simeón.

<sup>24</sup> Parentelas de los hijos de Gad, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>25</sup> 45.650 censados de la tribu de Gad.

<sup>26</sup> Parentelas de los hijos de Judá, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>27</sup> 74.600 censados de la tribu de Judá.

<sup>28</sup> Parentelas de los hijos de Isacar, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>29</sup> 54.400 censados de la tribu de Isacar.

<sup>30</sup> Parentelas de los hijos de Zabulón, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>31</sup> 57.400 censados de la tribu de Zabulón.

<sup>32</sup> De los hijos de José: Parentelas de los hijos de Efraín, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>33</sup> 40.500 censados de la tribu de Efraín.



<sup>34</sup> Parentelas de los hijos de Manasés, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>35</sup> 32.200 censados de la tribu de Manasés.

<sup>36</sup> Parentelas de los hijos de Benjamín, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>37</sup> 35.400 censados de la tribu de Benjamín.

<sup>38</sup> Parentelas de los hijos de Dan, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>39</sup> 62.700 censados de la tribu de Dan.

<sup>40</sup> Parentelas de los hijos de Aser, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>41</sup> 41.500 censados de la tribu de Aser.

<sup>42</sup> Parentelas de los hijos de Neftalí, por clanes y familias, anotados uno por uno los nombres de todos los varones de veinte años para arriba, útiles para la guerra: <sup>43</sup> 53.400 censados de la tribu de Neftalí.

<sup>44</sup> Éstos fueron los censados por Moisés y Aarón y por los doce príncipes de Israel, que pertenecían cada uno a una casa patriarcal. <sup>45</sup> Sacado el total de los israelitas de veinte años para arriba, de todos los que había en Israel, útiles para la guerra, censados por sus casas paternas, <sup>46</sup> resultó el total de censados: 603.550.

<sup>47</sup> Pero los levitas y su tribu patriarcal no fueron censados con los demás.

### **Estatuto de los levitas.**

<sup>48</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>49</sup> «No hagas el censo de la tribu de Leví ni los registres entre los demás israelitas. <sup>50</sup> Alista tú mismo a los levitas para el servicio de la Morada del Testimonio, de todos sus utensilios y de todo lo que se relaciona con ella. Ellos han de transportar la Morada con todos sus utensilios, estarán al servicio de ella y acamparán en torno a ella. <sup>51</sup> Cuando haya que trasladar la Morada, los levitas se encargarán de desmontarla; y cuando la Morada se detenga, los levitas la montarán. El laico que se acerque morirá. <sup>52</sup> Los israelitas acamparán cada uno en

su campamento y bajo su bandera, por cuerpos de ejército. <sup>53</sup> Pero los levitas acamparán alrededor de la Morada del Testimonio; así no se desatará la Cólera contra la comunidad de los israelitas. Los levitas se encargarán del ministerio de la Morada del Testimonio.»

<sup>54</sup> Los israelitas hicieron todo conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés.

### **Disposición de las tribus en los campamentos.**

<sup>2</sup> <sup>1</sup> Yahvé se dirigió a Moisés y a Aarón en estos términos: <sup>2</sup> «Los israelitas acamparán cada uno bajo su bandera, bajo las enseñas de sus casas patriarcales, alrededor de la Tienda del Encuentro, a cierta distancia.

<sup>3</sup> «Acamparán al este, hacia la salida del sol: La bandera del campamento de Judá, por cuerpos de ejército. El príncipe de los hijos de Judá será Najsón, hijo de Aminadab. <sup>4</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 74.600.

<sup>5</sup> «Estarán acampados junto a él: La tribu de Isacar. El príncipe de los hijos de Isacar será Natanael, hijo de Suar. <sup>6</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 54.400. <sup>7</sup> La tribu de Zabulón. El príncipe de los hijos de Zabulón será Eliab, hijo de Jelón. <sup>8</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 57.400. <sup>9</sup> El total de alistados en el campamento de Judá asciende a 186.400, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en vanguardia.

<sup>10</sup> «Al sur acampará la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército. El príncipe de los hijos de Rubén será Elisur, hijo de Sedeur. <sup>11</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 46.500.

<sup>12</sup> «Estarán acampados junto a él: La tribu de Simeón. El príncipe de los hijos de Simeón será Salumiel, hijo de Surisaday. <sup>13</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 59.300. <sup>14</sup> La tribu de Gad. El príncipe de los hijos de Gad será Eliasaf, hijo de Reuel. <sup>15</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 45.650. <sup>16</sup> El total de alistados en el campamento de Rubén asciende a 151.450, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en segundo lugar.

<sup>17</sup> «Partirá entonces la Tienda del Encuentro, pues el campamento de los levitas está en medio de los demás campamentos. Partirán en el orden

## NÚMEROS

en que acamparon, cada uno por su lado, bajo su propia bandera.

<sup>18</sup> «Al occidente acampará la bandera del campamento de Efraín, por cuerpos de ejército. El príncipe de los hijos de Efraín será Elisamá, hijo de Amiud. <sup>19</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo es de 40.500.

<sup>20</sup> «Estarán acampados junto a él: La tribu de Manasés. El príncipe de los hijos de Manasés será Gamaliel, hijo de Pedasur. <sup>21</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 32.200. <sup>22</sup> La tribu de Benjamín. El príncipe de los hijos de Benjamín será Abidán, hijo de Guideoní. <sup>23</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 35.400. <sup>24</sup> El total de alistados en el campamento de Efraín asciende a 108.100, repartidos en cuerpos de ejército. Marcharán en tercer lugar.

<sup>25</sup> «Al norte acampará la bandera del campamento de Dan, por cuerpos de ejército. El príncipe de los hijos de Dan será Ajezer, hijo de Amisaday. <sup>26</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 62.700.

<sup>27</sup> «Estarán acampados junto a él: La tribu de Aser. El príncipe de los hijos de Aser será Paguiel, hijo de Ocrán. <sup>28</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 41.500. <sup>29</sup> La tribu de Neftalí. El príncipe de los hijos de Neftalí será Ajirá, hijo de Enán. <sup>30</sup> Su cuerpo de ejército, según el censo, es de 53.400. <sup>31</sup> El total de alistados del campamento de Dan asciende a 157.600. Marcharán en retaguardia, repartidos en banderas.»

<sup>32</sup> Éstos fueron los israelitas censados por casas paternas. El total de alistados en los campamentos, repartidos en cuerpos de ejército, ascendía a 603.550. <sup>33</sup> Pero los levitas no fueron alistados entre los demás israelitas, según había mandado Yahvé a Moisés.

<sup>34</sup> Los israelitas hicieron todo conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés: así acampaban bajo sus banderas y así emprendían la marcha, cada uno entre los demás de su clan y con su familia.

### La tribu de Leví:

#### A. Los sacerdotes.

<sup>3</sup> <sup>1</sup> Ésta era la descendencia de Aarón y de Moisés, cuando Yahvé habló a Moisés en el monte Sinaí.

<sup>2</sup> Éstos eran los nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito; Abihú, Eleazar e Itamar. <sup>3</sup> Éstos eran los nombres de los hijos de Aarón, que fueron ungidos sacerdotes, y cuyas manos fueron consagradas para ejercer el sacerdocio. <sup>4</sup> Nadab y Abihú murieron en presencia de Yahvé, pues presentaron a Yahvé un fuego profano en el desierto del Sinaí. Como no tenían hijos, fueron Eleazar e Itamar los que ejercieron el sacerdocio en presencia de su padre Aarón.

#### B. Los levitas. Sus funciones.

<sup>5</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>6</sup> «Manda que se acerque la tribu de Leví y ponlos delante del sacerdote Aarón, para que estén a su servicio. <sup>7</sup> Harán su propia guardia y la guardia que corresponde a toda la comunidad ante la Tienda del Encuentro, prestando el servicio en la Morada. <sup>8</sup> Cuidarán de todos los utensilios de la Tienda del Encuentro, y harán la guardia que incumbe a los israelitas prestando servicio en la Morada. <sup>9</sup> Donarás los levitas a Aarón y a sus hijos en calidad de donados. Ellos le serán donados de parte de los israelitas.

<sup>10</sup> «Alistarás a Aarón y a sus hijos para que se encarguen de sus funciones sacerdotales. El laico que se acerque morirá.»

#### C. Su elección.

<sup>11</sup> Yahvé habló así a Moisés: <sup>12</sup> «Como ves, he elegido a los levitas de entre los demás israelitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas que abren el seno materno. Los levitas serán para mí, <sup>13</sup> porque todo primogénito me pertenece. El día en que herí a todos los primogénitos de Egipto, consagré para mí a todos los primogénitos de Israel, tanto de hombre como de ganado. Son míos. Yo, Yahvé.»

#### D. Censo.

<sup>14</sup> Yahvé se dirigió a Moisés en el desierto del Sinaí. Le dijo:

<sup>15</sup> «Alista a los hijos de Leví por familias y por clanes: alistarás a todo varón de un mes para arriba.» <sup>16</sup> Moisés los alistó según la orden de Yahvé, tal como Yahvé se lo había mandado. <sup>17</sup>

Los nombres de los hijos de Leví son: Guersón, Queat y Merarí.

<sup>18</sup> Los nombres de los hijos de Guersón, por clanes, son: Libní y Semeí. <sup>19</sup> Los hijos de Queat, por clanes: Amrán, Yisar, Hebrón y Uziel; <sup>20</sup> los hijos de Merarí, por clanes: Majlí y Musí. Éstos son los clanes de Leví, repartidos por familias. <sup>21</sup> De Guersón procedían el clan libnita y el clan semeíta: éstos son los clanes guersonitas. <sup>22</sup> El total de los alistados, contando todos los varones de un mes para arriba, era de 7.500. <sup>23</sup> Los clanes guersonitas acampaban detrás de la Morada, al poniente. <sup>24</sup> El príncipe de la casa patriarcal de Guersón era Eliasaf, hijo de Lael. <sup>25</sup> Los hijos de Guersón estaban encargados, en la Tienda del Encuentro, de la Morada, de la Tienda, de su toldo y del tapiz de entrada a la Tienda del Encuentro; <sup>26</sup> del cortinaje del atrio y de la cortina de entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, y de las cuerdas necesarias para todo su servicio.

<sup>27</sup> De Queat procedían el clan amranita, el clan yisarita, el clan hebronita y el clan uzielita: éstos son los clanes queatitas. <sup>28</sup> Contando todos los varones de un mes para arriba, sumaban 8.300. Tenían a su cargo el servicio del santuario. <sup>29</sup> Los clanes queatitas acampaban al lado meridional de la Morada. <sup>30</sup> El príncipe de la casa patriarcal de los clanes queatitas era Elisafán, hijo de Uziel. <sup>31</sup> A su cargo estaban el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los objetos sagrados que se usan en el culto, el velo y todo su servicio.

<sup>32</sup> El príncipe de los príncipes de Leví era Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Ejercía la supervisión de todos los encargados del santuario.

<sup>33</sup> De Merarí procedían el clan majlita y el clan musita: éstos eran los clanes meraritas. <sup>34</sup> Sus alistados, contando todos los varones de un mes para arriba, sumaban 6.200. <sup>35</sup> El príncipe de la casa patriarcal de los clanes meraritas era Suriel, hijo de Abijail. Acampaban al lado septentrional de la Morada. <sup>36</sup> A los hijos de Merarí les estaba encomendado el cuidado de los tableros de la Morada, de sus travesaños, postes y basas, de todos sus utensilios y todo su servicio; <sup>37</sup> y de los postes que rodean el atrio, de sus basas, clavazón y cuerdas.

<sup>38</sup> Acampaban al este, frente a la Morada, delante de la Tienda del Encuentro hacia oriente, Moisés y Aarón con sus hijos, que montaban la guardia en el santuario en nombre de los israelitas. Cualquier laico que se acercara sería muerto.

<sup>39</sup> El total de levitas alistados, de los que registró Moisés por clanes, siguiendo la orden de Yahvé, de todos los varones de un mes para arriba, ascendía a 22.000.

## **E. Los levitas y el rescate de los primogénitos.**

<sup>40</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Registra a todos los primogénitos varones de los israelitas, de un mes para arriba, y anota sus nombres. <sup>41</sup> Luego, tomarás para mí, Yahvé, a los levitas, en lugar de todos los primogénitos de los israelitas; y el ganado de los levitas, en lugar de todos los primogénitos del ganado de los israelitas.»

<sup>42</sup> Moisés registró, según le había ordenado Yahvé, a todos los primogénitos de los israelitas. <sup>43</sup> El total de los primogénitos varones, contándolos desde la edad de un mes para arriba, según el censo, ascendía a 22.273.

<sup>44</sup> Dijo entonces Yahvé a Moisés: <sup>45</sup> «Toma a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los israelitas, y el ganado de los levitas en lugar de su ganado. Los levitas serán míos; yo Yahvé. <sup>46</sup> Por el rescate de los 273 primogénitos de los israelitas que exceden del número de los levitas, <sup>47</sup> tomarás cinco siclos por cabeza, siclos del santuario, a razón de veinte óbolos por siclo. <sup>48</sup> La plata se la entregarás a Aarón y a sus hijos, por el rescate de los que sobrepasan el número.»

<sup>49</sup> Moisés tomó la plata del rescate de los que pasaban del número de los rescatados por los levitas. <sup>50</sup> Tomó la plata de los primogénitos de Israel: 1.365 siclos, en siclos del santuario. <sup>51</sup> Moisés entregó la plata del rescate a Aarón y a sus hijos, según la orden de Yahvé, tal como Yahvé había mandado a Moisés.

## **Los clanes de los levitas.**

### **A. Los queatitas.**

<sup>4</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló así a Moisés y a Aarón: <sup>2</sup> «Haz el censo de los hijos de Queat, hijos de Leví, por clanes y por familias. <sup>3</sup> Que tengan entre treinta y cincuenta años y sean aptos para la milicia, para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

<sup>4</sup> «El servicio de los hijos de Queat en la Tienda del Encuentro será lo sagrado entre lo sagrado.

## NÚMEROS

<sup>5</sup> «Cuando se levante el campamento, irán Aarón y sus hijos, descolgarán el velo de protección y cubrirán con él el arca del Testimonio. <sup>6</sup> Pondrán sobre ella una cubierta de cuero fino y extenderán encima un paño todo de púrpura; luego le pondrán los varales. <sup>7</sup> Sobre la mesa de la presencia extenderán un paño de púrpura y pondrán sobre ella las fuentes, copas, tazas y jarros de libación; el pan estará perpetuamente encima. <sup>8</sup> Extenderán sobre ella un paño carmesí, que tapanán con una cubierta de cuero fino, y después le pondrán los varales.

<sup>9</sup> «Tomarán un paño de púrpura y cubrirán el candelabro del alumbrado con sus lámparas, despabiladeras y ceniceros, y todos los vasos de aceite que se utilizan en el servicio del candelabro. <sup>10</sup> Lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de cuero fino y lo colocarán sobre las angarillas.

<sup>11</sup> «Extenderán un paño de púrpura sobre el altar de oro, lo tapanán con una cubierta de cuero fino y le pondrán los varales.

<sup>12</sup> «Tomarán todos los vasos que se emplean en el servicio del santuario, los pondrán sobre un paño de púrpura, los tapanán con una cubierta de cuero fino y los colocarán sobre las angarillas.

<sup>13</sup> «Quitarán la grasa incinerada del altar y extenderán sobre él un paño escarlata; <sup>14</sup> pondrán encima todos los utensilios que se emplean en el servicio del altar: los braseros, tenedores, badiles, acetres: todos los utensilios del altar; extenderán sobre él una cubierta de cuero fino y le pondrán los varales.

<sup>15</sup> «Después que Aarón y sus hijos hayan terminado de envolver las cosas sagradas con todos sus utensilios, al ponerse en marcha el campamento, llegarán los hijos de Queat para transportarlas; pero que no toquen lo sagrado, pues morirían. Éste es el cargo de los hijos de Queat en la Tienda del Encuentro.

<sup>16</sup> «Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, estará al cuidado del aceite del alumbrado, del incienso aromático, de la oblación perpetua y del óleo de la unción. Estará al cuidado de toda la Morada y de cuanto hay en ella: tanto el santuario como sus utensilios.»

<sup>17</sup> Dijo Yahvé a Moisés y a Aarón: <sup>18</sup> «No separéis de los demás levitas la tribu de los clanes queatitas. <sup>19</sup> Haced con ellos como os voy a decir,

para que vivan y no mueran al acercarse a las cosas sacratísimas: Aarón y sus hijos irán y asignarán a cada uno su servicio y la carga que han de transportar. <sup>20</sup> Y no entrarán, ni por un instante, a ver las cosas sagradas; de lo contrario morirían.»

### B. Los guersonitas.

<sup>21</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>22</sup> «Haz también el censo de los hijos de Guersón, por familias y clanes. <sup>23</sup> Alistarás a los de treinta años en adelante, hasta los cincuenta, a todos los aptos para la milicia, para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro.

<sup>24</sup> «Éste será el servicio de los clanes guersonitas, su servicio y la carga que transportarán. <sup>25</sup> Llevarán los tapices de la Morada, la Tienda del Encuentro, su toldo y el toldo de cueros finos que la cubre por encima y el tapiz de entrada a la Tienda del Encuentro; <sup>26</sup> el cortinaje del atrio y la cortina de la entrada al atrio que rodea la Morada y el altar, con sus cuerdas y todos los utensilios de su servicio: todo lo que se necesita para ellos.

«Sí, prestarán su servicio, <sup>27</sup> pero todo el servicio de los hijos de Guersón, todas sus funciones y cargas, las desempeñarán a las órdenes de Aarón y de sus hijos. Los vigilaréis en el ministerio de su cargo. <sup>28</sup> Éste será el servicio de los clanes guersonitas en la Tienda del Encuentro. Lo desempeñarán a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

### C. Los meraritas.

<sup>29</sup> «Harás el censo de los hijos de Merarí, por clanes y familias. <sup>30</sup> Censarás desde los treinta años en adelante, hasta los cincuenta, a todos los aptos para la milicia, para que presten el servicio de la Tienda del Encuentro. <sup>31</sup> Esto es lo que han de transportar y éste es todo su servicio en la Tienda del Encuentro: los tableros de la Morada, sus travesaños, postes y basas; <sup>32</sup> los postes que rodean el atrio con sus basas, clavazón y cuerdas; todos sus utensilios y todo lo preciso para su servicio. Nominalmente señalaréis cada uno de los objetos con que han de cargar. <sup>33</sup> Ése es el servicio de los clanes meraritas. Para todo su servicio en la Tienda del Encuentro estarán a disposición de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.»

### Censo de los levitas.

<sup>34</sup> Moisés, Aarón y los príncipes de la comunidad hicieron el censo de los hijos de Queat, por clanes y familias. <sup>35</sup> Los eligieron de treinta años en adelante, hasta los cincuenta, todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro. <sup>36</sup> Los registrados de los diversos clanes fueron 2.750. <sup>37</sup> Ésos fueron los registrados de los clanes queatitas, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moisés y Aarón, según había ordenado Yahvé por medio de Moisés.

<sup>38</sup> Se hizo el censo de los hijos de Guersón, por clanes y familias, <sup>39</sup> de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro. <sup>40</sup> Los alistados de los diversos clanes y familias fueron 2.630. <sup>41</sup> Ésos fueron los registrados de los clanes de los hijos de Guersón, todos los que habían de servir en la Tienda del Encuentro. Los alistaron Moisés y Aarón según la orden de Yahvé.

<sup>42</sup> Se hizo el censo de los clanes de los hijos de Merarí, por clanes y familias, <sup>43</sup> de treinta años para arriba, hasta los cincuenta, todos los aptos para la milicia, para que prestaran el servicio de la Tienda del Encuentro. <sup>44</sup> Los censados de los diversos clanes fueron 3.200. <sup>45</sup> Ésos fueron los censados de los clanes de los hijos de Merarí. Los alistaron Moisés y Aarón, según había ordenado Yahvé por medio de Moisés.

<sup>46</sup> El total de los levitas que Moisés, Aarón y los príncipes de Israel registraron por clanes y familias, <sup>47</sup> de treinta años en adelante, hasta los cincuenta, todos ellos aptos para entrar al servicio y el transporte de la Tienda del Encuentro, <sup>48</sup> ascendía, según el censo, a 8.580. <sup>49</sup> Se hizo su censo por orden de Yahvé transmitida por Moisés, asignando a cada uno su servicio y su carga. Su censo se hizo tal como Yahvé había ordenado a Moisés.

## II. Leyes diversas

### Expulsión de los impuros.

<sup>5</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Manda a los israelitas que echen del campamento a los leprosos, a los que padecen flujo y a los impuros por contacto con cadáver. <sup>3</sup> Los has de echar, sean hombres o mujeres. Los echarás fuera del campamento, para que no contaminen su campamento, donde yo habito en medio de ellos.»

<sup>4</sup> Así lo hicieron los israelitas: los echaron fuera del campamento. Los israelitas hicieron todo conforme a lo que Yahvé había ordenado a Moisés.

### La restitución.

<sup>5</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>6</sup> «Comunica esto a los israelitas: Si un hombre o una mujer comete cualquier pecado en perjuicio de otro, ofendiendo a Yahvé, el tal será reo de delito. <sup>7</sup> Confesará el pecado cometido y restituirá la suma que debe, más un quinto. Se la devolverá a aquél de quien se ha hecho deudor. <sup>8</sup> Y si el hombre no tiene pariente a quien se pueda restituir, la suma, que en tal caso se ha de restituir a Yahvé, será para el sacerdote; aparte del carnero expiatorio con que el sacerdote expiará por él. <sup>9</sup> Y toda ofrenda reservada de lo que los hijos de Israel consagran y presentan al sacerdote, será para éste. <sup>10</sup> Lo que cada uno consagra, es suyo; pero lo que se presenta al sacerdote es para el sacerdote.»

### La oblación de los celos.

<sup>11</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>12</sup> «Comunica esto a los israelitas: Supongamos un hombre cuya mujer se haya desviado y le haya engañado <sup>13</sup> (ha dormido con ella otro hombre con relación carnal, a ocultas del marido; ella se ha mancillado en secreto, no hay ningún testigo y no ha sido sorprendida). <sup>14</sup> Si el marido es atacado de celos y recela de su mujer (la cual efectivamente se ha mancillado), o bien le atacan los celos y se siente celoso de su mujer (aunque ella no se haya mancillado), <sup>15</sup> ese hombre llevará a su mujer ante el sacerdote y presentará por ella la ofrenda correspondiente: una décima de medida de harina de cebada. No derramará aceite sobre la ofrenda, ni le pondrá incienso, pues es «oblación de celos», oblación conmemorativa para recordar una falta.

<sup>16</sup> «El sacerdote presentará a la mujer y la pondrá delante de Yahvé. <sup>17</sup> Echará luego agua corriente en un vaso de barro y, tomando polvo del pavimento de la Morada, lo esparcirá sobre el agua. <sup>18</sup> Pondrá el sacerdote a la mujer delante de Yahvé, le descubrirá la cabeza y pondrá en sus manos la oblación conmemorativa, o sea, la oblación de los celos. El sacerdote llevará en sus manos las aguas de amargura y maldición.

<sup>19</sup> «Entonces el sacerdote conjurará a la mujer y le dirá: 'Si no ha dormido un hombre contigo, si no

## NÚMEROS

te has desviado ni mancillado desde que estás bajo la potestad de tu marido, sé inmune a estas aguas de amargura y maldición.<sup>20</sup> Pero si, estando bajo la potestad de tu marido, te has desviado y te has mancillado, durmiendo con un hombre distinto de tu marido...'<sup>21</sup> El sacerdote entonces proferirá sobre la mujer este juramento, y le dirá: '...Que Yahvé te convierta en maldición y execración entre tus paisanos, que haga languidecer tus caderas e infle tu vientre.<sup>22</sup> Que entren estas aguas de maldición en tus entrañas, para que inflen tu vientre y hagan languidecer tus caderas'. Y la mujer responderá: ¡Amén, amén!

<sup>23</sup> «Después el sacerdote escribirá en una hoja estas imprecaciones y las borrará con las aguas amargas.<sup>24</sup> Hará beber a la mujer las aguas amargas de maldición, y entrarán en ella las aguas amargas de maldición.

<sup>25</sup> «El sacerdote tomará entonces de la mano de la mujer la oblación de los celos, balanceará la oblación delante de Yahvé y la presentará en el altar.<sup>26</sup> El sacerdote tomará de la oblación un puñado, el memorial, y lo quemará sobre el altar; después le hará beber a la mujer las aguas.<sup>27</sup> Cuando le haga beber de las aguas, si la mujer está mancillada y de hecho ha engañado a su marido, cuando entren en ella las aguas amargas de maldición, se inflará su vientre, languidecerán sus caderas y será una mujer maldecida entre sus paisanos.<sup>28</sup> Pero si la mujer no se ha mancillado, sino que es pura, estará exenta de toda culpa y tendrá hijos.

<sup>29</sup> «Éste es el rito de los celos, para cuando una mujer, después de estar bajo la potestad de su marido, se haya desviado y mancillado;<sup>30</sup> o para cuando un hombre, atacado de celos, recele de su mujer: entonces pondrá a su mujer en presencia de Yahvé y el sacerdote realizará con ella todo este rito.<sup>31</sup> El marido estará exento de culpa, y la mujer cargará con la suya.»

### El nazireato.

6 <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica esto a los israelitas: Si un hombre o una mujer decide hacer voto de nazireo, consagrándose a Yahvé,<sup>3</sup> se abstendrá de vino y de bebidas embriagantes. No beberá vinagre de vino ni de bebida embriagante; tampoco beberá zumo de uvas, ni comerá uvas, frescas o pasas.<sup>4</sup> Durante el tiempo de su nazireato, no tomará nada de los productos de la vid, desde el agraz hasta el orujo.<sup>5</sup> Mientras dure su voto de nazireato, no pasará la navaja por su

cabeza: hasta que se cumpla el plazo por el que se consagró a Yahvé, será sagrado y se dejará crecer la cabellera.<sup>6</sup> Mientras dure su nazireato, no se acercará a ningún cadáver, por el honor debido a Yahvé.<sup>7</sup> No se mancillará por su padre, ni por su madre, ni por su hermano, ni por su hermana, en el caso de que murieran, pues lleva sobre su cabeza el nazireato de su Dios.<sup>8</sup> Estará consagrado a Yahvé mientras dure su nazireato.

<sup>9</sup> «Si alguien muere de repente junto a él y mancha así su cabellera de nazireo, se reparará la cabeza el día de su purificación, y el día séptimo se la reparará otra vez.<sup>10</sup> El día octavo llevará un par de tórtolas o un par de pichones al sacerdote, a la entrada de la Tienda del Encuentro.<sup>11</sup> El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio por el pecado y el otro en holocausto; y expiará por aquel hombre la falta contraída a causa del muerto. Aquel día consagrará su cabeza:<sup>12</sup> se consagrará a Yahvé por todo el tiempo de su nazireato y ofrecerá un cordero de un año como sacrificio de reparación. Los días anteriores son nulos, por haberse mancillado su cabellera.

<sup>13</sup> «Éste será el rito al que se someterá el nazireo cuando termine el tiempo de su nazireato. Será conducido hasta la entrada de la Tienda del Encuentro,<sup>14</sup> donde presentará su ofrenda a Yahvé: un cordero de un año, sin defecto, como holocausto; una cordera de un año, sin defecto, como sacrificio por el pecado; un carnero sin defecto como sacrificio de comunión;<sup>15</sup> un canastillo de panes ázimos de flor de harina amasada con aceite, y tortas sin levadura untadas en aceite, con sus correspondientes oblations y libaciones.<sup>16</sup> El sacerdote lo presentará todo delante de Yahvé y ofrecerá el sacrificio por el pecado y el holocausto del nazireo.<sup>17</sup> Ofrecerá a Yahvé con el carnero un sacrificio de comunión, junto con el canastillo de ázimos, y ofrecerá luego el sacerdote la correspondiente oblación y libación.<sup>18</sup> Entonces el nazireo se reparará su cabellera de nazireo, a la entrada de la Tienda del Encuentro; tomará la cabellera de su nazireato y la echará al fuego que arde debajo del sacrificio de comunión.<sup>19</sup> El sacerdote tomará un brazuelo, ya cocido, del carnero, un pan ázimo del canastillo y una torta sin levadura, y lo pondrá todo en manos del nazireo, una vez que se haya rapado su cabellera de nazireo.<sup>20</sup> El sacerdote presentará todo ello con el rito del balanceo delante de Yahvé. Es cosa santa, pertenece al sacerdote, además del pecho balanceado y de la pierna reservada. Luego el nazireo beberá vino.

<sup>21</sup> «Ésta es la ley del nazireo que, además de su nazireato, ha prometido una ofrenda a Yahvé (aparte de lo que sus posibilidades le permitan). Cumplirá lo que prometió a tenor de su promesa, además de lo prescrito para su nazireato.»

### **La fórmula de bendición.**

<sup>22</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>23</sup> Comunica esto a Aarón y a sus hijos: «Éstas son las palabras con las que debéis bendecir a los israelitas:

<sup>24</sup> Que Yahvé te bendiga y te guarde;

<sup>25</sup> que ilumine Yahvé su rostro sobre ti y te sea propicio;

<sup>26</sup> que Yahvé te muestre su rostro y te conceda la paz.

<sup>27</sup> Si invocan así mi nombre sobre los israelitas, yo los bendeciré.»

### **III. Ofrenda de los Jefes y consagración de los levitas**

#### **Ofrenda de las carretas.**

<sup>7</sup> <sup>1</sup> El día en que Moisés acabó de montar la Morada, la ungió y la consagró con todo su mobiliario, así como el altar con todos sus utensilios. Cuando la hubo ungido y consagrado, <sup>2</sup> los príncipes de Israel, jefes de familias y príncipes de las tribus, que habían presidido el censo, hicieron una ofrenda. <sup>3</sup> Pusieron su ofrenda delante de Yahvé: seis carretas cubiertas y doce bueyes: una carreta por cada dos príncipes y un buey por cada uno. Lo presentaron delante de la Morada. <sup>4</sup> Yahvé habló a Moisés y le dijo: <sup>5</sup> «Tómaselos y que presten servicio en la Tienda del Encuentro. Dáseles a los levitas, a cada uno según su servicio.» <sup>6</sup> Moisés aceptó las carretas y los bueyes y se los entregó a los levitas: <sup>7</sup> a los hijos de Guersón les dio dos carretas y cuatro bueyes, según sus servicios; <sup>8</sup> a los hijos de Merarí, cuatro carretas y ocho bueyes, según los servicios que desempeñaban a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. <sup>9</sup> Pero a los hijos de Queat no les dio, porque su carga sagrada la tenían que llevar al hombro.

#### **Ofrenda de la Dedicación.**

<sup>10</sup> El día en que fue ungido el altar, los príncipes hicieron la ofrenda de la dedicación. Hicieron los príncipes su ofrenda delante del altar. <sup>11</sup> Después ordenó Yahvé a Moisés: «Que ofrezca un príncipe cada día su ofrenda por la dedicación del altar.»

<sup>12</sup> El primer día presentó su ofrenda Najsón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá. <sup>13</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>14</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>15</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>16</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>17</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Najsón, hijo de Aminadab.

<sup>18</sup> El segundo día presentó su ofrenda Natanael, hijo de Suar, príncipe de Isacar. <sup>19</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>20</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>21</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>22</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>23</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Natanael, hijo de Suar.

<sup>24</sup> El tercer día, el príncipe de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón. <sup>25</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>26</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>27</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>28</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>29</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Eliab, hijo de Jelón.

<sup>30</sup> El cuarto día, el príncipe de los hijos de Rubén, Elisur, hijo de Sedeur. <sup>31</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso; un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>32</sup> una naveta de diez siclos de oro llena de incienso; <sup>33</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año,

## NÚMEROS

para el holocausto; <sup>34</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>35</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos, cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Elisur, hijo de Sedeur.

<sup>36</sup> El quinto día, el príncipe de los hijos de Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday. <sup>37</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>38</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>39</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>40</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>41</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Salumiel, hijo de Surisaday.

<sup>42</sup> El sexto día, el príncipe de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Reuel. <sup>43</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos; un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>44</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>45</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>46</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>47</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Eliasaf, hijo de Reuel.

<sup>48</sup> El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisamá, hijo de Amiud. <sup>49</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>50</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>51</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>52</sup> un chivo, para el sacrificio por el pecado; <sup>53</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Elisamá, hijo de Amiud.

<sup>54</sup> El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur. <sup>55</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>56</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>57</sup> un novillo, un carnero y un cordero

de un año, para el holocausto; <sup>58</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>59</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Gamaliel, hijo de Pedasur.

<sup>60</sup> El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní. <sup>61</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>62</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>63</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>64</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>65</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Abidán, hijo de Guideoní.

<sup>66</sup> El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ajiezer, hijo de Amisaday. <sup>67</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>68</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>69</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>70</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>71</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Ajiezer, hijo de Amisaday.

<sup>72</sup> El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Ocrán. <sup>73</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>74</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>75</sup> un novillo, un carnero y un cordero de un año, para el holocausto; <sup>76</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>77</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Paguiel, hijo de Ocrán.

<sup>78</sup> El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán. <sup>79</sup> Su ofrenda consistió en una fuente de plata de ciento treinta siclos de peso, un acetre de plata de setenta siclos, en siclos del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite, para la oblación; <sup>80</sup> una naveta de oro de diez siclos, llena de incienso; <sup>81</sup> un novillo, un carnero y un cordero de



un año, para el holocausto; <sup>82</sup> un chivo para el sacrificio por el pecado; <sup>83</sup> y para el sacrificio de comunión, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Ésa fue la ofrenda de Ajirá, hijo de Enán.

<sup>84</sup> Ésta fue la ofrenda de los príncipes de Israel en la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce fuentes de plata, doce acetres de plata y doce navetas de oro. <sup>85</sup> Cada fuente era de ciento treinta siclos, y cada acetre de setenta. Los siclos de plata de estos objetos eran en total 2.400, siclos del santuario. <sup>86</sup> Las navetas de oro eran doce, llenas de incienso. Cada naveta era de diez siclos, siclos del santuario. Los siclos de oro de las navetas eran en total ciento veinte.

<sup>87</sup> El total del ganado para el holocausto fue de doce novillos, doce carneros, doce corderos de un año, con sus oblacones correspondientes; y doce chivos para el sacrificio por el pecado. <sup>88</sup> El total del ganado para los sacrificios de comunión ascendió a veinticuatro novillos, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos de un año. Ésas fueron las ofrendas de la dedicación del altar, una vez que fue ungido.

<sup>89</sup> Cuando Moisés entraba en la Tienda del Encuentro para hablar con Él, oía la voz que le hablaba de lo alto del propiciatorio que está sobre el arca del Testimonio, entre los dos querubines. Entonces hablaba con Él.

### **Las lámparas del candelabro.**

8 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Dile a Aarón que, cuando coloque las siete lámparas, habrán de alumbrar hacia la parte delantera del candelabro.» <sup>3</sup> Así lo hizo Aarón: colocó las lámparas en la parte delantera del candelabro, tal como había mandado Yahvé a Moisés. <sup>4</sup> Este candelabro era de oro macizo, desde el pie hasta las flores. Hizo el candelabro según el modelo que Yahvé había mostrado a Moisés.

### **Los levitas son ofrecidos a Yahvé.**

<sup>5</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>6</sup> «Pon a los levitas aparte del resto de los israelitas y purificalos. <sup>7</sup> Para esta purificación harás con ellos de la siguiente manera: los rociarás con agua lustral, se rasurarán ellos todo el cuerpo, lavarán sus vestidos y así quedarán purificados. <sup>8</sup> Tomarán luego un novillo, con su correspondiente oblación de flor de harina amasada con aceite, y tú

tomarás otro novillo como sacrificio por el pecado. <sup>9</sup> Mandarás que se acerquen los levitas a la Tienda del Encuentro y convocarás a toda la comunidad de los israelitas. <sup>10</sup> Harás que se acerquen los levitas ante Yahvé, y los israelitas les impondrán las manos. <sup>11</sup> Entonces Aarón presentará a los levitas como ofrenda de balanceo delante de Yahvé, de parte de los israelitas. Así quedarán destinados al servicio de Yahvé. <sup>12</sup> Los levitas impondrán sus manos sobre la cabeza de los novillos y tú ofrecerás uno como sacrificio por el pecado y otro en holocausto a Yahvé, para expiar por los levitas. <sup>13</sup> Pondrás luego a los levitas delante de Aarón y de sus hijos y los presentarás como ofrenda de balanceo a Yahvé. <sup>14</sup> Así separarás a los levitas del resto de los israelitas, para que me pertenezcan. <sup>15</sup> Después comenzarán los levitas a servir en la Tienda del Encuentro. Los purificarás y los presentarás como ofrenda balanceada, <sup>16</sup> porque son «donados», donados a mí, de parte de los israelitas, en lugar de todos los que abren el seno materno, de todos los primogénitos; los he tomado para mí de entre los demás israelitas. <sup>17</sup> Porque míos son todos los primogénitos de los israelitas, igual de hombres que de ganados: los consagré para mí el día que herí a todos los primogénitos en Egipto. <sup>18</sup> Tomé a los levitas para sustituir a todos los primogénitos de los israelitas. <sup>19</sup> Por mi parte, cedo los levitas, como «donados» de parte de los israelitas, a Aarón y a sus hijos, para que presten el servicio, en nombre de los israelitas, en la Tienda del Encuentro, y para expiar por los israelitas, de manera que ningún israelita incurra en castigo por acercarse al Santuario.»

<sup>20</sup> Moisés y Aarón y toda la comunidad de los israelitas hicieron con los levitas conforme había mandado Yahvé a Moisés; así hicieron con ellos los israelitas. <sup>21</sup> Los levitas se purificaron y lavaron sus vestidos. Aarón los presentó como ofrenda de balanceo delante de Yahvé; y Aarón hizo expiación por ellos para purificarlos. <sup>22</sup> Después de lo cual entraron los levitas a prestar servicio en la Tienda del Encuentro en presencia de Aarón y de sus hijos. Hicieron con ellos según había mandado Yahvé a Moisés acerca de los levitas.

### **Tiempo de servicio.**

<sup>23</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>24</sup> «Esto es lo referente a los levitas: El levita que entre al servicio de la Tienda del Encuentro tendrá al menos veinticinco años, <sup>25</sup> y cesará en el servicio cuando llegue a

## NÚMEROS

los cincuenta años. A partir de esta edad ya no prestará servicio. <sup>26</sup> Ayudará a sus hermanos en el desempeño de su ministerio en la Tienda del Encuentro, pero no prestará servicio. Así harás con los levitas en lo tocante a sus funciones.»

### IV. La Pascua y la partida

#### Fecha de la Pascua.

9 <sup>1</sup> El año segundo de la salida de Egipto, el primer mes, habló Yahvé a Moisés en el desierto del Sinaí. Le dijo: <sup>2</sup> «Que los israelitas celebren la Pascua a su tiempo. <sup>3</sup> La celebraréis el día catorce de este mes, entre dos luces, en el tiempo debido. La celebraréis según todos sus preceptos y normas.»

<sup>4</sup> Moisés dijo a los israelitas que celebraran la Pascua. <sup>5</sup> Ellos la celebraron en el desierto del Sinaí, el primer mes, el día catorce del mes, entre dos luces. Los israelitas hicieron todo según Yahvé había ordenado a Moisés.

#### Casos particulares.

<sup>6</sup> Pero resulta que algunos hombres estaban impuros por contacto con cadáver humano y no podían celebrar la Pascua aquel día. Se presentaron a Moisés y a Aarón el mismo día <sup>7</sup> y les dijeron: «Estamos impuros por contacto con cadáver humano. ¿Pero por qué hemos de quedar excluidos de presentar la ofrenda a Yahvé a su tiempo con los demás israelitas?» <sup>8</sup> Moisés les respondió: «Esperad, que voy a consultar a Yahvé, a ver qué decide.»

<sup>9</sup> Yahvé habló a Moisés en estos términos: <sup>10</sup> «Di a los israelitas: Si uno de vosotros o de vuestros descendientes se encuentra impuro por un cadáver, o está de viaje en tierra lejana, también celebrará la Pascua en honor de Yahvé. <sup>11</sup> La celebrarán el mes segundo, el día catorce, entre dos luces. La comerán con panes ázimos y hierbas amargas. <sup>12</sup> No dejarán nada para la mañana, ni le quebrarán ningún hueso. La celebrarán conforme a todo el ritual de la Pascua. <sup>13</sup> Pero el que, encontrándose puro y no habiendo estado de viaje, deje de celebrar la Pascua, ese tal será extirpado de su pueblo. Ese hombre cargará con su pecado, por no haber presentado a su tiempo la ofrenda a Yahvé.

<sup>14</sup> «Y si un forastero reside entre vosotros, celebrará la Pascua en honor de Yahvé; la

celebrará según los preceptos y normas de la Pascua. Uno mismo será el ritual para vosotros, tanto para el forastero como para el nativo del país.»

#### La Nube.

<sup>15</sup> El día en que se erigió la Morada, la Nube cubrió la Morada, sobre la Tienda del Testimonio. Por la tarde permanecía sobre la Morada, con aspecto de fuego, hasta la mañana. <sup>16</sup> Así sucedía permanentemente: la Nube la cubría (de día) y por la noche tenía aspecto de fuego. <sup>17</sup> Cuando se levantaba la Nube de encima de la Tienda, los israelitas levantaban el campamento, y acampaban en el lugar en que se paraba la Nube. <sup>18</sup> Los israelitas partían a la orden de Yahvé, y a la orden de Yahvé acampaban. Quedaban acampados todos los días que la Nube estaba parada sobre la Morada. <sup>19</sup> Si se detenía la Nube muchos días sobre la Morada, los israelitas respetaban la disposición de Yahvé y no partían. <sup>20</sup> En cambio, si la Nube estaba sobre la Morada pocos días, a la orden de Yahvé acampaban y a la orden de Yahvé partían. <sup>21</sup> Si la Nube permanecía sobre la Morada sólo de la noche a la mañana, y por la mañana se alzaba, partían. Si estaba un día y una noche y luego se elevaba, partían. <sup>22</sup> En cambio, si se detenía sobre la Morada dos días, o un mes, o un año, reposando sobre ella, los israelitas se quedaban en el campamento y no partían; pero en cuanto se elevaba, partían. <sup>23</sup> A la orden de Yahvé acampaban y a la orden de Yahvé movían el campamento. Respetaban la disposición de Yahvé, según la orden que Yahvé había transmitido a Moisés.

#### Las trompetas.

10 <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Hazte dos trompetas de plata maciza. Te servirán para convocar a la comunidad y dar la señal de trasladar el campamento. <sup>3</sup> Cuando suenen las dos, se reunirá junto a ti toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>4</sup> Pero cuando suene una sola, se reunirán contigo los príncipes, jefes de clanes de Israel.

<sup>5</sup> «Cuando toquéis con estruendo, partirán los que acampan a oriente. <sup>6</sup> Cuando toquéis con estruendo por segunda vez, partirán los campamentos que acampan al mediodía. Tocaréis con estruendo para partir; <sup>7</sup> en cambio, para congregar la asamblea, tocaréis sin estruendo. <sup>8</sup> Los hijos de Aarón, los sacerdotes,

serán los que toquen las trompetas; éste será un decreto perpetuo para vosotros y para vuestra descendencia.

<sup>9</sup> «Cuando ya estéis en vuestra tierra y partáis para el combate contra un enemigo que os oprime, tocaréis las trompetas con estruendo; así se acordará Yahvé, vuestro Dios, de vosotros, y seréis librados de vuestros enemigos. <sup>10</sup> En vuestros días de fiesta, solemnidades y neomenias, tocaréis las trompetas durante vuestros holocaustos y sacrificios de comunión. Así haréis que vuestro Dios se acuerde de vosotros. Yo, Yahvé, vuestro Dios.»

#### **Orden de marcha.**

<sup>11</sup> El año segundo, el mes segundo, el día veinte del mes, se levantó la Nube de encima de la Morada del Testimonio, <sup>12</sup> y los israelitas partieron del desierto del Sinaí en orden de marcha. La Nube se detuvo en el desierto de Parán.

<sup>13</sup> Partieron en vanguardia, según la orden que Yahvé había dado a Moisés: <sup>14</sup> la bandera del campamento de los hijos de Judá en primer lugar, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Najsón, hijo de Aminadab; <sup>15</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael, hijo de Suar; <sup>16</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab, hijo de Jelón.

<sup>17</sup> Entonces fue desmontada la Morada y partieron los hijos de Guersón y los hijos de Merarí, llevando la Morada.

<sup>18</sup> Partió luego la bandera del campamento de Rubén, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Elisur, hijo de Sedeur; <sup>19</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday; <sup>20</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf, hijo de Reuel.

<sup>21</sup> Entonces partieron los queatitas, que llevaban el santuario (la Morada se montaba antes de que llegaran).

<sup>22</sup> Partió luego la bandera del campamento de los hijos de Efraín, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Elisamá, hijo de Amiud; <sup>23</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel, hijo de Pedasur; <sup>24</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán, hijo de Guideoní.

<sup>25</sup> Luego, cerrando la marcha de todos los campamentos, partió la bandera del campamento de los hijos de Dan, por cuerpos de ejército; al frente de su tropa iba Ajiezer, hijo de Amisaday; <sup>26</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Aser, Paguiel, hijo de Ocrán; <sup>27</sup> al frente de la tropa de la tribu de los hijos de Neftalí, Ajirá, hijo de Enán.

<sup>28</sup> Éste fue el orden de marcha de los israelitas, repartidos en cuerpos de ejército. Así es como partieron.

#### **Propuesta de Moisés a Jobab .**

<sup>29</sup> Dijo Moisés a Jobab, hijo de Reuel el madianita, suegro de Moisés: «Nosotros partimos para el lugar que Yahvé prometió darnos. Ven con nosotros y te trataremos bien, porque Yahvé ha prometido bienestar a Israel.» <sup>30</sup> Él respondió: «No iré, pues prefiero volver a mi tierra y a mi parentela.» <sup>31</sup> Moisés insistió: «Por favor, no nos dejes; tú conoces los sitios donde acampar en el desierto; tú serás nuestros ojos. <sup>32</sup> Si vienes con nosotros, te haremos partícipe del bienestar con que Yahvé nos va a favorecer.»

#### **La partida.**

<sup>33</sup> Partieron del monte de Yahvé para hacer tres jornadas. El arca de la alianza de Yahvé iba delante de ellos los tres días de camino, buscándoles donde hacer alto. <sup>34</sup> La Nube de Yahvé iba de día sobre ellos, desde que dejaban el campamento. <sup>35</sup> Cuando partía el arca, decía Moisés:

«Levántate, Yahvé, que tus enemigos se dispersen,

que huyan ante tu presencia los que te odian.»

<sup>36</sup> Y cuando se detenía, decía:

«Vuelve, Yahvé,

a las miríadas de millares de Israel.»

#### **V. Etapas en el desierto**

##### **Taberá.**

<sup>11</sup> <sup>1</sup> El pueblo profería quejas que sonaban mal a los oídos de Yahvé, y Yahvé lo oyó. Se encendió

## NÚMEROS

su ira y ardió contra ellos un fuego de Yahvé, que devoró un extremo del campamento. <sup>2</sup> El pueblo clamó a Moisés, que intercedió ante Yahvé, y el fuego se apagó. <sup>3</sup> Por eso se llamó aquel lugar Taberá, porque había ardido contra ellos el fuego de Yahvé.

### Quibrot Hatavá . Lamentos del pueblo.

<sup>4</sup> La chusma que se había mezclado al pueblo se dejó llevar de su apetito. También los israelitas volvieron a sus llantos diciendo: «¿Quién nos dará carne para comer? <sup>5</sup> ¡Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en Egipto, y de los pepinos, melones, puerros, cebollas y ajos! <sup>6</sup> En cambio ahora nos encontramos débiles. No hay de nada. No vemos más que el maná.» <sup>7</sup> El maná era como la semilla del cilantro, parecido al bedelio. <sup>8</sup> El pueblo se dispersaba para recogerlo; lo molían en la muela o lo majaban en el mortero; luego lo cocían en la olla y hacían con él tortas. Su sabor era parecido al de una torta de aceite. <sup>9</sup> Cuando, por la noche, caía el rocío sobre el campamento, caía también sobre él el maná.

### Intercesión de Moisés.

<sup>10</sup> Moisés oyó llorar al pueblo, a todas sus familias, cada uno a la puerta de su tienda. Entonces Yahvé se irritó sobremanera, y a Moisés le pareció mal. <sup>11</sup> Le dijo entonces a Yahvé: «¿Por qué tratas mal a tu siervo? ¿Por qué no te has mostrado benévolo conmigo, para que hayas echado sobre mí la carga de todo este pueblo? <sup>12</sup> ¿Acaso he sido yo el que ha concebido a todo este pueblo y lo ha dado a luz, para que me digas: 'Llévalo en tu regazo, como lleva la nodriza al niño de pecho, hasta la tierra que prometí con juramento a sus padres?' <sup>13</sup> ¿De dónde voy a sacar carne para dársela a todo este pueblo, que me llora pidiéndome carne para comer? <sup>14</sup> No puedo cargar yo solo con todo este pueblo: es demasiado pesado para mí. <sup>15</sup> Si vas a tratarme así, prefiero que te muestres benévolo conmigo y me mates, para no seguir experimentando esta desventura.»

### Respuesta de Yahvé.

<sup>16</sup> Yahvé respondió a Moisés: «Reúneme setenta ancianos de Israel, de los que te consta que son ancianos y escribas del pueblo. Llévalos a la Tienda del Encuentro y que se queden allí contigo. <sup>17</sup> Yo bajaré a hablar contigo; tomaré parte del espíritu que hay en ti y lo pondré en ellos, para que lleven contigo la carga del pueblo

y no la tengas que llevar tú solo. <sup>18</sup> Por lo que respecta al pueblo, le dirás: Santificaos para mañana, que vais a comer carne, ya que os habéis lamentado a oídos de Yahvé, diciendo: '¿Quién nos dará carne para comer? Mejor nos iba en Egipto'. Pues Yahvé os va a dar carne, y comeréis. <sup>19</sup> No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte la comeréis, <sup>20</sup> sino un mes entero, hasta que os salga por las narices y os dé náuseas, pues habéis rechazado a Yahvé, que está en medio de vosotros, y os habéis lamentado en su presencia, arrepintiéndoo de haber salido de Egipto.»

<sup>21</sup> Moisés respondió: «La gente que va conmigo cuenta 600.000 de a pie, ¿y tú dices que les darás carne para comer un mes entero? <sup>22</sup> Aunque se mataran para ellos rebaños de ovejas y bueyes, ¿bastaría acaso? Aunque se juntaran todos los peces del mar, ¿habría suficiente?» <sup>23</sup> Pero Yahvé respondió a Moisés: «¿Es acaso corta la mano de Yahvé? Ahora vas a ver si vale mi palabra o no.»

### Efusión del espíritu.

<sup>24</sup> Salió Moisés y transmitió al pueblo las palabras de Yahvé. Luego reunió a setenta ancianos del pueblo y los puso alrededor de la Tienda. <sup>25</sup> Bajó Yahvé en la Nube y le habló. Luego tomó algo del espíritu que había en él y se lo dio a los setenta ancianos. Y en cuanto reposó sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, pero ya no volvieron a hacerlo más.

<sup>26</sup> Habían quedado en el campamento dos hombres, uno llamado Eldad y el otro Medad. Reposó también sobre ellos el espíritu, ya que, si bien no habían salido a la Tienda, eran de los designados. Y profetizaban en el campamento. <sup>27</sup> Un muchacho corrió a anunciar a Moisés: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento.» <sup>28</sup> Josué, hijo de Nun, que estaba al servicio de Moisés desde su mocedad, tomó la palabra y dijo: «Mi señor Moisés, prohibeselo.» <sup>29</sup> Le respondió Moisés: «¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Ojalá que todo el pueblo de Yahvé profetizara porque Yahvé les daba su espíritu!» <sup>30</sup> Luego Moisés volvió al campamento con los ancianos de Israel.

### Las codornices.

<sup>31</sup> Se alzó un viento, enviado por Yahvé, que hizo pasar codornices de la parte del mar, y las abatió sobre el campamento, en una extensión de una jornada de camino, a uno y otro lado alrededor

del campamento, y a una altura de dos codos por encima del suelo.<sup>32</sup> El pueblo se dedicó todo aquel día y toda la noche y todo el día siguiente a capturar las codornices. El que menos, reunió diez modios. Y las tendieron alrededor del campamento.<sup>33</sup> Todavía tenían la carne entre los dientes, todavía la estaban masticando, cuando se encendió contra el pueblo la ira de Yahvé, que lo hirió con una gravísima plaga.

<sup>34</sup> Aquel lugar fue llamado Quibrot Hatavá, porque allí sepultaron a la muchedumbre de glotones.

<sup>35</sup> De Quibrot Hatavá partió el pueblo hacia Jaserot, donde acamparon.

### Quejas de María y Aarón.

12 <sup>1</sup> María habló con Aarón criticando a Moisés a propósito de la mujer cusita que había tomado por esposa: porque se había casado con una cusita. <sup>2</sup> Decían: «¿Es que Yahvé sólo ha hablado por medio de Moisés? ¿No ha hablado también por medio de nosotros?» Pero Yahvé lo oyó. <sup>3</sup> Moisés era un hombre muy humilde, más que hombre alguno sobre la faz de la tierra.

### Respuesta divina.

<sup>4</sup> De improviso, Yahvé dijo a Moisés, a Aarón y a María: «Salid los tres hacia la Tienda del Encuentro.» Salieron los tres. <sup>5</sup> Bajó Yahvé en la columna de Nube y se quedó a la puerta de la Tienda. Llamó a Aarón y a María, y se adelantaron los dos.

<sup>6</sup> Dijo Yahvé: «Escuchad mis palabras:

Si hay entre vosotros un profeta,

en visión me revelo a él,

y hablo con él en sueños.

<sup>7</sup> No así con mi siervo Moisés:

él es de toda confianza en mi casa;

<sup>8</sup> boca a boca hablo con él,

abiertamente y no en enigmas,

y contempla la imagen de Yahvé.

¿Por qué, pues, habéis osado criticar a mi siervo Moisés?»

<sup>9</sup> Y se encendió la ira de Yahvé contra ellos. Cuando se marchó, <sup>10</sup> y la Nube se retiró de encima de la Tienda, María advirtió que estaba leprosa, blanca como la nieve. Aarón se volvió hacia María y vio que estaba leprosa.

### Intercesión de Aarón y de Moisés.

<sup>11</sup> Entonces dijo Aarón a Moisés: «Perdón, señor mío, no cargues sobre nosotros el pecado que neciamente hemos cometido. <sup>12</sup> Por favor, que no sea ella como quien nace muerto del seno de su madre, con la carne medio consumida.»

<sup>13</sup> Moisés clamó a Yahvé diciendo: «Oh Dios, cúrala, por favor.» <sup>14</sup> Yahvé respondió a Moisés: «Si tu padre le hubiera escupido al rostro, ¿no tendría que pasar siete días de vergüenza? Que quede siete días fuera del campamento y luego sea admitida otra vez.» <sup>15</sup> María quedó siete días excluida del campamento. Pero el pueblo no partió hasta que ella se reintegró. <sup>16</sup> Después el pueblo partió de Jaserot y acamparon en el desierto de Parán.

### Exploración de Canaán .

13 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Envía algunos hombres, uno por cada tribu patriarcal, para que exploren la tierra de Canaán que voy a dar a los israelitas. Que sean todos príncipes entre ellos.» <sup>3</sup> Moisés los envió, según la orden de Yahvé, desde el desierto de Parán. Todos ellos eran jefes de los israelitas. <sup>4</sup> Sus nombres eran éstos:

por la tribu de Rubén, Samúa, hijo de Zacur;

<sup>5</sup> por la tribu de Simeón, Safat, hijo de de Jorí;

<sup>6</sup> por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné;

<sup>7</sup> por la tribu de Isacar, Yigal, hijo de José;

<sup>8</sup> por la tribu de Efraín, Hosea, hijo de Nun;

<sup>9</sup> por la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú;

<sup>10</sup> por la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí;

<sup>11</sup> por la tribu de José: por la tribu de Manasés, Gadí, hijo de Susí;

## NÚMEROS

<sup>12</sup> por la tribu de Dan, Amiel, hijo de Guemalí;

<sup>13</sup> por la tribu de Aser, Setur, hijo de Miguel;

<sup>14</sup> por la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí;

<sup>15</sup> por la tribu de Gad, Gueuel, hijo de Maquí.

<sup>16</sup> Éstos son los nombres de los que envió Moisés a explorar el país. Pero a Hosea, hijo de Nun, Moisés le llamo Josué.

<sup>17</sup> Al enviarlos a explorar el país de Canaán, les dijo Moisés: «Dirigíos allá por el Negueb, y después subís a la montaña. <sup>18</sup> Observad el país, a ver qué tal es, y al pueblo que lo habita, si es fuerte o débil, escaso o numeroso. <sup>19</sup> Ved si el país en que viven es bueno o malo; cómo son las ciudades en que habitan, abiertas o fortificadas; <sup>20</sup> y cómo es la tierra, fértil o pobre, si tiene árboles o no. Tened valor y traed algunos productos del país.»

Era el tiempo de las primeras uvas. <sup>21</sup> Subieron y exploraron el país, desde el desierto de Sin hasta Rejob, a la Entrada de Jamat. <sup>22</sup> Subieron por el Negueb y llegaron hasta Hebrón, donde residían Ajimán, Sesay y Talmay, descendientes de Anac. Hebrón había sido fundada siete años antes que Tanis de Egipto. <sup>23</sup> Llegaron al Valle de Escol y cortaron allí un sarmiento con un racimo de uva, que transportaron con una pértiga entre dos, y también cogieron granadas e higos. <sup>24</sup> Aquel lugar fue llamado Valle del Racimo, por el racimo que cortaron allí los israelitas.

### Relato de los enviados.

<sup>25</sup> Al cabo de cuarenta días, volvieron de explorar la tierra. <sup>26</sup> Fueron y se presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad de los israelitas, en el desierto de Parán, en Cades. Les hicieron una relación a ellos y a toda la comunidad, y les mostraron los productos del país.

<sup>27</sup> Les contaron lo siguiente: «Fuimos al país al que nos enviaste, y en verdad que mana leche y miel; éstos son sus productos. <sup>28</sup> Sólo que el pueblo que habita en el país es poderoso; las ciudades, fortificadas y muy grandes; hasta hemos visto allí descendientes de Anac. <sup>29</sup> Los amalecitas ocupan la región del Negueb; los hititas, los amorreos y los jebuseos ocupan la montaña; los cananeos, la orilla del mar y la ribera del Jordán.»

<sup>30</sup> Caleb acalló al pueblo delante de Moisés, diciendo: «Subamos y conquistemos el país; sin duda podremos con él.» <sup>31</sup> Pero los hombres que le habían acompañado dijeron: «No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros.» <sup>32</sup> Y empezaron a desacreditar ante los israelitas el país que habían explorado, diciendo: «El país que hemos recorrido y explorado es un país que devora a sus propios habitantes. Toda la gente que hemos visto allí es gente alta. <sup>33</sup> Hemos visto también gigantes, hijos de Anac, de la raza de los gigantes. Nosotros nos veíamos ante ellos como saltamontes, y seguro que eso mismo les parecíamos a ellos.»

### Rebelión de Israel.

<sup>14</sup> <sup>1</sup> Entonces toda la comunidad se puso a gritar a voz en cuello; la gente se pasó llorando toda aquella noche. <sup>2</sup> Luego todos los israelitas se pusieron a murmurar contra Moisés y Aarón; la comunidad les decía: «¡Ojalá hubiéramos muerto en Egipto! Y si no, ¡ojalá hubiéramos muerto en el desierto! <sup>3</sup> ¿Por qué nos lleva Yahvé a ese país, para hacernos caer a filo de espada y que nuestras mujeres y niños caigan en cautiverio? ¿No es mejor que volvamos a Egipto?» <sup>4</sup> Así que se decían unos a otros: «Nombremos a uno jefe y volvamos a Egipto.»

<sup>5</sup> Moisés y Aarón cayeron rostro en tierra delante de toda la asamblea de la comunidad de los israelitas. <sup>6</sup> Pero Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, que eran de los que habían explorado el país, rasgaron sus vestiduras <sup>7</sup> y dijeron a toda la comunidad de los israelitas: «La tierra que hemos recorrido y explorado es muy buena tierra. <sup>8</sup> Si Yahvé nos es favorable, nos llevará a esa tierra y nos la entregará. Es una tierra que mana leche y miel. <sup>9</sup> No os rebeléis contra Yahvé, ni temáis a la gente del país, porque son pan comido. Se ha retirado de ellos su sombra protectora, y en cambio Yahvé está con nosotros. No les tengáis miedo.»

### Cólera de Yahvé e intercesión de Moisés.

<sup>10</sup> Cuando toda la comunidad estaba hablando de apedrearlos, la gloria de Yahvé se apareció a todos los israelitas en la Tienda del Encuentro. <sup>11</sup> Entonces dijo Yahvé a Moisés: «¿Hasta cuándo me va a despreciar este pueblo? ¿Hasta cuándo van a desconfiar de mí, con todas las señales que he obrado entre ellos? <sup>12</sup> Voy a herirlos de peste y a desheredarlos. A ti, en cambio, te convertiré en un pueblo más grande y poderoso que ellos.»

<sup>13</sup> Moisés respondió a Yahvé: «Los egipcios se han enterado de que tú, con tu poder, sacaste a este pueblo de en medio de ellos. <sup>14</sup> Se lo han contado a los habitantes de este país. Éstos se han enterado de que tú, Yahvé, estás en medio de este pueblo y que te das a ver cara a cara. Saben que tú, Yahvé, permaneces en tu Nube sobre ellos y que caminas delante de ellos, de día en la columna de nube y por la noche en la columna de fuego. <sup>15</sup> Si haces perecer a este pueblo como a un solo hombre, los pueblos que han oído hablar de ti dirán que <sup>16</sup> Yahvé, al no haber podido introducir a ese pueblo en la tierra que les había prometido con juramento, los ha matado en el desierto. <sup>17</sup> Muestra, pues, ahora tu poder, mi Señor, como prometiste cuando dijiste: <sup>18</sup> Yahvé es tardo a la cólera y rico en bondad, tolera iniquidad y rebeldía; aunque nada deja sin castigo, castigando la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación. <sup>19</sup> Perdona, pues, la iniquidad de este pueblo conforme a la grandeza de tu bondad, como has soportado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.»

### **Perdón y castigo.**

<sup>20</sup> Dijo Yahvé: «Le perdono, según tus palabras. <sup>21</sup> Pero por vida mía y la gloria de Yahvé que llena toda la tierra, <sup>22</sup> que ninguno de los que han visto mi gloria y las señales que he realizado en Egipto y en el desierto, que me han puesto a prueba ya diez veces y no han escuchado mi voz, <sup>23</sup> verá la tierra que prometí con juramento a sus padres. No la verá ninguno de los que me han despreciado. <sup>24</sup> Pero a mi siervo Caleb, ya que fue animado de otro espíritu y me obedeció puntualmente, le haré entrar en la tierra donde estuvo, y su descendencia la poseerá. <sup>25</sup> (Los amalecitas y los cananeos habitan en el llano.) Mañana, volveos y partid para el desierto, camino del mar de Suf.»

<sup>26</sup> Yahvé habló así a Moisés y a Aarón: <sup>27</sup> «¿Hasta cuándo esta comunidad perversa murmurará contra mí? He oído las quejas de los israelitas, que no dejan de murmurar contra mí. <sup>28</sup> Diles: Por mi vida, oráculo de Yahvé, que he de portarme con vosotros a tenor de lo que me habéis dicho. <sup>29</sup> Por haber murmurado contra mí, todos los que fuisteis censados y contados, de veinte años para arriba, dejaréis vuestras vidas en este desierto. <sup>30</sup> Juro que no entraréis en la tierra en la que, mano en alto, juré estableceros. Sólo a Caleb, hijo de Jefoné, y a Josué, hijo de Nun, <sup>31</sup> y a vuestros pequeñuelos, de los que

dijisteis que caerían en cautiverio, los introduciré, y conocerán la tierra que vosotros habéis despreciado. <sup>32</sup> Vuestros cadáveres caerán en este desierto, <sup>33</sup> y vuestros hijos andarán nomadeando por él durante cuarenta años, cargando con vuestra infidelidad, hasta que no hayan caído todos vuestros cadáveres en el desierto. <sup>34</sup> Según los cuarenta días que empleasteis en explorar el país, cargaréis cuarenta años con vuestros pecados, un año por cada día. Así sabréis lo que es rebelarse contra mí. <sup>35</sup> Yo, Yahvé, he hablado. Eso es lo que haré con toda esta comunidad perversa, amotinada contra mí. En este desierto no quedará ni uno: en él habrán de morir.»

<sup>36</sup> Los hombres que había enviado Moisés a explorar la tierra y que al volver habían incitado a toda la comunidad a murmurar contra él, poniéndose a hablar mal del país, <sup>37</sup> aquellos hombres que habían hablado mal del país, cayeron repentinamente muertos delante de Yahvé. <sup>38</sup> En cambio, Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, sobrevivieron de entre los hombres que habían ido a explorar la tierra.

### **Vana tentativa de los israelitas .**

<sup>39</sup> Cuando Moisés refirió todo esto a los israelitas, el pueblo se afligió mucho. <sup>40</sup> Madrugaron y, tras subir a la cumbre del monte, dijeron: «Aquí estamos. Vamos a subir a ese lugar respecto del cual ha dicho Yahvé que hemos pecado.» <sup>41</sup> Moisés les respondió: «¿Por qué hacéis eso, pasando por encima de la orden de Yahvé? Eso no tendrá buen éxito. <sup>42</sup> No subáis, porque Yahvé ya no está con vosotros, no vayáis a caer derrotados frente a vuestros enemigos. <sup>43</sup> Los amalecitas y los cananeos estarán allí para haceros frente, y caeréis a filo de espada, pues, después de haber abandonado a Yahvé, no penséis que va a estar con vosotros.» <sup>44</sup> Pero ellos se obstinaron en subir a la cumbre del monte. Ni el arca de la alianza de Yahvé ni Moisés se movieron del campamento. <sup>45</sup> Bajaron los amalecitas y los cananeos que habitaban en aquella montaña, los batieron y los destrozaron hasta llegar a Jormá.

### **VI. Ordenanzas sobre los sacrificios. Poderes de los sacerdotes y de los levitas**

#### **La oblación correspondiente a los sacrificios.**

## NÚMEROS

15 <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>2</sup> «Comunica esto a los israelitas: Cuando entréis en la tierra que voy a daros por morada <sup>3</sup> y ofrezcáis manjares abrasados a Yahvé en holocausto o sacrificio de comunión, para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria, o con ocasión de vuestras fiestas, ofreciendo así, de vuestros bueyes u ovejas, calmante aroma para Yahvé, <sup>4</sup> el oferente presentará, para su ofrenda a Yahvé, una oblación de una décima de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite. <sup>5</sup> Harás una libación de un cuarto de sextario de vino por cada cordero, además del holocausto o sacrificio de comunión. <sup>6</sup> Si es un carnero, la oblación será de dos décimas de flor de harina amasada con un tercio de sextario de aceite, <sup>7</sup> y la libación, de un tercio de sextario de vino, que ofrecerás como calmante aroma para Yahvé. <sup>8</sup> Y si ofreces a Yahvé un novillo en holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como sacrificio de comunión, <sup>9</sup> se ofrecerá además del novillo una oblación de tres décimas de flor de harina amasada con medio sextario de aceite, <sup>10</sup> y una libación de medio sextario de vino, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. <sup>11</sup> Así se hará con cada novillo y con las reses menores, cordero o cabrito. <sup>12</sup> Haréis así con cada uno de los que inmoléis, con tantos como hubiere. <sup>13</sup> Así hará todo hombre de vuestro pueblo, cuando ofrezca un manjar abrasado como calmante aroma para Yahvé. <sup>14</sup> Y si reside entre vosotros o entre vuestros descendientes un forastero, y ofrece un manjar abrasado como calmante aroma para Yahvé, hará lo mismo que vosotros. <sup>15</sup> En la asamblea no habrá más que una norma para vosotros y para el forastero residente. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: será igual delante de Yahvé para vosotros y para el forastero. <sup>16</sup> Una sola ley y una sola norma regirá para vosotros y para el forastero que reside entre vosotros.»

### Las primicias del pan.

<sup>17</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>18</sup> «Comunica esto a los israelitas: Cuando entréis en la tierra a la que os voy a llevar, <sup>19</sup> y comáis el pan del país, reservaréis primero la ofrenda para Yahvé. <sup>20</sup> Como primicias de vuestra molienda reservaréis como ofrenda una torta; la reservaréis como reserva de la era. <sup>21</sup> Reservaréis a Yahvé una ofrenda de las primicias de vuestra molienda, por todas vuestras generaciones.

### Expiación de las faltas de inadvertencia.

<sup>22</sup> «Cuando por inadvertencia no cumpláis alguno de estos preceptos que Yahvé ha comunicado a Moisés, <sup>23</sup> algo de lo que os ha mandado Yahvé por medio de Moisés, desde que Yahvé lo ordenó en adelante, por todas vuestras generaciones, <sup>24</sup> en el caso de que la inadvertencia se haya cometido por descuido de la comunidad, toda la comunidad ofrecerá un novillo en holocausto, como calmante aroma para Yahvé, con su correspondiente oblación y libación según costumbre, y un macho cabrío en sacrificio por el pecado. <sup>25</sup> El sacerdote hará la expiación por toda la comunidad de los israelitas, y se les perdonará, porque ha sido un descuido. Cuando presenten sus ofrendas, como manjar abrasado a Yahvé, y su sacrificio por el pecado delante de Yahvé por su descuido, <sup>26</sup> se le perdonará a la comunidad de los israelitas y al forastero que reside entre ellos, pues el pueblo entero lo ha hecho por inadvertencia.

<sup>27</sup> «En el caso de que una sola persona haya pecado por inadvertencia, ofrecerá en sacrificio por el pecado una cabrita de un año. <sup>28</sup> El sacerdote hará la expiación delante de Yahvé por la persona que se ha descuidado con ese pecado de inadvertencia; cuando se haga expiación por ella, se le perdonará, <sup>29</sup> lo mismo al ciudadano israelita que al forastero residente entre vosotros. No tendréis más que una sola ley para el que obra por inadvertencia.

<sup>30</sup> «Pero el que obra a conciencia, sea ciudadano o forastero, ultraja a Yahvé. Tal individuo será excluido de su pueblo, <sup>31</sup> por haber despreciado la palabra de Yahvé y quebrantado su mandato. Será excluido tal individuo: su pecado pesa sobre él.»

### Violación del sábado.

<sup>32</sup> Cuando los israelitas estaban en el desierto, encontraron a un hombre que andaba buscando leña en día de sábado. <sup>33</sup> Los que lo encontraron buscando leña lo presentaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad. <sup>34</sup> Lo pusieron en presidio, porque no estaba determinado lo que había que hacer con él. <sup>35</sup> Yahvé dijo a Moisés: «Que muera ese hombre. Que lo apedree toda la comunidad fuera del campamento.» <sup>36</sup> La comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta que murió, según había mandado Yahvé a Moisés.

### Los flecos de los vestidos.



<sup>37</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>38</sup> «Di a los israelitas que ellos y sus descendientes se hagan flecos en los bordes de sus vestidos, y que pongan en el fleco de sus vestidos un hilo de púrpura violeta. <sup>39</sup> Llevaréis, pues, flecos para que, cuando los veáis, os acordéis de todos los preceptos de Yahvé. Así los cumpliréis y no seguiréis los caprichos de vuestros corazones y de vuestros ojos, siguiendo a los cuales os prostituís. <sup>40</sup> Así os acordaréis de todos mis mandamientos y los cumpliréis, y seréis hombres consagrados a vuestro Dios. <sup>41</sup> Yo, Yahvé, vuestro Dios, que os saqué de Egipto para ser vuestro Dios. Yo, Yahvé, vuestro Dios.»

### Rebelión de Coré, Datán y Abirón .

16 <sup>1</sup> Coré, hijo de Yisar, hijo de Queat, hijo de Leví, Datán y Abirón, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, hijos de Rubén, se enorgullecieron <sup>2</sup> y se alzaron contra Moisés junto con doscientos cincuenta israelitas, príncipes de la comunidad, distinguidos en la asamblea, personajes famosos. <sup>3</sup> Se amotinaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: «Esto ya pasa de la raya. Toda la comunidad entera, todos están consagrados y Yahvé está en medio de ellos. ¿Por qué, pues, os encumbráis por encima de la asamblea de Yahvé?»

<sup>4</sup> Lo oyó Moisés y cayó rostro en tierra. <sup>5</sup> Dijo luego a Coré y a toda su cuadrilla: «Mañana por la mañana hará saber Yahvé quién es de él, quién es el consagrado, permitiendo que se le acerque. Al que Yahvé haya elegido le dejará acercarse. <sup>6</sup> Mirad, pues, lo que habéis de hacer—dijo a Coré y a toda su cuadrilla—: Tomad los incensarios, <sup>7</sup> ponedles brasas y mañana les echáis incienso ante Yahvé. Aquél a quien elija Yahvé, será el consagrado; ¡esto ya pasa de la raya, hijos de Leví!»

<sup>8</sup> Dijo Moisés a Coré: «Oídme, hijos de Leví. <sup>9</sup> ¿Os parece poco que el Dios de Israel os haya apartado de la comunidad de Israel para ponerlos junto a sí, prestar el servicio a la Morada de Yahvé y estar al frente de la comunidad atendiendo al culto en lugar de ella? <sup>10</sup> Os ha puesto junto a sí, a ti y a todos tus hermanos, los hijos de Leví, ¡y todavía se os ha antojado el sacerdocio! <sup>11</sup> Por eso, es contra Yahvé contra quien os habéis amotinado, tú y toda tu cuadrilla; porque ¿quién es Aarón, para que murmuréis contra él?»

<sup>12</sup> Mandó Moisés llamar a Datán y Abirón, hijos de Eliab. Pero ellos respondieron: «No queremos ir. <sup>13</sup> ¿Te parece poco habernos sacado de una tierra que mana leche y miel para hacernos morir en el desierto, que todavía te eriges como príncipe sobre nosotros? <sup>14</sup> No nos has traído a ningún país que mana leche y miel, ni nos has dado una herencia de campos y viñedos. ¿Pretendes cegar los ojos de estos hombres? ¡No iremos!» <sup>15</sup> Moisés se enojó mucho y dijo a Yahvé: «No mires a su oblación. Yo no les he quitado ni un solo asno, ni le he hecho mal a ninguno de ellos.»

### El castigo.

<sup>16</sup> Dijo Moisés a Coré: «Preséntate mañana ante Yahvé con toda tu cuadrilla: tú, ellos y Aarón. <sup>17</sup> Que tome cada uno su incensario, le ponga incienso y lo presente delante de Yahvé. Cada uno traerá su incensario: doscientos cincuenta incensarios en total. También tú y Aarón presentaréis vuestros incensarios.» <sup>18</sup> Tomaron cada uno su incensario, le pusieron brasas, le echaron incienso y se presentaron a la entrada de la Tienda del Encuentro, lo mismo que Moisés y Aarón. <sup>19</sup> Coré convocó contra éstos a toda la comunidad a la puerta de la Tienda del Encuentro. Entonces se apareció la gloria de Yahvé a toda la comunidad. <sup>20</sup> Yahvé habló así a Moisés y a Aarón: <sup>21</sup> «Apartaos de esa comunidad, que los voy a devorar en un instante.» <sup>22</sup> Ellos cayeron rostro en tierra y clamaron: «Oh Dios, Dios de los espíritus de todo viviente: si ha pecado un solo hombre, ¿por qué te enojas con toda la comunidad?» <sup>23</sup> Respondió Yahvé a Moisés: <sup>24</sup> «Habla a esa comunidad y diles que se alejen de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón.»

<sup>25</sup> Moisés se dirigió donde estaban Datán y Abirón. Los ancianos de Israel le siguieron. <sup>26</sup> Entonces habló a la comunidad en estos términos: «Apartaos, por favor, de las tiendas de estos hombres malvados, y no toquéis nada de cuanto les pertenece, no sea que perezcaís por todos sus pecados.» <sup>27</sup> Ellos se apartaron de los alrededores de la morada de Coré, Datán y Abirón.

Datán y Abirón habían salido y estaban a la puerta de sus tiendas, con sus mujeres, hijos y pequeñuelos. <sup>28</sup> Moisés dijo: «En esto conoceréis que Yahvé me ha enviado para hacer todas estas obras, y que no es ocurrencia mía: <sup>29</sup> si mueren estos hombres como muere cualquier mortal,

## NÚMEROS

alcanzados por la sentencia común a todo hombre, es que Yahvé no me ha enviado.<sup>30</sup> Pero si Yahvé obra algo portentoso, si la tierra abre su boca y los traga con todo lo que les pertenece, y bajan vivos al Seol, sabréis que esos hombres han despreciado a Yahvé.»

<sup>31</sup> A continuación, nada más terminar de decir estas palabras, se abrió el suelo debajo de ellos; <sup>32</sup> la tierra abrió su boca y se los tragó, con todas sus familias, así como a todos los hombres de Coré, con todos sus bienes. <sup>33</sup> Bajaron vivos al Seol con todo lo que tenían. Los cubrió la tierra y desaparecieron de la asamblea. <sup>34</sup> A sus gritos huyeron todos los israelitas que estaban a su alrededor, pues se decían: «No vaya a tragarnos la tierra.»

<sup>35</sup> Brotó fuego de Yahvé, que devoró a los doscientos cincuenta hombres que habían ofrecido el incienso.

### Los incensarios.

17 <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>2</sup> «Di a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, que saque los incensarios de entre las cenizas y esparza las brasas a distancia, porque están consagrados; <sup>3</sup> esos incensarios de pecado están consagrados a precio de la vida de esos hombres. Haced con ellos láminas de metal, para cubrir el altar, pues fueron presentados a Yahvé y consagrados. Serán una señal para los israelitas.»

<sup>4</sup> Tomó el sacerdote Eleazar los incensarios de bronce que habían presentado los que fueron abrasados, y los laminó con destino al altar. <sup>5</sup> Sirven para recordar a los israelitas que no se acerque ningún laico, que no sea de la descendencia de Aarón, a ofrecer el incienso delante de Yahvé; no le ocurra lo que a Coré y a su cuadrilla, según se lo había dicho Yahvé por medio de Moisés.

### Intercesión de Aarón.

<sup>6</sup> Al día siguiente, toda la comunidad de los israelitas se puso a murmurar contra Moisés y Aarón. Les decían: «Vosotros habéis matado al pueblo de Yahvé.» <sup>7</sup> Como se amotinaba la comunidad contra Moisés y Aarón, se volvieron éstos hacia la Tienda del Encuentro. Entonces vieron que la Nube la había cubierto y se había aparecido la gloria de Yahvé. <sup>8</sup> Moisés y Aarón se llegaron hasta delante de la Tienda del Encuentro.

<sup>9</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>10</sup> «Alejaos de esa comunidad, que voy a consumirlos en un instante.» Ellos cayeron rostro en tierra. <sup>11</sup> Dijo entonces Moisés a Aarón: «Toma el incensario, ponle brasas de las que hay sobre el altar, echa incienso y vete rápidamente donde la comunidad a expiar por ellos. Porque ha salido ya la Cólera de la presencia de Yahvé y ha comenzado la Plaga.» <sup>12</sup> Aarón lo tomó, como le había dicho Moisés, y corrió a ponerse en medio de la asamblea; la Plaga había comenzado ya en el pueblo. Echó el incienso e hizo la expiación por el pueblo. <sup>13</sup> Se plantó entre los muertos y los vivos, y la Plaga se detuvo. <sup>14</sup> Los muertos por aquella plaga fueron 14.700, sin contar los que murieron por causa de Coré. <sup>15</sup> Luego Aarón se volvió donde Moisés a la puerta de la Tienda del Encuentro: había cesado ya la Plaga.

### La rama de Aarón.

<sup>16</sup> Yahvé dijo a Moisés: <sup>17</sup> «Habla a los israelitas. Que te den una rama por cada familia patriarcal: que entre todos los príncipes, en representación de sus familias patriarcales, te den doce ramas. Y escribe el nombre de cada uno en su rama. <sup>18</sup> En la rama de Leví escribe el nombre de Aarón, pues ha de haber una sola rama para el jefe de la familia de Leví. <sup>19</sup> Las depositarás en la Tienda del Encuentro, delante del Testimonio, donde me suelo manifestar a ti. <sup>20</sup> El hombre cuya rama retoñe será el que yo elijo. Así dejarán de llegar hasta mí las murmuraciones que los israelitas profieren contra vosotros.»

<sup>21</sup> Moisés se lo comunicó a los israelitas, y cada uno de los príncipes le dio una rama, doce ramas en total, en representación de todas las familias patriarcales. Entre sus ramas estaba también la rama de Aarón. <sup>22</sup> Moisés depositó las ramas delante de Yahvé en la Tienda del Testimonio. <sup>23</sup> Al día siguiente, cuando entró Moisés en la Tienda del Testimonio, vio que había retoñado la rama de Aarón, por la casa de Leví: le habían brotado yemas, había florecido y había producido almendras. <sup>24</sup> Moisés sacó todas las ramas de la presencia de Yahvé, ante los israelitas; las vieron, y tomaron cada uno su rama. <sup>25</sup> Entonces dijo Yahvé a Moisés: «Vuelve a poner la rama de Aarón delante del Testimonio, para guardarla como señal para los rebeldes: acabará con las murmuraciones, que no llegarán ya hasta mí, y así no morirán.» <sup>26</sup> Moisés hizo como le había mandado Yahvé.

### Función expiatoria del sacerdocio.

<sup>27</sup> Dijeron los israelitas a Moisés: «¡Estamos perdidos! ¡Hemos perecido todos! ¡Hemos perecido!» <sup>28</sup> Cualquiera que se acerca a la Morada de Yahvé, muere. ¿Es que vamos a perecer hasta no quedar uno?»

<sup>1</sup> Entonces Yahvé dijo a Aarón: «Tú, tus hijos y la casa de tu padre contigo, cargaréis con las faltas cometidas contra el santuario. Tú y tus hijos cargaréis con las faltas de vuestro sacerdocio. <sup>2</sup> Haz que se acerquen también contigo tus hermanos de la rama de Leví, de la tribu de tu padre. Que sean tus ayudantes y te sirvan a ti y a tus hijos, delante de la Tienda del Testimonio. <sup>3</sup> Atenderán a tu ministerio y al de toda la Tienda. Pero que no se acerquen ni a los objetos sagrados ni al altar, para que no muráis ni ellos ni vosotros. <sup>4</sup> Serán tus ayudantes, desempeñarán el ministerio en la Tienda del Encuentro, todos los servicios de la Tienda, y ningún laico se acercará a vosotros. <sup>5</sup> Vosotros desempeñaréis el ministerio en el santuario y en el altar, y así no vendrá de nuevo la Cólera sobre los israelitas. <sup>6</sup> Yo he elegido a vuestros hermanos los levitas, de entre los demás israelitas. Son un don que os hago; son «donados» a Yahvé para prestar servicio en la Tienda del Encuentro. <sup>7</sup> Pero tú y tus hijos os ocuparéis de vuestro sacerdocio en todo lo referente al altar y a todo lo de detrás del velo, y prestaréis vuestro servicio. Os doy vuestro sacerdocio como un servicio gratuito. El laico que se acerque morirá.»

#### **Derechos de los sacerdotes.**

<sup>8</sup> Dijo Yahvé a Aarón: «Yo te doy el ministerio de lo que se reserva para mí. Todo lo consagrado por los israelitas te lo doy a ti y a tus hijos, como porción tuya, por decreto perpetuo. <sup>9</sup> Esto es lo que será tuyo de las cosas sacratísimas apartadas del fuego: todas las ofrendas que me restituyan los israelitas, como oblación, como sacrificio por el pecado, o como sacrificio de reparación, son sacratísimas: serán para ti y para tus hijos. <sup>10</sup> Os alimentaréis de las cosas sacratísimas. Todo varón las podrá comer. Las considerarás como cosa sagrada.

<sup>11</sup> También te pertenecerá la ofrenda reservada de todo lo que los israelitas entreguen como ofrenda de balanceo; te lo doy a ti, a tus hijos y a tus hijas por decreto perpetuo. Cualquiera que esté puro en tu casa lo podrá comer. <sup>12</sup> Todo lo mejor del aceite y la flor del mosto y del trigo, las primicias que ofrezcan a Yahvé, te las doy a ti. <sup>13</sup> Los primeros productos que lleven a Yahvé, de

todo lo que produzca su tierra, serán para ti. Todo el que esté puro en tu casa lo podrá comer. <sup>14</sup> Cuanto caiga bajo el anatema en Israel, será para ti. <sup>15</sup> Todo primogénito de cualquier especie, hombre o animal, que se presente a Yahvé será para ti. Pero harás rescatar al primogénito del hombre y al primogénito de animal impuro. <sup>16</sup> Los harás rescatar al mes de nacidos, según tu valoración, por cinco siclos de plata, siclos del santuario, que son de veinte óbolos. <sup>17</sup> Pero no rescatarás al primogénito de vaca, o de oveja, o de cabra: es sagrado. Derramarás su sangre sobre el altar y dejarás que arda su grasa como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé. <sup>18</sup> Su carne será para ti, así como el pecho del rito del balanceo y la pierna derecha. <sup>19</sup> Todo lo reservado de las cosas sagradas que los israelitas reservan a Yahvé, te lo doy a ti y a tus hijos e hijas, por decreto perpetuo. Alianza de sal es ésta, para siempre, delante de Yahvé, para ti y tu descendencia.»

#### **Derechos de los levitas.**

<sup>20</sup> Yahvé dijo a Aarón: «Tú no tendrás heredad ninguna en su tierra; no habrá porción para ti entre ellos. Yo soy tu porción y tu heredad entre los israelitas. <sup>21</sup> Doy en herencia a los hijos de Leví todos los diezmos de Israel, a cambio del servicio que prestan en la Tienda del Encuentro. <sup>22</sup> Los israelitas no se volverán a acercar a la Tienda del Encuentro: cargarían con un pecado y morirían. <sup>23</sup> Será Leví el que preste servicio en la Tienda del Encuentro: ellos cargarán con sus faltas. Es decreto perpetuo para vuestros descendientes: no tendrán heredad entre los israelitas, <sup>24</sup> porque yo les doy en herencia a los levitas los diezmos que los israelitas reservan para Yahvé. Por eso les he dicho que no tendrán heredad entre los israelitas.»

#### **Los diezmos .**

<sup>25</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>26</sup> «Habla así a los levitas: Cuando percibáis de los israelitas el diezmo que yo recibo de ellos y os doy en herencia, reservaréis de él la parte de Yahvé: el diezmo del diezmo. <sup>27</sup> Vuestra ofrenda reservada equivaldrá a la del trigo tomado de la era y el mosto del lagar. <sup>28</sup> Así también vosotros reservaréis previamente la reserva de Yahvé de todos los diezmos que percibáis de los israelitas. Se lo daréis como ofrenda reservada de Yahvé al sacerdote Aarón. <sup>29</sup> De todos los dones que recibáis, reservaréis la parte de Yahvé: lo mejor de todo lo consagrado. <sup>30</sup> Les dirás: Una vez que

## NÚMEROS

hayáis reservado lo mejor, que equivale para los levitas al producto de la era y al producto del lagar, <sup>31</sup> lo podréis comer, en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias: es vuestro salario por vuestro servicio en la Tienda del Encuentro. <sup>32</sup> No tendréis que cargar por ello con ningún pecado, pues antes habéis reservado lo mejor: así no profanaréis las cosas consagradas por los israelitas y no moriréis.»

### Las cenizas de la vaca roja .

19 <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés y a Aarón: <sup>2</sup> «Este es uno de los preceptos de la ley, prescrito por Yahvé con estas palabras: Di a los israelitas que te traigan una vaca roja, sin defecto, que no tenga mancha alguna, y que no haya llevado yugo. <sup>3</sup> Dádsela al sacerdote Eleazar. Que la saquen fuera del campamento y sea inmolada en su presencia. <sup>4</sup> Entonces el sacerdote Eleazar untará su dedo en la sangre de la vaca y hará con la sangre siete aspersiones hacia la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>5</sup> Luego será quemada la vaca en su presencia, con su piel, su carne, su sangre e incluso sus excrementos. <sup>6</sup> Tomará el sacerdote leña de cedro, hisopo y grana, y la echará en medio de la hoguera de la vaca. <sup>7</sup> El sacerdote purificará sus vestidos y se lavará el cuerpo con agua. Luego ya podrá entrar en el campamento, pero será impuro el sacerdote hasta la tarde. <sup>8</sup> El que haya quemado la vaca purificará sus vestidos con agua y lavará su cuerpo con agua, pero será impuro hasta la tarde. <sup>9</sup> Un hombre puro recogerá las cenizas de la vaca y las depositará fuera del campamento, en lugar puro. Servirán a la comunidad de los israelitas para el rito de agua lustral: es un sacrificio por el pecado. <sup>10</sup> El que haya recogido las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y será impuro hasta la tarde. Éste será decreto perpetuo tanto para los israelitas como para el forastero residente entre ellos.

### Casos de impureza .

<sup>11</sup> «El que toque un muerto, cualquier cadáver humano, será impuro siete días. <sup>12</sup> Se purificará con aquella agua los días tercero y séptimo, y quedará puro. Pero si no se ha purificado los días tercero y séptimo, no quedará puro. <sup>13</sup> Todo el que toca un muerto, un cadáver humano, y no se purifica, mancha la Morada de Yahvé; ese individuo será excluido de Israel, porque las aguas lustrales no han corrido sobre él. Es impuro; su impureza sigue sobre él.

<sup>14</sup> «Ésta es la ley para cuando uno muere en la tienda. Todo el que entre en la tienda, y todo el que esté en la tienda, será impuro siete días. <sup>15</sup> Y todo recipiente descubierto, que no esté cerrado con tapa o cuerda, será impuro.

<sup>16</sup> «Todo el que toque, en pleno campo, a una víctima de la espada, o a un muerto, o huesos de hombre, o una sepultura, será impuro siete días.

### El ritual de las aguas lustrales.

<sup>17</sup> «Se tomará para el impuro ceniza de la víctima inmolada en sacrificio por el pecado, y se verterá encima agua corriente de una vasija. <sup>18</sup> Un hombre puro tomará el hisopo, lo mojará en agua y rociará la tienda y todos los objetos y personas que había en ella, e igualmente al que tocó los huesos o al asesinado, o al muerto, o la sepultura. <sup>19</sup> El hombre puro rociará al impuro los días tercero y séptimo: el séptimo día le habrá limpiado de su pecado. Lavará el impuro sus vestidos, se lavará con agua, y será puro por la tarde. <sup>20</sup> Pero el hombre que quedó impuro y no se purificó será excluido de la asamblea, pues ha manchado el santuario de Yahvé. Las aguas lustrales no han corrido sobre él: es un impuro.

<sup>21</sup> «Éste será para vosotros decreto perpetuo. El que haga la aspersión con las aguas lustrales lavará sus vestidos, y el que haya tocado las aguas lustrales será impuro hasta la tarde. <sup>22</sup> Y todo lo que haya sido tocado por el impuro será impuro; y la persona que le toque a él será impura hasta la tarde.»

## VII. De Cades a Moab

### Las aguas de Meribá .

20 <sup>1</sup> El mes primero llegaron los israelitas (toda la comunidad) al desierto de Sin. Todo el pueblo se instaló en Cades. Allí murió María y allí la enterraron.

<sup>2</sup> La comunidad, al ver que no había agua, se amotinó contra Moisés y contra Aarón. <sup>3</sup> El pueblo protestó contra Moisés, diciéndole: «Ojalá hubiéramos perecido igual que perecieron nuestros hermanos delante de Yahvé. <sup>4</sup> ¿Por qué habéis traído a la asamblea de Yahvé a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestros ganados? <sup>5</sup> ¿Por qué nos habéis subido de Egipto, para traernos a este lugar pésimo: un

lugar donde no hay sembrado, ni higuera, ni viña, ni granado, y donde no hay ni agua para beber?»

<sup>6</sup> Moisés y Aarón dejaron la asamblea, se fueron a la entrada de la Tienda del Encuentro y cayeron rostro en tierra. Entonces se les apareció la gloria de Yahvé. <sup>7</sup> Yahvé habló con Moisés y le dijo: <sup>8</sup> «Toma la vara y reúne a la comunidad, y que te acompañe tu hermano Aarón. Hablad luego a la peña en presencia de ellos, y ella dará sus aguas. Harás brotar para ellos agua de la peña, y darás de beber a la comunidad y a sus ganados.» <sup>9</sup> Tomó Moisés la vara de la presencia de Yahvé, como se lo había mandado. <sup>10</sup> Moisés y Aarón convocaron a la asamblea ante la peña; él les dijo: «Escuchadme, rebeldes. ¿Haremos brotar de esta peña agua para vosotros?» <sup>11</sup> A continuación Moisés alzó la mano y golpeó la peña con su vara dos veces. El agua brotó en abundancia, y bebió la comunidad y su ganado.

### **Castigo de Moisés y Aarón.**

<sup>12</sup> Dijo Yahvé a Moisés y Aarón: «Por no haber confiado en mí y reconocido mi santidad ante los israelitas, os aseguro que no guiaréis a esta asamblea hasta la tierra que les he dado.» <sup>13</sup> Éstas son las aguas de Meribá, donde protestaron los israelitas contra Yahvé, y con las que él manifestó su santidad.

### **Edom no permite el paso .**

<sup>14</sup> Moisés envió mensajeros desde Cades: «Al rey de Edom. Esto dice tu hermano Israel: Ya sabes por qué gran calamidad hemos pasado. <sup>15</sup> Nuestros padres bajaron a Egipto y nos quedamos allí mucho tiempo. Pero los egipcios nos trataron mal, lo mismo a nosotros que a nuestros padres. <sup>16</sup> Clamamos entonces a Yahvé, que escuchó nuestra voz: envió un ángel y nos sacó de Egipto. Ahora estamos en Cades, ciudad fronteriza de tu territorio. <sup>17</sup> Déjanos, por favor, pasar por tu tierra. No cruzaremos por campo ni por viñedo, ni beberemos agua de pozo alguno. Seguiremos el camino real, sin torcer ni a la derecha ni a la izquierda, hasta que crucemos tus fronteras.» <sup>18</sup> Edom le respondió: «No pasarás por mi tierra. Si lo haces, saldré espada en mano a tu encuentro.» <sup>19</sup> Le respondieron los israelitas: «Seguiremos por la calzada, y si yo y mis rebaños bebemos agua tuya, pagaremos su precio. Se trata sólo de pasar a pie.» <sup>20</sup> Respondió él: «No pasarás.» Y salió Edom a su encuentro con mucha gente y bien pertrechado. <sup>21</sup> Como Edom

negó el paso a Israel por su territorio, Israel dio un rodeo.

### **Muerte de Aarón .**

<sup>22</sup> Los israelitas (toda la comunidad) partieron de Cades y llegaron al monte Hor. <sup>23</sup> Yahvé dijo a Moisés y a Aarón en el monte Hor, en la frontera del país de Edom: <sup>24</sup> «Que se reúna Aarón con los suyos, porque no debe entrar en la tierra que he dado a los israelitas, por haberos rebelado contra mi voz en las aguas de Meribá. <sup>25</sup> Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y súbelos al monte Hor. <sup>26</sup> Le quitarás a Aarón sus vestiduras y se las revestirás a su hijo Eleazar. Entonces Aarón se reunirá con los suyos: allí morirá.»

<sup>27</sup> Moisés hizo como le había mandado Yahvé. Subieron al monte Hor en presencia de toda la comunidad. <sup>28</sup> Quitó Moisés a Aarón sus vestiduras y se las puso a su hijo Eleazar. Y allí murió Aarón, en la cumbre del monte. Moisés y Eleazar bajaron de la montaña. <sup>29</sup> Toda la comunidad se dio cuenta de que había fallecido Aarón, y los israelitas hicieron duelo por él durante treinta días.

### **Toma de Jormá.**

<sup>21</sup> <sup>1</sup> Cuando el rey cananeo de Arad, que ocupaba el Negueb, oyó que llegaba Israel por el camino de Atarín, atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros. <sup>2</sup> Entonces Israel formuló este voto a Yahvé: «Si entregas a ese pueblo en mi mano, consagraré al anatema sus ciudades.» <sup>3</sup> Oyó Yahvé la voz de Israel y les entregó a aquel cananeo. Los consagraron al anatema a ellos y a sus ciudades. Por eso aquel lugar fue llamado Jormá.

### **La serpiente de bronce.**

<sup>4</sup> Partieron del monte Hor, camino del mar de Suf, rodeando el territorio de Edom. El pueblo se impacientó por el camino <sup>5</sup> y empezó a protestar contra Dios y contra Moisés: «¿Por qué nos habéis subido de Egipto para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y estamos hastiados de ese manjar miserable.»

<sup>6</sup> Envío entonces Yahvé contra el pueblo serpientes abrasadoras, que mordían a la gente. Murieron muchos israelitas. <sup>7</sup> El pueblo fue a decir a Moisés: «Hemos pecado por haber hablado contra Yahvé y contra ti. Intercede ante Yahvé

## NÚMEROS

para que aparte de nosotros las serpientes.» Moisés intercedió por el pueblo. <sup>8</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Hazte una serpiente abrasadora y ponla sobre un mástil. Todo el que haya sido mordido y la mire, vivirá.» <sup>9</sup> Moisés fabricó una serpiente de bronce y la puso en un mástil. Y cuando una serpiente mordía a un hombre, si éste miraba la serpiente de bronce, quedaba con vida.

### Etapas hacia Transjordania.

<sup>10</sup> Partieron los israelitas y acamparon en Obot. <sup>11</sup> Partieron de Obot y acamparon en las ruinas de Abarín, en el desierto que limita con Moab, hacia levante. <sup>12</sup> Partieron de allí y acamparon en el torrente de Zéred. <sup>13</sup> De allí partieron y acamparon más allá del Arnón, que está en el desierto y sale del territorio de los amorreos, pues el Arnón hace de frontera de Moab, entre moabitas y amorreos. <sup>14</sup> Por eso se dice en el libro de las Guerras de Yahvé:

... Vaheb en Sufá y los torrentes del Arnón, <sup>15</sup> y la pendiente de los torrentes que corren hacia la región de Ar y confina con la frontera de Moab.

<sup>16</sup> De allí se dirigieron a Beer. Éste es el pozo a propósito del cual dijo Yahvé a Moisés: «Reúne al pueblo y les daré agua.»

<sup>17</sup> Entonces Israel entonó este cántico:

¡Arriba, pozo! Cantadle:

<sup>18</sup> Pozo que cavaron Príncipes,

que excavaron jefes del pueblo,

con el cetro, con sus bastones.

Y del desierto a Mataná, <sup>19</sup> de Mataná a Najaliel, de Najaliel a Bamot, <sup>20</sup> y de Bamot al valle que está en la campiña de Moab, hacia la cumbre del Pisgá, que domina la parte del desierto.

### Conquista de Transjordania .

<sup>21</sup> Israel envió mensajeros a decir a Sijón, rey de los amorreos: <sup>22</sup> «Quisiera pasar por tu tierra. No me desviaré por campos y viñedos, ni beberé agua de pozo alguno. Seguiremos el camino real hasta que crucemos tus fronteras.» <sup>23</sup> Pero Sijón negó a Israel el paso por su territorio. Reunió a todas sus tropas y salió al desierto, al encuentro

de Israel, hasta Yahas, donde atacó a los israelitas. <sup>24</sup> Pero Israel lo hirió a filo de espada y se apoderó de su tierra, desde el Arnón hasta el Yaboc, hasta los límites de los amonitas, porque Yazer estaba en la frontera de los amonitas. <sup>25</sup> Israel tomó todas aquellas ciudades; ocupó todos los pueblos de los amorreos, Jesbón y todas sus aldeas. <sup>26</sup> Es que Jesbón era la ciudad de Sijón, rey de los amorreos, y éste había combatido al primer rey de Moab y le había quitado toda su tierra, hasta el Arnón. <sup>27</sup> Por eso dicen los trovadores:

«¡Venid a Jesbón,

que sea construida, fortificada,

la ciudad de Sijón!

<sup>28</sup> Porque fuego ha salido de Jesbón,

una llama de la ciudad de Sijón:

ha devorado Ar Moab,

ha tragado las alturas del Arnón.

<sup>29</sup> ¡Ay de ti, Moab!,

perdido estás, pueblo de Camós.

Ha entregado sus hijos a la fuga

y sus hijas al cautiverio,

en manos de Sijón, el rey amorreo.

<sup>30</sup> Su posteridad ha perecido,

desde Jesbón hasta Dibón,

y hemos dado fuego

desde Nofaj hasta Mádaba.»

<sup>31</sup> Así es como Israel se estableció en la tierra de los amorreos.

<sup>32</sup> Moisés mandó a explorar Yazer y la tomaron junto con sus aldeas, despojando al amorreo que vivía allí.

<sup>33</sup> Después se volvieron y subieron camino de Basán. Og, rey de Basán, salió a su encuentro con toda su tropa, para presentarles batalla en Edreí. <sup>34</sup> Yahvé dijo a Moisés: «No le temas, porque lo he puesto en tu mano con todo su pueblo y su tierra. Harás con él como hiciste con Sijón, el rey amorreo que habitaba en Jesbón.» <sup>35</sup> Así que lo derrotaron a él, a sus hijos y a toda su tropa, hasta que no quedó nadie a salvo. Después se apoderaron de su tierra.

<sup>22</sup> <sup>1</sup> Luego partieron los israelitas y acamparon en las Estepas de Moab, al otro lado del Jordán, en frente de Jericó.

### **El rey de Moab llama a Balaán .**

<sup>2</sup> Balac, hijo de Sipor, se enteró de todo lo que había hecho Israel con los amorreos <sup>3</sup> y los de Moab se estremecieron ante la presencia del pueblo, pues era muy numeroso. Temerosos ante la presencia israelita, los de Moab <sup>4</sup> dijeron a los ancianos de Madián: «Ahora veréis cómo esa multitud va a devastarlo todo a nuestro alrededor, como devasta el buey la hierba del campo.»

Balac, hijo de Sipor, era rey de Moab por aquel tiempo. <sup>5</sup> Envió mensajeros donde Balaán, hijo de Beor, a Petor del Río, en tierra de los hijos de Amav, para que le dijeran: «Aquí hay un pueblo que, tras haber salido de Egipto, ha cubierto la superficie del territorio y se ha establecido frente a mí. <sup>6</sup> Te ruego, pues, que vengas y me maldigas a ese pueblo, pues es más fuerte que yo; a ver si puedo vencerle y lo arrojo del país. Pues sé que el que tú bendices queda bendito y el que maldices, maldito.»

<sup>7</sup> Allá fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián, con la paga del vaticinio en sus manos. Llegaron donde Balaán y le transmitieron las palabras de Balac. <sup>8</sup> Él les contestó: «Pasad aquí la noche y os responderé según lo que me diga Yahvé.» Los jefes de Moab se quedaron en casa de Balaán. <sup>9</sup> Entró Dios donde Balaán y le dijo: «¿Qué hombres son éstos que están en tu casa?» <sup>10</sup> Le respondió Balaán a Dios: «Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, me ha enviado a decir: <sup>11</sup> Un pueblo que ha salido de Egipto ha cubierto la superficie del territorio. Ven, pues, maldícemelo, a ver si puedo vencerlo y expulsarlo.» <sup>12</sup> Pero dijo Dios a Balaán: «No vayas con ellos ni maldigas a ese pueblo, porque es bendito.» <sup>13</sup> Se levantó Balaán de madrugada y dijo a los jefes de Balac: «Id a vuestra tierra, porque Yahvé no quiere dejarme ir con vosotros.»

<sup>14</sup> Se levantaron, pues, los jefes de Moab, volvieron donde Balac y le dijeron: «Balaán se ha negado a venir con nosotros.»

<sup>15</sup> Balac envió otra vez jefes en mayor número y más ilustres que los anteriores. <sup>16</sup> Fueron donde Balaán y le dijeron: «Esto dice Balac, hijo de Sipor: No rehúses, por favor, venir donde mí, <sup>17</sup> que te recompensaré con grandes honores y haré todo lo que me digas. Te ruego que vengas y me maldigas a ese pueblo.» <sup>18</sup> Respondió Balaán a los siervos de Balac: «Aunque me diera Balac su casa llena de plata y oro, no podría incumplir la orden de Yahvé mi Dios en nada, ni poco ni mucho. <sup>19</sup> Quedaos aquí también vosotros esta noche y averiguaré qué más me dice Yahvé.» <sup>20</sup> Entró Dios donde Balaán por la noche y le dijo: «¿No han venido esos hombres a llamarte? Levántate y vete con ellos. Pero has de cumplir la palabra que yo te diga.» <sup>21</sup> Se levantó Balaán de madrugada, aparejó su asna y se fue con los jefes de Moab.

### **La burra de Balaán.**

<sup>22</sup> Cuando iba de camino, se encendió la ira de Yahvé y el Ángel de Yahvé se puso en el camino para estorbarle. Él montaba la burra y sus dos muchachos iban con él. <sup>23</sup> Cuando la burra vio al Ángel de Yahvé plantado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se apartó del camino y se fue a campo traviesa. Balaán pegó a la burra para hacerla volver al camino. <sup>24</sup> Pero el Ángel de Yahvé se puso en un sendero entre las viñas, con una pared a un lado y otra a otro. <sup>25</sup> Al ver la burra al Ángel de Yahvé, se arrimó a la pared y raspó el pie de Balaán contra la pared. Él la golpeó otra vez. <sup>26</sup> Volvió el Ángel de Yahvé a cambiar de sitio, y se puso en un paso estrecho, donde no había espacio para apartarse ni a la derecha ni a la izquierda. <sup>27</sup> Al ver la burra al Ángel de Yahvé, se tumbó, con Balaán encima. Balaán se enfureció y pegó a la burra con un palo. <sup>28</sup> Entonces Yahvé abrió la boca de la burra, que dijo a Balaán: «¿Qué te he hecho yo para que me pegues? Con ésta ya van tres veces.» <sup>29</sup> Respondió Balaán a la burra: «Porque te has burlado de mí. Ojalá tuviera una espada en la mano; ahora mismo te mataba.» <sup>30</sup> Respondió la burra a Balaán: «¿No soy yo tu burra, y me has montado desde siempre hasta el día de hoy? ¿Acaso acostumbro a portarme así contigo?» Respondió él: «No.» <sup>31</sup> Entonces abrió Yahvé los ojos de Balaán, que vio al Ángel de Yahvé, de pie en el camino, con la espada desenvainada en la mano. Entonces se inclinó y se postró rostro en

## NÚMEROS

tierra.<sup>32</sup> El Ángel de Yahvé le dijo: «¿Por qué has pegado a tu burra hasta tres veces? He sido yo el que he salido a cerrarte el paso, porque éste es para mí un camino torcido.»<sup>33</sup> La burra me ha visto y se ha apartado de mí tres veces. Gracias a que se ha desviado, porque, si no, para ahora te habría matado, y a ella la habría dejado con vida.»<sup>34</sup> Dijo entonces Balaán al Ángel de Yahvé: «He pecado, pues no sabía que tú te habías puesto en mi camino. Pero ahora mismo, si esto te parece mal, me vuelvo.»<sup>35</sup> Respondió el Ángel de Yahvé a Balaán: «Vete con esos hombres, pero no dirás nada más que lo que yo te diga.» Balaán marchó con los jefes de Balac.

### Balaán y Balac.

<sup>36</sup> Cuando Balac se enteró de que llegaba Balaán, salió a su encuentro en dirección a Ar Moab, en la frontera del Arnón, en los confines del territorio.<sup>37</sup> Dijo Balac a Balaán: «¿No te mandé llamar? ¿Por qué no viniste donde mí? ¿Es que no puedo recompensarte?»<sup>38</sup> Respondió Balaán a Balac: «Ya ves que he venido donde ti. ¿Pero podré acaso decir algo? Sólo diré la palabra que ponga Dios en mi boca.»

<sup>39</sup> Marchó Balaán con Balac y llegaron a Quiriat Jusot.<sup>40</sup> Sacrificó Balac una vaca y una oveja y le envió porciones a Balaán y a los jefes que le acompañaban.<sup>41</sup> A la mañana, tomó Balac a Balaán y lo hizo subir a Bamot Baal, desde donde se divisaba un extremo del campamento.

23 <sup>1</sup> Dijo Balaán a Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y prepárame siete novillos y siete carneros.»<sup>2</sup> Balac hizo lo que le había dicho Balaán, y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar.<sup>3</sup> Dijo entonces Balaán a Balac: «Quédate junto a tus holocaustos, mientras yo voy a ver si me sale al encuentro Yahvé. Yo te comunicaré lo que él me manifieste.» Y se fue a un monte pelado.

### Oráculos de Balaán.

<sup>4</sup> Salió Dios al encuentro de Balaán y éste le dijo: «He preparado siete altares y he ofrecido en holocausto un novillo y un carnero sobre cada altar.»<sup>5</sup> Yahvé entonces puso una palabra en la boca de Balaán y le dijo: «Vuelve donde Balac y dile esto y esto.»<sup>6</sup> Volvió donde él, que estaba aún de pie junto a su holocausto, con todos los príncipes de Moab.<sup>7</sup> Él entonó su trova y dijo:

«De Aram me hace venir Balac,

el rey de Moab desde los montes de Quédem:

Ven, maldíceme a Jacob;

ven, augura males a Israel.

<sup>8</sup> ¿Cómo maldeciré, si no maldice Dios?

¿Cómo auguraré, si no augura Yahvé?

<sup>9</sup> De la cumbre de las peñas lo divisó,

de lo alto de las colinas lo contemplo:

es un pueblo que vive aparte;

no es contado entre las naciones.

<sup>10</sup> ¿Quién contará el polvo de Jacob,

quién numerará la polvareda de Israel?

Muera yo con la muerte de los justos,

sea mi paradero como el suyo.»

<sup>11</sup> Dijo Balac a Balaán: «¿Qué me has hecho? ¡Te he traído para maldecir a mis enemigos y los has colmado de bendiciones!»<sup>12</sup> Le respondió Balaán: «¿No tengo yo que esmerarme en repetir todo lo que Yahvé me pone en la boca?»<sup>13</sup> Añadió Balac: «Ven, pues, a otro sitio conmigo para que lo veas desde allí; sólo un extremo verás, no lo verás entero. Maldícemelo desde allí.»<sup>14</sup> Y lo llevó al Campo de los Centinelas, hacia la cumbre del Pisgá. Construyó siete altares y ofreció en holocausto un novillo y un carnero en cada altar.<sup>15</sup> Balaán dijo a Balac: «Quédate aquí junto a tus holocaustos, mientras yo salgo al encuentro.»<sup>16</sup> Salió Yahvé al encuentro de Balaán, puso una palabra en su boca y le dijo: «Vuelve donde Balac y dile esto y esto.»<sup>17</sup> Volvió donde él y lo encontró aún junto a sus holocaustos, con los príncipes de Moab. Le dijo Balac: «¿Qué ha dicho Yahvé?»<sup>18</sup> Él entonó su trova diciendo:

«Levántate, Balac, y escucha,

préstame oído, hijo de Sipor.

<sup>19</sup> No es Dios un hombre, para mentir,



ni hijo de hombre, para volverse atrás.

¿Es que él dice y no hace,

habla y no lo mantiene?

<sup>20</sup> Ya ves que me ha tocado bendecir;

bendeciré y no me retractaré.

<sup>21</sup> No ha divisado maldad en Jacob,

ni ha descubierto infortunio en Israel.

Yahvé su Dios está con él,

y en él se oye proclamar a un rey.

<sup>22</sup> Cuando Dios lo sacó de Egipto,  
 como cuernos de búfalo fue para él.

<sup>23</sup> No hay presagio contra Jacob,

ni sortilegio contra Israel.

A su tiempo se dirá a Jacob

y a Israel lo que hace Dios.

<sup>24</sup> Mira, un pueblo se levanta como leona,

se yergue como león:

no se tumbará hasta devorar la presa

y beber la sangre de sus víctimas.»

<sup>25</sup> Balac dijo a Balaán: «Ya que no lo maldices,  
 por lo menos no lo bendigas.» <sup>26</sup> Respondió  
 Balaán a Balac: «¿No te he dicho que haré todo  
 lo que me diga Yahvé?» <sup>27</sup> Dijo Balac a Balaán:  
 «Déjame, por favor, que te lleve a otro sitio, a ver  
 si le place a Dios que me lo maldigas desde allí.»

<sup>28</sup> Llevó Balac a Balaán a la cumbre del Peor, que  
 domina la parte del desierto. <sup>29</sup> Dijo Balaán a  
 Balac: «Constrúyeme aquí siete altares y  
 prepárame aquí siete novillos y siete carneros.» <sup>30</sup>  
 Balac hizo lo que le había dicho Balaán, y ofreció  
 en holocausto un novillo y un carnero en cada  
 altar.

<sup>24</sup> <sup>1</sup> Cuando Balaán advirtió que agradaba a  
 Yahvé bendecir a Israel, ya no fue como las otras  
 veces al encuentro de los augurios, sino que se  
 volvió cara al desierto. <sup>2</sup> Y al alzar los ojos, vio  
 Balaán a Israel acampado por tribus. Entonces le  
 invadió el espíritu de Dios <sup>3</sup> y entonó su trova.  
 Dijo así:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,

oráculo del varón clarividente.

<sup>4</sup> Oráculo del que oye los dichos de Dios,

del que ve la visión de Saddy,

del que obtiene respuesta, y se le abren los ojos.

<sup>5</sup> ¡Qué hermosas son tus tiendas, Jacob,

y tus moradas, Israel!

<sup>6</sup> Como valles espaciosos,

como jardines a la vera del río,

como álces que plantó Yahvé,

como cedros a la orilla de las aguas.

<sup>7</sup> Sale un héroe de su descendencia,

domina sobre pueblos numerosos.

Se alza su rey por encima de Agag,

se alza su reinado.

<sup>8</sup> Dios lo sacó de Egipto,

como cuernos de búfalo fue para él.

Devora el cadáver de sus enemigos

y les quebranta los huesos.

<sup>9</sup> Se agacha, se tumba,

como león, como leona,

¿quién le hará levantar?

## NÚMEROS

¡Bendito el que te bendiga!

¡Maldito el que te maldiga!»

<sup>10</sup> Se enfureció Balac contra Balaán, palmoteó fuertemente y dijo a Balaán: «Te he llamado para maldecir a mis enemigos y resulta que los has llenado de bendiciones ya por tercera vez. <sup>11</sup> Lárgate ya a tu tierra. Te dije que te colmaría de honores, pero Yahvé te ha privado de ellos.» <sup>12</sup> Respondió Balaán a Balac: «Ya les dije yo a los mensajeros que me enviaste: <sup>13</sup> Aunque me diera Balac su casa llena de plata y oro, no podría salirme de la orden de Yahvé, ni hacer por mi cuenta nada, bueno ni malo; sólo diré lo que me diga Yahvé. <sup>14</sup> Ahora, pues, que me marchó a mi pueblo, ven, que te voy a anunciar lo que hará este pueblo al tuyo al cabo del tiempo.» <sup>15</sup> Entonó su trova y dijo:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,

oráculo del varón clarividente.

<sup>16</sup> Oráculo del que escucha los dichos de Dios,

del que conoce la ciencia del Altísimo;

del que ve lo que le hace ver Saddy,

del que obtiene la respuesta, y se le abren los ojos.

<sup>17</sup> Lo veo, aunque no para ahora,

lo diviso, pero no de cerca:

de Jacob avanza una estrella,

un cetro surge de Israel.

Aplasta las sienas de Moab,

el cráneo de todos los hijos de Set.

<sup>18</sup> Será Edom tierra conquistada,

tierra conquistada Seír.

Israel despliega su poder,

<sup>19</sup> Jacob domina a sus enemigos,

aniquila a los fugitivos de Ar.»

<sup>20</sup> Después vio Balaán a Amalec, entonó su trova y dijo:

«Primicias de las naciones, Amalec;

pero al cabo perecerá para siempre.»

<sup>21</sup> Vio luego a los quenitas, entonó su trova y dijo:

«Firme es tu morada, Caín,

en la peña has puesto tu nido.

<sup>22</sup> Pero el nido es de Beor;

¿hasta cuándo te tendrá cautivo Asur?»

<sup>23</sup> Entonó luego su trova y dijo:

«Pueblos del Mar reviven por el Norte,

<sup>24</sup> barcos por el lado de Quitín.

Oprimen a Asur, oprimen a Héber;

también él perecerá para siempre.»

<sup>25</sup> Luego Balaán se puso en marcha, de vuelta a su país. También Balac se fue por su camino.

### Israel en Peor .

<sup>25</sup> <sup>1</sup> Israel se estableció en Sitín. Entonces el pueblo se puso a fornicar con las muchachas de Moab, <sup>2</sup> que invitaron al pueblo a los sacrificios de sus dioses. El pueblo comió y se postró ante sus dioses. <sup>3</sup> Israel se adhirió así al Baal de Peor, y se encendió la ira de Yahvé contra Israel.

<sup>4</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Toma a todos los jefes del pueblo y empálos en honor de Yahvé, cara al sol; así cederá el furor de la cólera de Yahvé contra Israel.» <sup>5</sup> Dijo Moisés a los jueces de Israel: «Matad cada uno a los vuestros que se hayan adherido al Baal de Peor.»

<sup>6</sup> Resulta que un hombre, un israelita, vino y presentó ante sus hermanos a la madianita, estando presentes Moisés y toda la comunidad de los israelitas, que hacían duelo a la entrada de la Tienda del Encuentro. <sup>7</sup> Al verlos Pinjás, hijo de

Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, se levantó de entre la comunidad, lanza en mano,<sup>8</sup> entró tras el israelita a la alcoba y los atravesó por el bajo vientre a los dos, al israelita y a la mujer. Entonces se detuvo la plaga que azotaba a los israelitas.<sup>9</sup> Los muertos por la plaga fueron 24.000.

<sup>10</sup> Yahvé dijo a Moisés:<sup>11</sup> «Pinjás, hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha aplacado mi furor contra los israelitas, porque él ha sido, de entre vosotros, el que ha sentido celo por mí. Por esa razón no he acabado con los israelitas a impulso de mis celos.<sup>12</sup> Por eso digo que le concedo a él mi alianza de paz:<sup>13</sup> será para él, y después para su descendencia, una alianza de sacerdocio perpetuo. En recompensa por haber sentido celo por su Dios, celebrará el rito de expiación sobre los israelitas.»

<sup>14</sup> El israelita muerto, el que fue matado con la madianita, se llamaba Zimrí y era hijo de Salú, príncipe de una casa patriarcal de Simeón.<sup>15</sup> La mujer muerta, la madianita, se llamaba Cozbí y era hija de Sur. Éste era jefe de su clan, de una casa patriarcal de Madián.

<sup>16</sup> Yahvé dijo a Moisés:<sup>17</sup> «Atacad a los madianitas y derrotadlos,<sup>18</sup> porque ellos os han atacado a vosotros engañándoos con sus malas artes, con lo de Peor, y con lo de su paisana Cozbí, hija de un príncipe de Madián, la que fue muerta el día de la plaga que hubo por lo de Peor.»

### VIII. Nuevas disposiciones

#### El censo.

<sup>19</sup> Después de la plaga,

<sup>26</sup> <sup>1</sup> Yahvé habló a Moisés y a Eleazar, hijo del sacerdote Aarón. Les dijo:<sup>2</sup> «Haced el censo de toda la comunidad de los israelitas, por casas patriarcales, de veinte años para arriba, de todos los útiles para la guerra.»<sup>3</sup> Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron el censo en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. Censaron a la gente<sup>4</sup> de veinte años para arriba, como había mandado Yahvé a Moisés.

Israelitas que salieron de Egipto:

<sup>5</sup> Rubén, primogénito de Israel. Hijos de Rubén: de Henoc, el clan henoquita; de Palú, el clan

paluita;<sup>6</sup> de Jesrón, el clan jesronita; de Carmí, el clan carmita.<sup>7</sup> Ésos eran los clanes rubenitas. Hecho el censo, resultaron ser 43.730.<sup>8</sup> Hijos de Palú: Eliab.<sup>9</sup> Hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abirón. Estos Datán y Abirón eran famosos en la comunidad, y se rebelaron contra Moisés y Aarón con la cuadrilla de Coré, cuando ésta se rebeló contra Yahvé.<sup>10</sup> La tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando el fuego devoró a doscientos cincuenta hombres, para que sirvieran de escarmiento.<sup>11</sup> Pero los hijos de Coré no murieron.

<sup>12</sup> Hijos de Simeón, por clanes: De Yemuel, el clan yemuelita; de Yamín, el clan yaminita; de Yaquín, el clan yaquinita;<sup>13</sup> de Zéraj, el clan zerajita; de Saúl, el clan saulita.<sup>14</sup> Ésos eran los clanes simeonitas. Se contaron 22.200.

<sup>15</sup> Hijos de Gad, por clanes: De Sefón, el clan sefonita; de Jaguí, el clan jaguita; de Suní, el clan sunita;<sup>16</sup> de Ozní, el clan oznita; de Erí, el clan erita;<sup>17</sup> de Arod, el clan arodita; de Arelí, el clan arelita.<sup>18</sup> Ésos eran los clanes de los hijos de Gad. Según el censo se contaron 40.500.

<sup>19</sup> Hijos de Judá: Er y Onán. Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.<sup>20</sup> Los hijos de Judá, por clanes, eran: de Selá, el clan selanita; de Peres, el clan peresita; de Zéraj, el clan zerajita.<sup>21</sup> Hijos de Peres fueron: de Jesrón, el clan jesronita; de Jamul, el clan jamulita.<sup>22</sup> Ésos eran los clanes de Judá. Según el censo se contaron 76.500.

<sup>23</sup> Hijos de Isacar, por clanes: de Tolá, el clan tolaíta; de Puá, el clan puvita;<sup>24</sup> de Yasub, el clan yasubita; de Simrón, el clan simronita.<sup>25</sup> Ésos eran los clanes de Isacar. Según el censo se contaron 64.300.

<sup>26</sup> Hijos de Zabulón, por clanes: de Séred, el clan sardita; de Elón, el clan elonita; de Yajleel, el clan yajleelita.<sup>27</sup> Ésos eran los clanes de Zabulón. Según el censo, 60.500.

<sup>28</sup> Hijos de José, por clanes: Manasés y Efraín.

<sup>29</sup> Hijos de Manasés: de Maquir, el clan maquirita. Maquir engendró a Galaad. De Galaad, el clan galaadita.<sup>30</sup> Los hijos de Galaad eran: de Yézer, el clan yezerita; de Jélec, el clan jelequita;<sup>31</sup> de Asriel, el clan asrielita; de Siquén, el clan siquenita;<sup>32</sup> de Semidá, el clan semidaita; de Jéfer, el clan jeferita;<sup>33</sup> Selofjad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos; solamente hijas. Se llamaban las hijas

## NÚMEROS

de Selofjad: Majlá, Noá, Jojlá, Milcá y Tirsá. <sup>34</sup> Ésos eran los clanes de Manasés: según el censo, 52.700.

<sup>35</sup> Éstos eran los hijos de Efraín, por clanes: de Sutélaj, el clan sutelajita; de Béquer, el clan bequerita; de Taján, el clan tajanita. <sup>36</sup> Éstos son los hijos de Sutélaj: de Erán, el clan eranita. <sup>37</sup> Ésos eran los clanes de los hijos de Efraín. Según el censo se contaron 32.500.

Ésos eran los hijos de José, por clanes.

<sup>38</sup> Hijos de Benjamín, por clanes: de Belá, el clan belaíta; de Asbel, el clan asbelita; de Ajirán, el clan ajiranita; <sup>39</sup> de Sefufán, el clan sefufanita; de Jufán, el clan jufanita. <sup>40</sup> Fueron los hijos de Belá, Ard y Naamán: de Ard, el clan ardíta; de Naamán, el clan naamanita. <sup>41</sup> Ésos eran los hijos de Benjamín, por clanes. Según el censo se contaron 45.600.

<sup>42</sup> Éstos eran los hijos de Dan, por clanes: de Suján, el clan sujanita. Éstos eran los clanes de Dan: <sup>43</sup> Todos los clanes sujanitas. Según el censo se contaron 64.400.

<sup>44</sup> Hijos de Aser, por clanes: de Yimná, el clan yimnita; de Yisví, el clan yisvita; de Bería, el clan berita. <sup>45</sup> De los hijos de Bería: de Jéber, el clan jeberita; de Malquiel, el clan malquielita. <sup>46</sup> La hija de Aser, se llamaba Sárjaj. <sup>47</sup> Ésos eran los clanes de los hijos de Aser. Según el censo se contaron 53.400.

<sup>48</sup> Hijos de Neftalí, por clanes: de Yajseel, el clan yajseelita; de Guní, el clan gunita; <sup>49</sup> de Yéser, el clan yeserita; de Silén, el clan silenita. <sup>50</sup> Ésos eran los clanes de Neftalí, por clanes. Según el censo se contaron 45.400.

<sup>51</sup> Los israelitas censados resultaron ser 601.730.

<sup>52</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>53</sup> «Entre éstos has de repartir la tierra en herencia, conforme al número de censados. <sup>54</sup> Al grande le aumentarás la herencia y al pequeño se la reducirás; a cada uno se le dará la herencia según el número de sus censados. <sup>55</sup> Pero el reparto se hará a suertes; la distribución se hará según el número de censados de cada tribu patriarcal. <sup>56</sup> Distribuirás la herencia a suertes, distinguiendo entre el grande y el pequeño.»

### Censo de los levitas.

<sup>57</sup> Éstos fueron los censados de Leví, por clanes. De Guersón, el clan guersonita; de Queat, el clan queatita; de Merarí, el clan merarita. <sup>58</sup> Éstos eran los clanes de Leví: el clan libnita, el clan hebronita, el clan majlita, el clan musita, el clan coreíta. Queat engendró a Amrán. <sup>59</sup> La mujer de Amrán se llamaba Yoquébed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Amrán tuvo de ella a Aarón, a Moisés y a María, su hermana. <sup>60</sup> Aarón engendró a Nadab y Abihú, a Eleazar e Itamar. <sup>61</sup> Nadab y Abihú murieron al ofrecer fuego profano delante de Yahvé.

<sup>62</sup> El total del censo de todos los varones de un mes en adelante fue de 23.000. No fueron alistados con los demás israelitas, pues no se les daba herencia entre los demás israelitas.

<sup>63</sup> Ésos fueron los censados por Moisés y el sacerdote Eleazar. Hicieron el censo de los israelitas en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. <sup>64</sup> Entre ellos no quedaba nadie de los que habían sido censados por Moisés y por el sacerdote Aarón, cuando hicieron el censo de los israelitas en el desierto del Sinaí. <sup>65</sup> Es que Yahvé les había dicho que morirían en el desierto, sin que quedara uno de ellos, excepto Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

### La herencia de las hijas.

27 <sup>1</sup> Entonces se acercaron las hijas de Selofjad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de los clanes de Manasés, hijo de José. Las muchachas se llamaban Majlá, Noá, Jojlá, Milcá y Tirsá. <sup>2</sup> Se presentaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, a los príncipes y a toda la comunidad, a la entrada de la Tienda del Encuentro, y dijeron: <sup>3</sup> «Nuestro padre murió en el desierto. No formaba parte de la facción de Coré, la que se amotinó contra Yahvé; murió por sus propios pecados, sin tener hijos varones. <sup>4</sup> ¿Por qué ha de ser borrado de su clan el nombre de nuestro padre, sólo por no haber tenido hijos varones? Danos alguna propiedad entre los hermanos de nuestro padre.»

<sup>5</sup> Moisés expuso su caso ante Yahvé. <sup>6</sup> Respondió Yahvé a Moisés: <sup>7</sup> «Han hablado bien las hijas de Selofjad. Dales en propiedad una heredad entre los hermanos de su padre; traspásales a ellas la herencia de su padre. <sup>8</sup> Y dirás a los israelitas: Si un hombre muere y no tiene ningún hijo varón, traspasará su herencia a su hija. <sup>9</sup> Si tampoco tiene hija, daréis la herencia a sus hermanos. <sup>10</sup> Si tampoco tiene hermanos,

daréis la herencia a los hermanos de su padre.<sup>11</sup> Y si su padre no tenía hermanos, daréis la herencia al pariente más próximo de su clan, el cual tomará posesión de ella. Ésta será norma de derecho para los israelitas, según lo ordenó Yahvé a Moisés.»

### **Josué, jefe de la comunidad.**

<sup>12</sup> Dijo Yahvé a Moisés: «Sube ahí, a la sierra de Abarín, y contempla la tierra que he decidido dar a los israelitas.<sup>13</sup> Cuando la veas, irás a reunirse tú también con los tuyos, como se reunió tu hermano Aarón.<sup>14</sup> Porque os rebelasteis en el desierto de Sin, cuando protestó la comunidad y cuando os mandé manifestar delante de ella mi santidad, por medio del agua.» (Son las aguas de Meribá de Cades, en el desierto de Sin.)

<sup>15</sup> Dijo Moisés a Yahvé:<sup>16</sup> «Que Yahvé, Dios de los espíritus de todo viviente, ponga un hombre al frente de esta comunidad,<sup>17</sup> uno que salga y entre delante de ellos y que los haga salir y entrar, para que no quede la comunidad de Yahvé como rebaño sin pastor.»<sup>18</sup> Respondió Yahvé a Moisés: «Toma a Josué, hijo de Nun, hombre en quien está el espíritu e impónle tu mano.<sup>19</sup> Colócalo delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad para darle órdenes en presencia de ellos<sup>20</sup> y comunicarle parte de tu dignidad, con el fin de que le obedezca toda la comunidad de los israelitas.<sup>21</sup> Que se presente al sacerdote Eleazar y que éste consulte acerca de él, según el rito de *urim*, delante de Yahvé. A sus órdenes saldrán y a sus órdenes entrarán él y todos los israelitas, toda la comunidad.»<sup>22</sup> Moisés hizo como le había mandado Yahvé: tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar y delante de toda la comunidad.<sup>23</sup> (Eleazar) le impuso su mano y le dio sus órdenes, como había dicho Yahvé por Moisés.

### **Precisiones sobre los sacrificios.**

<sup>28</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés:<sup>2</sup> «Ordena a los israelitas lo siguiente: Tendréis cuidado de ofrecer a su tiempo mi ofrenda, mi alimento, manjares míos abrasados de calmante aroma.<sup>3</sup> Les dirás: Éste será el manjar abrasado que ofreceréis a Yahvé:

#### **A. Sacrificios cotidianos.**

«Dos corderos diarios de un año, sin defecto, como holocausto perpetuo.<sup>4</sup> Uno de los corderos

lo ofrecerás en holocausto por la mañana, y el otro cordero entre dos luces;<sup>5</sup> y como oblación, una décima de medida de flor de harina, amasada con un cuarto de sextario de aceite virgen.<sup>6</sup> Es el holocausto perpetuo ofrecido antaño en el monte Sinaí como calmante aroma, manjar abrasado para Yahvé.<sup>7</sup> Lo acompañarás de la libación correspondiente: un cuarto de sextario por cada cordero. La libación de bebida fermentada para Yahvé la derramarás en el santuario.<sup>8</sup> El segundo cordero lo ofrecerás entre dos luces: lo ofrecerás con la misma oblación y libación que el de la mañana, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé.

#### **B. El sábado.**

<sup>9</sup> «El día de sábado ofrecerás dos corderos de un año, sin tacha, y como oblación dos décimas de flor de harina amasada con aceite, y su correspondiente libación.<sup>10</sup> El holocausto del sábado, con su libación, se añadirá los sábados al holocausto perpetuo.

#### **C. La neomenia.**

<sup>11</sup> «Los primeros de mes ofreceréis un holocausto a Yahvé: dos novillos, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha.<sup>12</sup> Como oblación, tres décimas de flor de harina amasada con aceite por cada novillo; dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como oblación con el carnero;<sup>13</sup> una décima de flor de harina amasada con aceite, por cada cordero. Es un holocausto de calmante aroma, manjar abrasado para Yahvé.<sup>14</sup> Las libaciones correspondientes serán: medio sextario de vino por novillo, un tercio de sextario por carnero y un cuarto de sextario por cordero. Éste será el holocausto mensual, que ofreceréis todos los meses del año, uno tras otro.<sup>15</sup> Ofrecerás también a Yahvé, como sacrificio por el pecado, un macho cabrío con su libación, además del holocausto perpetuo.

#### **D. Los ázimos.**

<sup>16</sup> «El día catorce del mes primero es la Pascua de Yahvé,<sup>17</sup> y el día quince del mismo mes será fiesta. Comeréis panes ázimos durante siete días.<sup>18</sup> El día primero celebraréis reunión sagrada. No haréis ningún trabajo servil.<sup>19</sup> Ofreceréis como manjar abrasado en holocausto a Yahvé: dos novillos, un carnero, siete corderos de un año, sin tacha.<sup>20</sup> La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas

## NÚMEROS

por novillo, dos décimas con el carnero, <sup>21</sup> y una décima por cada uno de los siete corderos. <sup>22</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para expiar por vosotros. <sup>23</sup> Esto, además del holocausto de la mañana, que ofreceréis como holocausto perpetuo. <sup>24</sup> Así haréis los siete días. Es un alimento, un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé: se ofrece además del holocausto perpetuo y de su libación. <sup>25</sup> El día séptimo celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil.

### E. La fiesta de las Semanas.

<sup>26</sup> «El día de las primicias, cuando ofrezcáis a Yahvé oblación de frutos nuevos en vuestra fiesta de las Semanas, celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. <sup>27</sup> Ofreceréis en holocausto, como calmante aroma para Yahvé, dos novillos, un carnero y siete corderos de un año. <sup>28</sup> La oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite: tres décimas por novillo, dos décimas con el carnero, <sup>29</sup> y una décima por cada uno de los siete corderos. <sup>30</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer expiación por vosotros. <sup>31</sup> Haréis esto además del holocausto perpetuo, con su oblación y sus libaciones.

### F. La fiesta del gran Clamor.

<sup>29</sup> <sup>1</sup> «El día primero del mes séptimo celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil. Será para vosotros el día del gran Clamor. <sup>2</sup> Ofreceréis un holocausto como calmante aroma para Yahvé: un novillo, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha. <sup>3</sup> La oblación correspondiente de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero <sup>4</sup> y una décima por cada uno de los siete corderos. <sup>5</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, para hacer la expiación por vosotros. <sup>6</sup> Esto, además del holocausto mensual y de su oblación, del holocausto perpetuo y de su oblación y sus libaciones, según la norma correspondiente, como calmante aroma, manjar abrasado para Yahvé.

### G. El día de la Expiación.

<sup>7</sup> «El día décimo del mismo mes séptimo celebraréis reunión sagrada; ayunaréis y no haréis ningún trabajo. <sup>8</sup> Ofreceréis en holocausto a Yahvé, como calmante aroma, un novillo, un carnero y siete corderos de un año, que habrán

de ser sin defecto. <sup>9</sup> Su oblación de flor de harina amasada con aceite será de tres décimas por el novillo, dos décimas por el carnero <sup>10</sup> y una décima por cada uno de los siete corderos. <sup>11</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del sacrificio por el pecado de la fiesta de la Expiación, del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

### H. La fiesta de las Tiendas.

<sup>12</sup> «El día quince del mes séptimo celebraréis reunión sagrada; no haréis ningún trabajo servil y celebraréis fiesta en honor de Yahvé durante siete días. <sup>13</sup> Ofreceréis en holocausto un manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé: trece novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, que serán sin defecto. <sup>14</sup> La oblación correspondiente será de flor de harina amasada con aceite, tres décimas por cada uno de los trece novillos, dos décimas por cada uno de los dos carneros <sup>15</sup> y una décima por cada uno de los catorce corderos. <sup>16</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>17</sup> «El día segundo, doce novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha, <sup>18</sup> con las oblaiones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma. <sup>19</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y sus libaciones.

<sup>20</sup> «El día tercero, once novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha, <sup>21</sup> con las oblaiones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma. <sup>22</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>23</sup> «El día cuarto, diez novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha, <sup>24</sup> con las oblaiones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma. <sup>25</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>26</sup> «El día quinto, nueve novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha, <sup>27</sup> con las

oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>28</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>29</sup> «El día sexto, ocho novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha,<sup>30</sup> con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>31</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>32</sup> «El día séptimo, siete novillos, dos carneros y catorce corderos de un año, sin tacha,<sup>33</sup> con las oblaciones y libaciones correspondientes a los novillos, carneros y corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>34</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo y de su oblación y su libación.

<sup>35</sup> «El día octavo celebraréis reunión solemne; no haréis ningún trabajo servil.<sup>36</sup> Ofreceréis un holocausto, como manjar abrasado de calmante aroma para Yahvé: un novillo, un carnero y siete corderos de un año, sin tacha,<sup>37</sup> con la oblación y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y a los corderos, conforme a su número y según la norma.<sup>38</sup> Ofreceréis también un macho cabrío como sacrificio por el pecado, además del holocausto perpetuo, de su oblación y su libación.

<sup>39</sup> «Éstos son los sacrificios que ofreceréis a Yahvé en vuestras solemnidades, aparte de vuestras ofrendas votivas y espontáneas, holocaustos, oblaciones, libaciones y sacrificios de comunión.»

<sup>30</sup> <sup>1</sup> Moisés habló a los israelitas conforme en todo a lo que le había ordenado Yahvé.

### **Leyes acerca de los votos.**

<sup>2</sup> Dijo Moisés a los jefes de tribu de los israelitas: «Esto es lo que ha ordenado Yahvé:<sup>3</sup> Si un hombre hace un voto a Yahvé, o se compromete a algo con juramento, no violará su palabra: cumplirá todo lo que ha salido de su boca.<sup>4</sup> Supongamos que una mujer hace un voto a Yahvé, o adquiere un compromiso, en su juventud, cuando está en casa de su padre.<sup>5</sup> Si

su padre se entera de su voto o del compromiso que ha contraído, pero no le dice nada, serán firmes todos sus votos, y todos los compromisos que ha contraído serán firmes.<sup>6</sup> Pero si su padre, el mismo día en que se entera de cualquiera de sus votos o de los compromisos que ha contraído, lo desaprueba, no serán firmes. Yahvé no se lo tendrá en cuenta, pues su padre lo ha desaprobado.<sup>7</sup> Supongamos que se casa cuando todavía está ligada por sus votos o por un compromiso que inconsideradamente contrajeron sus labios.<sup>8</sup> Si su marido se entera, y el mismo día en que se entera no lo desaprueba, serán firmes sus votos, y los compromisos que adquirió serán válidos.<sup>9</sup> Pero si el día en que se entera su marido, lo desaprueba, anula el voto que la obligaba y el compromiso que inconsideradamente contrajeron sus labios. Yahvé no se lo tendrá en cuenta.<sup>10</sup> El voto de una mujer viuda o repudiada, así como todos los compromisos que contraiga, serán firmes.

<sup>11</sup> «Supongamos que una mujer ha hecho votos en casa de su marido, o se ha comprometido con juramento.<sup>12</sup> Si se entera su marido y no le dice nada, ni lo desaprueba, todos sus votos serán firmes, así como todo compromiso que haya adquirido.<sup>13</sup> Pero si su marido se los anula el mismo día en que se entera, no será firme nada de lo que ha salido de sus labios, sea voto o compromiso. Yahvé no se lo tendrá en cuenta, porque su marido se los anuló.<sup>14</sup> Cualquier voto o compromiso jurado que es gravoso para la mujer, puede ratificarlo o anularlo el marido.<sup>15</sup> Si no le dice nada su marido para el día siguiente, es que confirma cualquier voto o compromiso que tenga; los confirma por no haberle dicho nada el día que se enteró.<sup>16</sup> Pero si los anula más tarde, cargará él con la falta de ella.»

<sup>17</sup> Éstos son los preceptos que Yahvé dio a Moisés acerca de las relaciones entre marido y mujer, y entre el padre y la hija que, durante su juventud, vive todavía en casa de su padre.

### **IX. Botín y reparto**

#### **Guerra santa contra Madián .**

<sup>31</sup> <sup>1</sup> Dijo Yahvé a Moisés:<sup>2</sup> «Haz que los israelitas tomen venganza de los madianitas. Luego irás a reunirte con tu parentela.»

<sup>3</sup> Moisés habló al pueblo en estos términos: «Que se armen algunos de vosotros para la guerra de

## NÚMEROS

Yahvé contra Madián, para vengarnos de Madián en nombre de Yahvé. <sup>4</sup> Armaréis a mil de cada tribu, de todas las tribus de Israel.»

<sup>5</sup> Los clanes de Israel suministraron, a razón de mil por cada tribu, doce mil hombres armados para la guerra. <sup>6</sup> Moisés envió al combate mil por cada tribu, y con ellos a Pinjás, hijo del sacerdote Eleazar, que llevaba en su mano los objetos sagrados y las trompetas del clamoreo. <sup>7</sup> Atacaron a Madián como había mandado Yahvé a Moisés y mataron a todos los varones. <sup>8</sup> Mataron también a los reyes de Madián: Eví, Requen, Sur, Jur y Rebá, cinco reyes madianitas; y a Balaán, hijo de Beor, lo mataron a filo de espada. <sup>9</sup> Los israelitas hicieron cautivas a las mujeres de Madián y a sus niños, y tomaron como botín su ganado, sus rebaños y todos sus bienes. <sup>10</sup> Prendieron fuego a todas las ciudades en que habitaban y a todos sus campamentos. <sup>11</sup> Reunieron todo el botín que habían capturado, hombres y bestias, <sup>12</sup> y llevaron los cautivos, la presa y el botín ante Moisés, ante el sacerdote Eleazar y ante toda la comunidad de los israelitas, al campamento, en las Estepas de Moab, que están cerca del Jordán, frente a Jericó.

### Matanza de las mujeres y purificaciones del botín.

<sup>13</sup> Moisés, el sacerdote Eleazar y todos los príncipes de la comunidad salieron a su encuentro hasta fuera del campamento. <sup>14</sup> Moisés se encolerizó contra los jefes de las tropas, jefes de millar y jefes de cien, que volvían de la expedición guerrera. <sup>15</sup> Les dijo Moisés: «¿Pero habéis dejado con vida a todas las mujeres? <sup>16</sup> Precisamente ellas fueron las que indujeron a prevaricar contra Yahvé a los israelitas, siguiendo el consejo de Balaán, cuando lo de Peor; por eso azotó la plaga a la comunidad de Yahvé. <sup>17</sup> Matad, pues, a todos los niños varones. Y matad también a toda mujer que haya conocido varón, es decir, que haya dormido con varón. <sup>18</sup> Pero dejad con vida para vosotros a todas las muchachas que no hayan dormido con varón. <sup>19</sup> Y vosotros, todos los que hayáis matado a alguien y todos los que hayáis tocado a algún muerto, acampad fuera del campamento siete días. Purificaos vosotros y vuestros cautivos, el día tercero y el día séptimo. <sup>20</sup> Purificad también todos los vestidos, todos los objetos de cuero, todo tejido de pelo de cabra y todo objeto de madera.»

<sup>21</sup> Dijo el sacerdote Eleazar a los hombres de la tropa que habían ido a la guerra: «Este es el precepto de la Ley que ordenó Yahvé a Moisés: <sup>22</sup> El oro, la plata, el bronce, el hierro, el estaño y el plomo, <sup>23</sup> todo lo que puede resistir al fuego, lo pasaréis por el fuego y quedará puro. Pero será purificado con las aguas lustrales. En cambio, todo lo que no puede resistir al fuego lo pasaréis por las aguas.» <sup>24</sup> Lavaréis vuestros vestidos el día séptimo y quedaréis puros. Luego podréis entrar en el campamento.

### Reparto del botín.

<sup>25</sup> Dijo Yahvé a Moisés: <sup>26</sup> «Reúnete con el sacerdote Eleazar y los príncipes de las familias de la comunidad, y sacad la cuenta del botín y de los cautivos, personas y bestias. <sup>27</sup> Luego repartirás el botín, la mitad para los combatientes que fueron a la guerra y la otra mitad para toda la comunidad. <sup>28</sup> Reservarás para Yahvé, de la parte de los combatientes que fueron a la guerra, uno por cada quinientos, sean personas, bueyes, asnos u ovejas. <sup>29</sup> Lo tomarás de la mitad que les corresponde y se lo darás al sacerdote Eleazar, como reserva para Yahvé. <sup>30</sup> Y de la mitad que corresponde a los israelitas, uno por cada cincuenta, sean personas, bueyes, asnos u ovejas, cualquier clase de bestias, y se lo darás a los levitas, que están encargados del ministerio de la Morada de Yahvé.»

<sup>31</sup> Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron como había mandado Yahvé a Moisés. <sup>32</sup> El botín, el remanente de lo que la gente de guerra había saqueado ascendía a 675.000 cabezas de ganado lanar, <sup>33</sup> 72.000 de vacuno <sup>34</sup> y 61.000 de ganado asnal. <sup>35</sup> En cuanto a las personas, las mujeres que no habían dormido con varón eran, en total, 32.000. <sup>36</sup> La mitad correspondiente a los que fueron al combate estaba representada por 337.500 cabezas de ganado lanar, <sup>37</sup> siendo la parte de Yahvé de ganado lanar 675 cabezas; <sup>38</sup> por 36.000 de vacuno, siendo la parte de Yahvé 72; <sup>39</sup> por 30.500 de asnal, siendo la parte de Yahvé 61. <sup>40</sup> Las personas sumaban 16.000, correspondiendo a Yahvé 32. <sup>41</sup> Moisés dio al sacerdote Eleazar la reserva de Yahvé, como había ordenado Yahvé a Moisés.

<sup>42</sup> La mitad perteneciente a los israelitas, que había separado Moisés de la de los combatientes, <sup>43</sup> es decir, la mitad correspondiente a la comunidad, era de 337.500 cabezas de ganado lanar; <sup>44</sup> 36.000 de vacuno; <sup>45</sup> 30.500 de asnal, <sup>46</sup> y 16.000 personas. <sup>47</sup> Moisés tomó hombres y



bestias de la mitad de los israelitas, a razón de uno por cincuenta, y se los dio a los levitas, que se encargan del ministerio de la Morada de Yahvé, como había ordenado Yahvé a Moisés.

### Las ofrendas .

<sup>48</sup> Los jefes de las tropas de Israel que habían ido a la guerra, jefes de millar y jefes de cien, se presentaron ante Moisés <sup>49</sup> y le dijeron: «Tus siervos han sacado la cuenta de los combatientes que tenían a sus órdenes, y no falta ni uno. <sup>50</sup> Por eso traemos de ofrenda a Yahvé lo que cada uno de nosotros ha encontrado en objetos de oro, brazaletes, ajorcas, anillos, arracadas y collares, para hacer expiación por nosotros delante de Yahvé.» <sup>51</sup> Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de ellos el oro y las joyas. <sup>52</sup> El total del oro de la reserva que reservaron para Yahvé, de parte de los jefes de millar y de cien, ascendía a 16.750 siclos.

<sup>53</sup> Los combatientes habían tomado cada uno su botín. <sup>54</sup> Pero Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de los jefes de millar y de cien y lo llevaron a la Tienda del Encuentro, para que sirviera ante Yahvé de memorial en favor de los israelitas.

### Reparto de Transjordania .

<sup>32</sup> <sup>1</sup> Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían muchos rebaños, muy grandes. Al ver que el país de Yazer y el país de Galaad eran tierra propia para el pastoreo, <sup>2</sup> los hijos de Gad y los hijos de Rubén fueron y dijeron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los príncipes de la comunidad: <sup>3</sup> «Atarot, Dibón, Yazer, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sibmá, Nebo y Meón, <sup>4</sup> el país que Yahvé conquistó al llegar la comunidad de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.» <sup>5</sup> Y añadieron: «Si de verdad nos miras con buenos ojos, permite que se nos dé esta tierra a tus siervos en propiedad. No nos hagas pasar el Jordán.»

<sup>6</sup> Respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: «¿Es que vuestros hermanos van a ir al combate y vosotros os vais a quedar aquí? <sup>7</sup> ¿Por qué os oponéis a que los israelitas pasen a la tierra que les ha dado Yahvé? <sup>8</sup> Así hicieron ya vuestros padres, cuando los mandé de Cades Barnea a ver la tierra: <sup>9</sup> subieron al Valle de Escol, vieron la tierra e impidieron que los israelitas entrasen en la tierra que Yahvé había

decidido darles. <sup>10</sup> Por eso se encendió la ira de Yahvé aquel día y juró diciendo: <sup>11</sup> Nunca verán los hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, porque no me han sido fieles, <sup>12</sup> excepto Caleb, hijo de Jefoné el quenizeo, y Josué, hijo de Nun, que fueron fieles a Yahvé. <sup>13</sup> Se encendió la ira de Yahvé contra Israel y los hizo andar errantes por el desierto durante cuarenta años, hasta que se acabó toda aquella generación que había obrado mal a los ojos de Yahvé. <sup>14</sup> ¡Y ahora vosotros os alzáis a imitación de vuestros antepasados, como retoño de hombres pecadores, para atizar más el fuego de la ira de Yahvé contra Israel! <sup>15</sup> Si os apartáis de él, volverá a retenernos en el desierto y acarrearéis el desastre a todo este pueblo.»

<sup>16</sup> Entonces se acercaron a Moisés y le dijeron: «Podemos construir aquí rediles para nuestras ovejas y ciudades para nuestros niños. <sup>17</sup> Pero nosotros tomaremos las armas a la cabeza de los israelitas, hasta que los introduzcamos en sus lugares, mientras que nuestros hijos se quedarán en las plazas fuertes, al abrigo de los habitantes del país. <sup>18</sup> No volveremos a nuestras casas hasta que cada uno de los israelitas haya tomado posesión de su herencia. <sup>19</sup> Nosotros no tendremos herencia con ellos al otro lado del Jordán, pues nuestra herencia nos ha tocado del lado oriental del Jordán.»

<sup>20</sup> Moisés les dijo: «Si hacéis lo que habéis dicho, si os armáis para combatir delante de Yahvé, <sup>21</sup> y todos vuestros combatientes pasan el Jordán delante de Yahvé, hasta que arroje a sus enemigos ante vosotros, <sup>22</sup> y la tierra sea ocupada a la llegada de Yahvé, y volvéis después, quedaréis exentos de culpa ante Yahvé y ante Israel. Esta tierra os pertenecerá en propiedad delante de Yahvé. <sup>23</sup> Pero si no lo hacéis así, habréis pecado contra Yahvé, y sabed que vuestro pecado os saldrá al encuentro. <sup>24</sup> Construíos ciudades para vuestros niños, y rediles para vuestros rebaños; pero haced lo que habéis prometido.» <sup>25</sup> Dijeron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés: «Tus siervos harán como mi Señor manda. <sup>26</sup> Nuestros hijos, nuestras mujeres, nuestros rebaños y todo nuestro ganado se quedarán aquí, en las ciudades de Galaad. <sup>27</sup> Pero tus siervos, todos los que llevan armas, pasarán delante de Yahvé, para ir a la guerra, como dice mi Señor.»

<sup>28</sup> Moisés dio una orden al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las casas

## NÚMEROS

patriarcales de las tribus de los israelitas; <sup>29</sup> les dijo: «Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén, todos los que llevan armas, pasan con vosotros el Jordán, para combatir delante de Yahvé, y la tierra queda dominada por vosotros, les daréis el país de Galaad en propiedad. <sup>30</sup> Pero si los que llevan armas no pasan con vosotros, tendrán su herencia entre vosotros en el país de Canaán.»

<sup>31</sup> Respondieron los hijos de Gad y los hijos de Rubén: «Haremos lo que ha hablado Yahvé a tus siervos. <sup>32</sup> Nosotros pasaremos armados delante de Yahvé al país de Canaán; pero danos la propiedad de nuestra herencia a este lado del Jordán.» <sup>33</sup> Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén y a la media tribu de Manasés, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basán; el país con las ciudades comprendidas en sus fronteras y las ciudades colindantes.

<sup>34</sup> Los hijos de Gad construyeron las plazas fuertes de Dibón, Atarot y Aroer, <sup>35</sup> Atrot Sofán, Yazer, Yogboá, <sup>36</sup> Bet Nimrá, Bet Harán, y rediles para los rebaños.

<sup>37</sup> Los hijos de Rubén construyeron Jesbón, Elalé, Quiriatáin, <sup>38</sup> Nebo, Baal Meón, cambiadas de nombre, y Sibmá. Y pusieron nombres a las ciudades que construyeron.

<sup>39</sup> Los hijos de Maquir, hijo de Manasés, fueron a Galaad, la conquistaron y expulsaron a los amorreos que habitaban allí. <sup>40</sup> Moisés dio Galaad a Maquir, hijo de Manasés, que se estableció allí. <sup>41</sup> Yaír, hijo de Manasés, fue y se apoderó de las aldeas de ellos y los llamó Aldeas de Yaír. <sup>42</sup> Nóbaj fue y se apoderó de Quenat y de sus filiales, y le puso su propio nombre: Nóbaj.

### Las etapas del Éxodo.

<sup>1</sup> Estas son las etapas que recorrieron los israelitas que salieron de Egipto por cuerpos de ejército, a las órdenes de Moisés y Aarón. <sup>2</sup> Moisés, por orden de Yahvé, escribió los puntos de donde partían, etapa por etapa. Estas fueron sus etapas, con indicación de los puntos de partida.

<sup>3</sup> Partieron de Ramsés el mes primero. El día quince del mes primero, al día siguiente de la Pascua, salieron los israelitas, con el brazo en alto, en presencia de todos los egipcios. <sup>4</sup> Los egipcios estaban enterrando a los suyos que habían sido heridos por Yahvé, a todos los

primogénitos. Yahvé había hecho justicia de sus dioses.

<sup>5</sup> Partieron los israelitas de Ramsés y acamparon en Sucot. <sup>6</sup> Partieron de Sucot y acamparon en Etán, que está en el extremo del desierto. <sup>7</sup> Partieron de Etán y se detuvieron en Pi Hajiro, que está frente a Baal Sefón, y acamparon delante de Migdol. <sup>8</sup> Partieron de Pi Hajiro y pasaron por medio del mar hasta el desierto. Anduvieron tres días de camino por el desierto de Etán y acamparon en Mará. <sup>9</sup> Partieron de Mará y llegaron a Elín. Acamparon en Elín, donde había doce fuentes de agua y setenta palmeras. <sup>10</sup> Partieron de Elín y acamparon cerca del mar de Suf. <sup>11</sup> Partieron del mar de Suf y acamparon en el desierto de Sin. <sup>12</sup> Partieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá. <sup>13</sup> Partieron de Dofcá y acamparon en Alús. <sup>14</sup> Partieron de Alús y acamparon en Refidín, pero no había allí agua para que bebiera la gente. <sup>15</sup> Partieron de Refidín y acamparon en el desierto del Sinaí. <sup>16</sup> Partieron del desierto del Sinaí y acamparon en Quibrot Hatavá. <sup>17</sup> Partieron de Quibrot Hatavá y acamparon en Jaserot. <sup>18</sup> Partieron de Jaserot y acamparon en Ritmá. <sup>19</sup> Partieron de Ritmá y acamparon en Rimón Peres. <sup>20</sup> Partieron de Rimón Peres y acamparon en Libná. <sup>21</sup> Partieron de Libná y acamparon en Risá. <sup>22</sup> Partieron de Risá y acamparon en Queelatá. <sup>23</sup> Partieron de Queelatá y acamparon en el monte Séfer. <sup>24</sup> Partieron del monte Séfer y acamparon en Jaradá. <sup>25</sup> Partieron de Jaradá y acamparon en Maquelot. <sup>26</sup> Partieron de Maquelot y acamparon en Tájat. <sup>27</sup> Partieron de Tájat y acamparon en Táraj. <sup>28</sup> Partieron de Táraj y acamparon en Mitcá. <sup>29</sup> Partieron de Mitcá y acamparon en Jasmoná. <sup>30</sup> Partieron de Jasmoná y acamparon en Moserot. <sup>31</sup> Partieron de Moserot y acamparon en Bene Yaacán. <sup>32</sup> Partieron de Bene Yaacán y acamparon en Jor Haguidgad. <sup>33</sup> Partieron de Jor Haguidgad y acamparon en Yotbá. <sup>34</sup> Partieron de Yotbá y acamparon en Abroná. <sup>35</sup> Partieron de Abroná y acamparon en Esión Guéber. <sup>36</sup> Partieron de Esión Guéber y acamparon en el desierto de Sin, es decir, en Cades. <sup>37</sup> Partieron de Cades y acamparon en el monte Hor, en la frontera del país de Edom. <sup>38</sup> El sacerdote Aarón subió al monte Hor, según la orden de Yahvé, y murió allí, el año cuarenta de la salida de los israelitas de Egipto, el mes quinto, el primero del mes. <sup>39</sup> Tenía Aarón ciento veintitrés años cuando murió en el monte Hor. <sup>40</sup> El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Negueb, en el país de Canaán, se enteró de que llegaban los israelitas. <sup>41</sup> Partieron del monte Hor y acamparon en Salmoná. <sup>42</sup> Partieron de Salmoná y acamparon

en Punón.<sup>43</sup> Partieron de Punón y acamparon en Obot.<sup>44</sup> Partieron de Obot y acamparon en las ruinas de Abarín, en la frontera de Moab.<sup>45</sup> Partieron de aquí y acamparon en Dibón Gad.<sup>46</sup> Partieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblatáin.<sup>47</sup> Partieron de Almón Diblatáin y acamparon en los montes de Abarín, frente al Nebo.<sup>48</sup> Partieron de los montes de Abarín y acamparon en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó.<sup>49</sup> Acamparon cerca del Jordán, entre Bet Yesimot y Abel Sitín, en las Estepas de Moab.

### Reparto de Canaán. La orden de Dios.

<sup>50</sup> Yahvé habló a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. Le dijo:<sup>51</sup> «Di a los israelitas: Cuando paséis el Jordán hacia el país de Canaán,<sup>52</sup> arrojaréis a vuestra llegada a todos los habitantes del país. Destruiréis todas sus imágenes pintadas, romperéis sus estatuas de fundición y demoleréis todos sus altos.<sup>53</sup> Os apoderaréis de la tierra y habitaréis en ella, pues os doy a vosotros todo el país en propiedad.<sup>54</sup> Repartiréis la tierra a suertes entre vuestros clanes. Al grande le aumentaréis la herencia y al pequeño se la reduciréis. Donde le caiga a cada uno la suerte, allí será su propiedad. Haréis el reparto por tribus patriarcales.<sup>55</sup> Pero si no expulsáis a vuestra llegada a los habitantes del país, los que dejéis serán para vosotros pinchos en vuestros ojos y agujones en vuestros costados, y os oprimirán en el país en que vais a habitar.<sup>56</sup> Y yo os trataré a vosotros en la forma en que había pensado tratarles a ellos.»

### Fronteras de Canaán .

<sup>34</sup> <sup>1</sup> Yahvé dijo a Moisés:<sup>2</sup> «Da esta orden a los israelitas: Cuando entréis en el país de Canaán, éste será el territorio que os tocará en herencia: el país de Canaán con todas sus fronteras.

<sup>3</sup> Por el sur, os pertenecerá desde el desierto de Sin, siguiendo el límite de Edom. Vuestra frontera meridional empezará por el oriente en la extremidad del mar de la Sal.<sup>4</sup> Torcerá vuestra frontera por el sur hacia la Subida de los Escorpiones, pasará por Sin y terminará al sur de Cades Barnea. Luego irá hacia Jasar Adar y pasará por Asmón.<sup>5</sup> Torcerá la frontera de Asmón hacia el Torrente de Egipto y acabará en el Mar.

<sup>6</sup> Vuestra frontera occidental será el mar Grande. Esta frontera será vuestro límite al oeste.

<sup>7</sup> Vuestra frontera por el norte será la siguiente: Desde el mar Grande trazaréis el límite hasta el monte Hor.<sup>8</sup> Del monte Hor, señalaréis el límite hasta la Entrada de Jamat, y vendrá a salir la frontera a Sedad.<sup>9</sup> Seguirá luego la frontera hacia Zifrón y terminará en Jasar Enán. Ésa será vuestra frontera septentrional.

<sup>10</sup> Luego trazaréis vuestra frontera oriental desde Jasar Enán hasta Sefán.<sup>11</sup> La frontera bajará de Sefán hacia Arbel, al oriente de Ayin. Seguirá bajando la frontera, y, tocando la orilla del mar de Quinéret por el oriente,<sup>12</sup> bajará al Jordán y vendrá a dar en el mar de la Sal.

Ésa será vuestra tierra con las fronteras que la circunscriben.»

<sup>13</sup> Moisés dio esta orden a los israelitas: «Éste es el país que habéis de repartir a suertes, el que Yahvé ha mandado dar a las nueve tribus y a la mitad de la otra,<sup>14</sup> pues la tribu de los hijos de Rubén, con sus distintas casas patriarcales, y la tribu de los hijos de Gad, con sus distintas casas patriarcales, han recibido ya su herencia; y la media tribu de Manasés ha recibido también su herencia.<sup>15</sup> Las dos tribus y la otra media tribu han recibido ya su herencia más allá del Jordán, a oriente de Jericó, hacia la salida del sol.»

### Los príncipes encargados del reparto.

<sup>16</sup> Dijo Yahvé a Moisés:<sup>17</sup> «Éstos son los nombres de los que os han de repartir la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun.<sup>18</sup> Elegiréis también un príncipe de cada tribu, para que repartan la tierra.<sup>19</sup> Éstos son sus nombres:

por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné;

<sup>20</sup> por la tribu de los hijos de Simeón, Semuel, hijo de Amiud;

<sup>21</sup> por la tribu de Benjamín, Elidad, hijo de Quislón;

<sup>22</sup> por la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buquí, hijo de Yoglí;

<sup>23</sup> por los hijos de José: por la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Janiel, hijo de Efod;<sup>24</sup> y por

## NÚMEROS

la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Quemuel, hijo de Siftán;

<sup>25</sup> por la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Parnac;

<sup>26</sup> por la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel, hijo de Azán;

<sup>27</sup> por la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ajud, hijo de Selomí;

<sup>28</sup> por la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael, hijo de Amiud.»

<sup>29</sup> A éstos mandó Yahvé repartir la herencia a los israelitas en el país de Canaán.

### La parte de los levitas .

35 <sup>1</sup> Habló Yahvé a Moisés en las Estepas de Moab, cerca del Jordán, frente a Jericó. Le dijo: <sup>2</sup> «Manda a los israelitas que cedan a los levitas, de la herencia que les pertenece, ciudades en las que puedan habitar y pastos de alrededor de las ciudades. Se las daréis a los levitas. <sup>3</sup> Esas ciudades serán su morada, y sus pastos serán para sus bestias, su ganado y todos sus animales. <sup>4</sup> Los pastos de las ciudades que cedáis a los levitas comprenderán mil codos alrededor de la ciudad, a contar desde las murallas. <sup>5</sup> Mediréis, fuera de la ciudad, dos mil codos a oriente, dos mil codos a mediodía, dos mil codos a occidente y dos mil codos al norte, teniendo la ciudad como centro. Éstos serán los pastos de las ciudades. <sup>6</sup> Las ciudades que daréis a los levitas serán las seis de asilo, que cederéis para que se pueda refugiar en ellas el homicida, y además les daréis otras cuarenta y dos ciudades. <sup>7</sup> El total de ciudades que daréis a los levitas será cuarenta y ocho, todas ellas con sus pastos. <sup>8</sup> Estas ciudades que cederéis de la propiedad de los israelitas, las tomaréis en mayor número del grande y en menor del pequeño; cada uno cederá ciudades a los levitas en proporción a la herencia que le haya tocado.»

### Las ciudades de asilo.

<sup>9</sup> Yahvé habló a Moisés: <sup>10</sup> «Di a los israelitas: Cuando paséis el Jordán hacia la tierra de Canaán, <sup>11</sup> encontraréis ciudades, de las que algunas transformaréis en ciudades de asilo: en ellas se refugiará el homicida que ha herido a un hombre por inadvertencia. <sup>12</sup> Esas ciudades os

servirán de asilo contra el vengador; no debe morir el homicida hasta que comparezca ante la comunidad para ser juzgado. <sup>13</sup> De las ciudades que cederéis, seis ciudades os servirán de asilo: <sup>14</sup> les cederéis tres ciudades al otro lado del Jordán y otras tres ciudades en el país de Canaán; serán ciudades de asilo. <sup>15</sup> Las seis ciudades serán de asilo tanto para los israelitas como para el forastero y para el huésped que viven entre vosotros, para que se pueda refugiar en ellas todo aquel que haya matado a un hombre por inadvertencia. <sup>16</sup> Pero si le ha herido con un instrumento de hierro, y muere, es un asesino. El asesino debe morir. <sup>17</sup> Si le hiere con una piedra con la que puede causarle la muerte, y muere, es un asesino. El asesino debe morir. <sup>18</sup> Si le hiere con un instrumento de madera con el que puede matarle, y muere, es un asesino. El asesino debe morir. <sup>19</sup> El mismo vengador de la sangre dará muerte al asesino: en cuanto lo encuentre, lo matará. <sup>20</sup> Si el homicida lo ha matado por odio, o le ha lanzado algo con intención, y muere, <sup>21</sup> o si por enemistad le ha golpeado con las manos, y muere, el que le ha herido tiene que morir: es un asesino. El vengador de la sangre dará muerte al asesino en cuanto lo encuentre. <sup>22</sup> Pero si lo derribó de casualidad y sin enemistad, o le lanzó cualquier objeto sin ninguna mala intención, <sup>23</sup> o le tiró, sin verle, una piedra capaz de matarle, y le causó la muerte, sin que fuera su enemigo ni buscara su daño, <sup>24</sup> la comunidad juzgará entre el homicida y el vengador de la sangre según estas normas, <sup>25</sup> y salvará la comunidad al homicida de la mano del vengador de la sangre. Le hará volver la comunidad a la ciudad de asilo en la que se refugió y en ella vivirá hasta que muera el Sumo Sacerdote ungido con el óleo santo. <sup>26</sup> Pero si sale el homicida de los límites de la ciudad de asilo en que se ha refugiado <sup>27</sup> y le encuentra el vengador de la sangre fuera del término de su ciudad de asilo, el vengador de la sangre podrá matar al homicida, sin ser responsable de su sangre, <sup>28</sup> porque aquél tenía que haber permanecido en la ciudad de asilo hasta la muerte del Sumo Sacerdote. Cuando muera el Sumo Sacerdote, el homicida podrá volver a la tierra de su propiedad. <sup>29</sup> Esto será norma de derecho para vosotros y para vuestros descendientes, dondequiera que habitéis.

<sup>30</sup> «En cualquier caso de homicidio, se matará al homicida según la declaración de los testigos; pero un solo testigo no bastará para condenar a muerte a un hombre. <sup>31</sup> No aceptaréis rescate por la vida de un homicida reo de muerte, pues debe morir. <sup>32</sup> Tampoco aceptaréis rescate por el que se ha refugiado en la ciudad de asilo y quiere

volver a habitar en su tierra antes que muera el Sumo Sacerdote.<sup>33</sup> No profanaréis la tierra en que estáis, porque aquella sangre profana la tierra, y la tierra no queda expiada de la sangre derramada más que con la sangre del que la derramó.<sup>34</sup> No harás impura la tierra en que habitáis, porque yo habito en medio de ella, pues yo, Yahvé, tengo mi morada entre los israelitas.»

### **La herencia de la mujer casada.**

36 <sup>1</sup> Los jefes de familia del clan de los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, uno de los clanes de los hijos de José, se presentaron y dijeron en presencia de Moisés y de los príncipes jefes de las casas patriarcales de los israelitas: <sup>2</sup> «Yahvé mandó a mi Señor que diera la tierra en herencia, por suertes, a los israelitas, y mi Señor recibió orden de Yahvé de dar la herencia de Selofjad, nuestro hermano, a sus hijas. <sup>3</sup> Si resulta que se casan con alguno de otra tribu israelita, será arrancada su parte de la herencia de nuestras familias. Aumentará la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer, y se reducirá la herencia que nos tocó en suerte. <sup>4</sup> Y cuando llegue el año jubilar para los israelitas, se añadirá la herencia de ellas a la herencia de la tribu a la que vayan a pertenecer y se restará su herencia de la herencia de la tribu de nuestros padres.»

<sup>5</sup> Moisés, según la orden de Yahvé, mandó lo siguiente a los israelitas: «Dice bien la tribu de los hijos de José. <sup>6</sup> Esto es lo que Yahvé ordenó acerca de las hijas de Selofjad: Tomarán por esposos a los que bien les parezca, con tal que se casen dentro de los clanes de la tribu de su padre. <sup>7</sup> Así, la herencia de los israelitas no pasará de una tribu a otra, sino que los israelitas estarán vinculados cada uno a la herencia de la tribu de sus padres. <sup>8</sup> Y toda hija que posea una herencia en una de las tribus de los israelitas se casará con uno de un clan de la tribu de su padre para que cada uno de los israelitas posea la herencia de sus padres, <sup>9</sup> y no pase una herencia de una tribu a otra. Cada una de las tribus de los israelitas quedará vinculada a su heredad.»

<sup>10</sup> Las hijas de Selofjad hicieron tal como había mandado Yahvé a Moisés. <sup>11</sup> Majlá, Tirsá, Joglá, Milcá y Noá, las hijas de Selofjad, se casaron con los hijos de sus tíos paternos. <sup>12</sup> Tomaron marido de los clanes de los hijos de Manasés, hijo de José, y así su herencia fue para la tribu del clan de su padre.

### **Conclusión.**

<sup>13</sup> Estas son las órdenes y normas que dio Yahvé, por medio de Moisés, a los israelitas, en las Estepas de